

# UNA ESTRELLA, UNA FIGURA

Colección “Subjetividad y escritura en el pregrado”  
creada y dirigida por Rubí Carreño, Libros GIFID

Teoría Literaria II, 2024  
Facultad de Letras UC

María Jesús Hernández  
Emilia Antonia Rivera Pancani  
(editoras)

# UNA ESTRELLA, UNA FIGURA



Colección “Subjetividad y escritura en  
el pregrado” creada y dirigida por Rubí  
Carreño, Libros GIFID

María Jesús Hernández  
Emilia Antonia Rivera Pancani  
(editoras)

Teoría Literaria II, 2024  
Facultad de Letras UC

UNA ESTRELLA, UNA FIGURA

Colección “Subjetividad y escritura en el pregrado” creada y dirigida por Rubí Carreño,  
Libros GIFID

©2024, Proyecto Anillo ATE 220025 “Descolonizar y despatriarcar desde el sur: género e  
investigación en la formación inicial docente”

[despatriarcar.ydescolonizar.cl](http://despatriarcar.ydescolonizar.cl)

La Colección “Subjetividad y escritura en el pregrado” pretende unir el trabajo académico realizado en la Licenciatura en Letras de la Pontificia Universidad Católica de Chile con la investigación y la creación de los estudiantes a partir de la publicación de un libro colectivo surgido de los trabajos finales. A los contenidos disciplinares se suman entonces la práctica del trabajo colaborativo, la exploración de las propias líneas de investigación y criterios editoriales. Persigue que los y las estudiantes experimenten desde el inicio de la carrera la posibilidad de ser profesionales conscientes de que la palabra vive más allá de la sala de clases, en compromiso con la sociedad. La colección ha sido creada y dirigida por Rubí Carreño en el marco del Proyecto Anillo ATE 220025 “Descolonizar y Despatriarcar desde el Sur: Género e investigación en la Formación Inicial Docente”.

Imagen de portada: Photo by David Kopacz from Pexels

Diseño de portada e interior: Catalina Gallardo



## AGRADECIMIENTOS



Agradecemos a la profesora Rubí Carreño y al profesor Alexis Ríos del curso de Teoría Literaria II por darnos la oportunidad de participar del proceso de creación de este libro y de desarrollarnos tanto colectiva como personalmente en el ámbito académico. Agradecemos al Proyecto Anillo “Descolonizar y despatriarcalizar desde el sur de Chile: género e investigación en la formación inicial docente” en el cual se enmarcan las metodologías del curso y esta publicación. También, a la Facultad de Letras de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Y un especial agradecimiento a nuestros compañeros y compañeras que participaron, facilitaron y apoyaron la creación de esta Antología. Esperamos que este producto de nuestro trabajo sea útil para futuros y futuras docentes, académicos, estudiantes y cualquier interesado en la innovación en la educación.

Las editoras  
María Jesús Hernández  
Emilia Antonia Rivera Pancani

Soy como una estrella. Puedo alumbrar tu vida sin que lo sepas. No importa sino me distingues entre las otras estrellas. No importa si soy gigante o tan diminuta que me verías brillar en la palma de tu mano, si la abrieras.

Malú Urriola

## ÍNDICE

<b>Prólogo. Un cielo estrellado, horizontes en la escritura</b>	8
Dámaso Rabanal	
<b>Criterios editoriales</b>	11
Emilia Rivera	
<b>Introducción</b>	13
María Jesús Hernández	

### CAPÍTULO I NUESTRO PASADO

<b>Hablar de escribir</b>	19
Vicente Castro	
<b>Entra un mono a un bar...</b>	25
Eduardo Garrido	
<b>Vistas a un médico rural</b>	
Tomás Vial	31
<b>¿Cómo construir familia en la batalla?: el rol del “hombre de familia” en la lucha social</b>	42
Emilia Rivera	
<b>Cuarto cuerpo</b>	51
Gabriel Marín	
<b>Gritemos nuestro amor</b>	57
Sofía Herrera y Andrea- Belén Iturra	
<b>Hana Yori Dango: el amor en tiempos de capitalismo</b>	63
Trinidad Díaz	

### CAPÍTULO II NUESTRO PRESENTE

<b>La ilusión de la educación</b>	70
Carolina Aranda y Javiera Torres	
<b>La deshumanización del capitalismo, la indiferencia hacia la vida como objeto</b>	76
Tomás González	

<b>La imagen y las redes: la moda <i>coquette</i> ante las concepciones de la femineidad</b>	81
Javiera Seguel	
<b>Una perspectiva sobre el consumo de la utopía romántica de Eva Illouz</b>	86
Adriana Pérez	
<b>El que quiera entender que entienda</b>	94
Isidora Ávila	
<b>De amor y guiones</b>	99
Catalina Cisternas	
<b>Light of my life, fire of my lungs, gimme them gold coins: romance y materialidades en las canciones de lana del rey</b>	104
Sara Beiza	
<b>Feminismo y justicia social</b>	111
Paloma Castillo y Carla Vallejos	
<b>El romance asiático: la postura ambivalente del discurso feminista</b>	118
Carla Aravena	
<b>La felicidad, ¿un fenómeno eterno o efímero para el ser humano?</b>	122
Alejandra Donoso y Benjamín Gamboa	
<b>Ezquizofrenia identitaria</b>	129
Juan Yáñez	

### CAPÍTULO III NUESTRO FUTURO

<b>Björk y las políticas ecofeministas dentro de su <i>utopia</i></b>	137
Sebastián Pizarro	
<b>Mártir</b>	143
Francisca Olmos	
<b>Escabroso: sin dolor no hay ganancia</b>	148
Paula Saavedra	
<b>Sucedió cuando nadie lo esperaba</b>	153
Amara Pino	
<b>Cuarta intervención /128456/35 D 1492/12 s/AO1 KOI-4878.01</b>	163
Claudio Ampuero	

### POST FACCIO

<b>Por mí y todes mis compañeres</b>	170
Alexis Ríos	
<b>A tiempo.</b>	173
Rubí Carreño	

## UN CIELO ESTRELLADO, HORIZONTES EN LA ESCRITURA



Dámaso Rabanal Gatica  
Facultad de Filosofía y Humanidades  
Universidad Austral de Chile

El horizonte es un espacio de contacto, una bisagra donde de une el arriba y el abajo —siempre comunicados, como nos han enseñado los saberes ancestrales—, así como también un espacio donde mirarnos, un territorio dialógico, una zona de siluetas escribiéndose. Si imaginamos el mar en una despejada noche estrellada, el horizonte múltiple es también un pentagrama de acordes, de voces corales que resuenan en notas propias y colectivas (Carreño 2017) que se vinculan, interpretan e interpelan en una consonancia astral dibujada en el firmamento y el cielo constelado.

*Una estrella, una figura*, es una publicación que forma parte y pone en valor una trama sensible (Ranciere 2009) de lecturas y escrituras que posiciona voces investigadoras e investigadores en formación de Licenciatura en Letras de la Pontificia Universidad Católica de Chile, teniendo como espacio crítico y creativo la asignatura de Teoría Literaria II, liderada por la destacada académica y Profesora Titular UC, Rubí Carreño Bolívar, en colaboración con el investigador Alexis Ríos.



Este volumen colectivo, convocado al alero del Proyecto Anillo de Investigación Asociativa ATE 220025 “Despatriarcar y descolonizar desde el sur de Chile: género e investigación en la Formación Inicial Docente”, releva la investigación con perspectiva de género e interculturalidad desde el pregrado, reconociendo memorias, aprendizajes y experiencias biográficas (Rabanal 2023), caminos o trayectorias de lectura (Devetach 2008), conocimientos literarios y la formación universitaria en el área de las letras, posicionando teórica y metodológicamente la práctica de la escritura académico-ensayística y ficcional de jóvenes escritoras y escritores, críticos y/o creadores.

En *Una estrella, una figura* se nos invita a conocer las voces y miradas de Sofía, Vicente, Andrea, Eduardo, Emilia, Tomás, Trinidad, Gabriel, María Jesús, Carolina, Tomás, Javiera, Adriana, Isidora, Catalina, Sara, Paloma, Carla, Alejandra, Carla, Benjamín, Matilde, Juan, Sebastián, Francisca, Paula, Amara y Claudio, en su encuentro con la teoría literaria, las labores y desafíos de quienes trabajan con la lectura y escritura y la profesión del licenciado/a en letras. Junto a ellas y ellos, las consignas de Rubí y Alexis, quienes propusieron y conformaron las posibilidades para implementar prácticas de aprendizaje relacionales que permitieron la circulación generosa de la palabra, valiosas retroalimentaciones y sus consecuentes escrituras.

En férrea convicción por una academia gentil y comprometida -con el pasado, presente y futuro-, Rubí Carreño y sus investigadoras e investigadores en formación nos entregan sus voces en un libro que pretende iluminar una experiencia de formación universitaria desmitificadora, honesta, más amable y menos competitiva, donde cada letra resuena en un

---

1 Visitar sitio web en: [despatriarcar.ydescolonizar.cl](http://despatriarcar.ydescolonizar.cl)

espacio compartido en el que sea posible vibrar creativamente desde la literatura y la escritura.

## **Bibliografía**

Carreño, Rubí (comp). (2017). *La rueda mágica. Ensayos de música y literatura. Manual para (in)disciplinados*. Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.

Devetach, Laura. (2008). *La construcción del camino lector*. Córdoba: Comunicarte.

Rabanal Gatica, D. (2018). “La Rueda Mágica : ser y hacer una escuela de la crítica”. *Visitas Al Patio*, (12), 287–290. <https://doi.org/10.32997/2027-0585-vol.0-num.12-2018-2100>

\_\_\_\_\_. (2023). “Notas desde el sur: urgencias y tramas sensibles entre naturaleza, orígenes, escuela y esperanzas”. En *Hacer cantar la maravilla. Plantas medicinales en poemas de mujeres Chile-Wallmapu xx-xxi* / ed. de Rubí Carreño Bolívar, Claudia Rodríguez Monarca, Estela Imigo Gueregat-Txipailafquen. Santiago de Chile : Fondo de Cultura Económica.

Ranciere, Jacques (2009). *El reparto de lo sensible. Estética y política*. Santiago: LOM.

## CRITERIOS EDITORIALES



Emilia Rivera  
Letras Hispánicas  
Pontificia Universidad Católica de Chile

El siguiente libro recopila varios trabajos finales escritos en el contexto del curso de Teoría Literaria II de la UC. Estos demuestran la posición, opiniones, sustos, rabias y demases de cada estudiante con respecto a la realidad en la que estamos inmersos. Los trabajos finales incluyen ensayos, textos narrativos, literarios, crónicas, ficciones, análisis, desvarios y desahogos de un total de veinticinco alumnos.

Para otorgarle un orden a la lectura hemos dividido las temáticas del libro según qué dice cada trabajo con respecto de cómo cada uno se relaciona con el pasado, el futuro o el presente. Esto ya sea a través de temáticas y/o de los objetos que guían la narración.

Se le advierte también al lector que, en un gesto de arrogancia generacional, se consideró como pasado cualquier temática u objeto que refiera al siglo pasado. De igual manera, el futuro al que referimos es igualmente cercano, aunque claramente más ficticio. El lector notará que los textos seleccionados

en el capítulo 3 “Nuestro futuro” son principalmente textos que teorizan sobre un porvenir distópico.

A través del libro esperamos que el lector se cuestione y reflexione sobre cómo es que realmente las nuevas generaciones se relacionan con sus entornos temporales, qué tan cierta es la individualidad que se nos arroga.

## INTRODUCCIÓN



María Jesús Hernández  
Letras Hispánicas  
Pontificia Universidad Católica de Chile

Entré a la sala y vi las sillas dispuestas en círculo. Pensé: «un ramo circular». Si bien la clasificación fue instantánea, no es bueno confiarse. Hace tiempo, en otro ramo que yo consideraba circular (no ya en la disposición física de los asientos, sino simbólicamente, en la dinámica de la clase), hice una pregunta y la profesora respondió: “Primero que nada, no me tutees. Cuando tengas un título universitario vas a poder tutearme”. Al margen de la carga elitista y clasista de la declaración, que por lo demás encierra una solicitud muy válida, me pareció estar frente a la Reina de Corazones de la película Alicia en el país de las maravillas (1951). En particular, la escena en la que conoce a Alicia y le pregunta “¿quién es *esto*?”. Luego, le grita “mírame, habla con respeto, ¡deja en paz las manos!, junta los talones, inclínate y, con la boca bien abierta, di siempre ¡sí su majestad!”.

Hay que entender la importancia de esta cuestión. Todo estudiante de nuestra facultad que tenga la intención de alcanzar un buen desempeño académico, debe saber que, para estos efectos, su misión principal del semestre es aprender qué ramos son del tipo *no me tutees* (asistencia obligatoria,

controles de lectura semanales, evaluaciones cuyos resultados dependen de la justicia de dioses impredecibles y temperamentales), y cuáles corresponden al tipo circular (asistencia voluntaria, mucho diálogo, evaluaciones cuya escala va del 6 al 7, de manera que reprobado es una tarea casi imposible que exige especial talento y energía autodestructiva).

Así las cosas, un estudiante de letras que se toma en serio su calidad de tal, se encuentra, por lo general, tan ocupado esparciendo rumores sobre su persona, coleccionando nombres de autores para soltar en conversación y enredándose en romances sórdidos y efímeros, que cuenta, de hecho, con escaso tiempo para leer. Una vez alguien calculó cuántas páginas tendríamos que devorar al día si quisiéramos abordar la bibliografía completa de todos los ramos que tenemos cada semestre: 300. Como dice el verso de Sábines, “no es mucho, ni es poco, es bastante”. Por supuesto, he considerado innecesario corroborar la cifra, porque resulta plausible, y aquí trabajamos con lo verosímil, no lo real.

De lo anterior se desprende que es de vital importancia para el literato en formación trazar una estrategia. Un novato optimista dedicará largas horas de estudio monacal a textos de los ramos *no me tutees*, cosa que en ningún caso asegura el éxito. Al descubrir esto, adquirirá fantasías sediciosas que le impedirán dormir, lo que se notará en su aspecto ojeroso. Asimismo, en medio de esta guerra unipersonal contra los moradores del Olimpo, su ego herido encontrará descanso y sosiego en los ramos circulares. Naturalmente, allí el aspirante a letrado no leerá, sino que, cuando su agenda le permita ir a clases, considerará la experiencia, no sin cierta autosuficiencia, como un pintoresco paseo cultural, tal como hacen los numerosos turistas —gente de intercambio y de otras disciplinas— que frecuentan esos espacios.

En este contexto, retomo lo que pensé mientras entraba a la sala: «un ramo circular, probablemente». El equipo docente nos explicó que estaba permitido llevar té, café y galletitas para compartir durante la clase. Me corregí: «circular, sin duda». De inmediato sentí curiosidad por la metodología de las evaluaciones. En ramos de este tipo, cuyas clases suelen ser lúdicas y participativas, por lo general, las pruebas, informes y ensayos que vienen después no guardan relación con lo discutido en el aula, lo que resulta en una sensación de engaño. En definitiva, me sentía a la defensiva.

Es difícil deshacerse de viejos hábitos. Por lo mismo, me ha costado escribir este prólogo o introducción. En una versión anterior, terminaba de relatar cómo había sido esa primera clase (pero el texto era largo y tan subjetivo que no hablaba de una experiencia colectiva, como lo es participar de un curso o crear una antología).

En otra versión, contaba que, al final, las evaluaciones de Teoría Literaria II fueron incluso más libres que las clases, lo que me mostró lo desafiante que es no saber dónde encadenar tanto libre albedrío, en especial cuando uno está acostumbrado a funcionar con castigos y recompensas (pero me harté de mi tono irónico, que en el fondo es una forma de ocultarse).

La tercera versión —que voy a resumir un poco acá— consistía en un análisis de la viabilidad de las trayectorias profesionales que tiene un Licenciado en Letras Hispánicas, porque es uno de los temas que se abordaron en el ramo. Además, es una preocupación casi diaria, ya que cuando uno le dice a alguien que estudia letras, sólo existen tres reacciones posibles:

1. Qué bonito.
2. ¿Y en qué letra van?
3. ¿Cuál es el campo?

La última pregunta es casi imposible de responder. En la página de la UC, se indican las siguientes opciones: “Docencia en universidades e institutos profesionales”, que suena a estafa piramidal, “Docencia en colegios y liceos”, que significa un año más de estudios y no tiene relación directa con la licenciatura, “Edición”, que parece razonable, pero en la práctica también requiere estudios posteriores, “Asesorías en empresas y medios de comunicación”, que provoca la sensación de que andan por ahí ejecutivos de negocios ávidos de contratar a un literato antes que a un periodista, publicista o experto en marketing (si esto se da, por favor, que me contacten), “Gestión cultural”, que trae al imaginario cierto glamour, pero bien sabemos que acá nadie nos instruye en la gestión de absolutamente nada, y por último, “Otros”, que es un elemento genial: tiene misterio (¿hay caminos secretos que no nos quieren revelar?), drama (funciona como un enigma del Oráculo de Delfos, es tarea de cada uno interpretarlo a su manera) y consuelo (si no encontramos pega en ninguno de los ámbitos antes mencionados, siempre tendremos “Otros”).

Me salté “Investigación académica” porque merece especial atención. En lo personal, entré a esta carrera porque me gusta leer y escribir. Es lo que más me gusta. Se me da bien. He dedicado una cantidad considerable de horas a ambas labores. No obstante, esto no es lo importante. Mucha gente disfruta leyendo o escribiendo, pero tiene la sensatez, el buen juicio y la prudencia de dedicarse profesionalmente a otra cosa. Yo no pude. Se requiere una personalidad con graves tendencias hedonistas para tomar la decisión de intentar vivir de esto. Cuando me matriculé, no tenía un plan. Lo hice, fundamentalmente, porque estudiar literatura ofrece cuatro años ininterrumpidos de pura lectura y escritura, dos de las cosas que más placer me dan. Un beneficio no menor es que el resultado de todo este goce sería un



título universitario (técnicamente: grado académico), cosa que, al parecer, conviene tener en la vida. ¿Y después? Sigo sin saberlo, pero al menos me he dado cuenta de un par de cosas... (sigue 1 pág.)

NUESTRO PASADO



## HABLAR DE ESCRIBIR

**Vicente Castro**



Un café. Un cigarro pal' que fume. Y conversemos.

Para quien le guste escribir hay un ejercicio que es tan importante como el mismo escribir; el hablar de escribir. Por eso vamos a conversatorios, asistimos a talleres, conversamos con amigos. Buscamos a alguien como uno, que tenga la misma pulsión vital de exteriorizar, pensamientos, ideas, mundos. Al fin y al cabo, la escritura no existe en un vacío, sino que está inmersa en el contexto del autor, tanto interno como externo, y ese contexto se modifica y amplía al nutrirse de los contextos de otros. Entonces, si tú quieres escribir, y yo quiero escribir, hablemos de escribir.

Sea en la plaza, en un café, en la casa tomando la once, en la calle y en todos los espacios liminales entre estos me ha tocado descubrir sobre el escribir, porque escritores hay en todos lados, incluso sin saberlo ellos mismos, o cumpliendo el rol de quien cuenta historias aún sin recurrir a la página. Las abuelas contando un cuento que se inventaron para dormir a los nietos, los tíos con tragos de más contando una anécdota de dudoso calibre moral y legal, los niños que no sólo inventan, sino que viven sus cuentos, huyendo de dragones imaginarios que luego derrotan con espadas de goma espuma. Todos ellos escriben sin escribir.

Todo esto porque, como es sabido, tanto en el desarrollo del individuo como en el de una cultura, el habla precede a la escritura. Y así es como construimos nuestra noción de cómo se cuenta una historia. Ya pasando al ejercicio en sí del escritor, primeramente, el mero hecho de hablar sirve ya como punto de referencia para escribir, si uno hace el ejercicio de fijarse no sólo en lo que el otro dice sino en el cómo lo dice. Ritmo, registro de habla, tono, canto, todos estos elementos son únicos a cada persona. Y el otro, o uno mismo, responde con su propio ritmo, registro, canto y tono, y se crea ahí una multiplicidad de voces que fluctúan entre oposición y armonía, como una banda de jazz. Y el escritor presta atención a esto y se lo roba, lo hace suyo y si estima necesario lo modifica, para luego plasmarlo en un texto.

Pero quisiera detenerme un poco más en la banda de jazz. Existe entre los compositores, escritores en su propio ámbito, el concepto de “llamada y respuesta”, en la que se tiene una primera melodía, la llamada, seguida por otra distinta pero con ciertas similitudes que la hacen cohesiva con la anterior, que sería la respuesta. El diálogo directo es a mi parecer similar, en la que lo que un personaje dice, incluso cuando no sea una pregunta, pide una respuesta del personaje con el que dialoga, ya sea con otro diálogo o mediante una acción, y es este vaivén entre dos o más voces lo que va guiando a la audiencia por el texto, y decido usar el término audiencia en lugar de lector y ampliar la definición de texto para no dejar fuera a las formas artísticas que se abordan de manera audiovisual o con más imagen que escritura, porque cierto es para mí y mis cercanos que hemos encontrado muchos secretos sobre escribir en las películas, series, cómics, *fanfictions*, con los que hemos interactuado.

Y es con mis cercanos donde he formado el hábito de hablar de escribir. Sea discutiendo materia de nuestras clases, o en las ventanas entre clases, o en lugares y tiempos en los que no esperamos que aparezcan tales temas, como en un carrete o similar. Y la frecuencia de estas conversaciones ha hecho que me de cuenta de dos cosas: primeramente, que tenemos todos alguna pasión por el tema, y en segundo lugar, que es beneficioso para quienes escribimos. En más de una ocasión hemos hecho el ejercicio de mostrarnos el uno al otro nuestros escritos para luego darnos retroalimentación. Se vuelve entonces un ejercicio casi científico, en el que remitimos a autores conocidos, comparamos como abordan problemas de escritura similares, y tratamos de resolver una suerte de “ecuación narrativa”, cuyas soluciones, porque siempre serán múltiples, podemos agregar a nuestro repertorio narrativo.

Y el poder referenciar a quienes nos anteceden, o que están fuera de nuestra cotidianeidad, de nuestra comunidad inmediata, es un recurso invaluable. Pues la gran diferencia que cabe notar entre el habla y la escritura es la permanencia de la segunda por sobre la primera. Es a través de la escritura que las ideas se preservan, a través del tiempo y del espacio, y puede así dar voz a épocas pasadas, así como a individuos olvidados o invisibilizados. Así, incluso cuando haya quienes traten de suprimir ciertas formas de pensar o existir, la escritura recordará una realidad sin esa opresión. La escritura libera. Y al hablar de esa escritura, le devolvemos la voz, y al devolverle la voz la devolvemos al mundo.

Pero la voz, y nuestra relación con esta, es múltiple y constantemente cambiante. No podemos establecer una conversación sobre hablar y sobre escribir, y su contraste, sin hablar de relaciones de poder y hegemonía. Hay, en nuestra sociedad, lamentablemente, algunos que simplemente nacen con

la voz, aquellos a quienes por el mero hecho de ser quienes son se les escucha, aquellos que nacen con apellidos rimbombantes y nombres que, si no son sacados de otro país, tienden a terminar en o, si me explico. Otros y otras y otras tienen que ganarse la voz, hacerse un espacio en el mundo. Pero la fortuna rescatable de esto es que ese es el espacio en el que surgen nuevas formas, nuevos tópicos, donde el arte cambia, se mira a sí mismo en el espejo y pregunta quién es y, relevantemente, a quién le pertenece. Y si hay un primer paso para ganarse la anhelada voz, ese es la escritura; ese espacio confesional de palabras que, aún enmudecidas, pueden comunicar y unir, y permitir a estos grupos marginalizados registrar esa realidad que nadie más va a registrar por ellos.

Pero la escritura no sólo registra una realidad, sino que también es capaz de inventarla, y ese es el aspecto que a algunos, entre los que me incluyo, les fascina. Esto es lo que podemos denominar construcción de mundo; el espacio en la página que tenemos para desviarnos de la realidad efectiva, y es el pilar más fundamental de un sinfín de historias e incluso se podría argumentar que de la literatura misma. Podemos ahí crear países y mitologías y romper con las leyes de nuestra realidad. En ese espacio mental, en esa imagen que se genera en la descripción vívida, la gente puede ver el pasado y el futuro, los gatos pueden hablar y flotar en el aire, la sangre de un hombre puede recorrer las calles de Macondo para informar a su madre de su muerte. Todo eso sin necesidad de una pintura, de una cámara, de una banda sonora; basta con papel y tinta. Y es un mundo que permanece, que se puede ampliar y profundizar, hacer tridimensional, y volverse un punto con el que el lector puede transportarse no sólo a una historia con otras personas, sino también a un mundo con otras memorias.

La construcción de mundo es difícil no planteársela como punto medio entre arte y ciencia, o por lo menos entre arte y estudio. Es un proceso natural que el escritor se vuelva una figura un poco dispersa, un aprendiz de todo, maestro de nada, como se dice. Si remitimos a los mundos más fantásticos muchas veces se tienen que considerar cosas como geografía, economía, política, y en general para cualquier tipo de narrativa no está demás una pincelada de historia y psicología que aterricen el relato. Y para obtener todo eso, volvemos a un punto que parece surgir una y otra vez con la tarea del escritor; conversar. En concreto conversar con quienes nos puedan guiar e instruir en una disciplina ajena a la propia pero que hayamos considerado clave para el tipo de relato, y de mundo, que hemos decidido construir.

Entonces, lo importante para quienes escribimos es estar conscientes de que nuestra tarea es retratar múltiples voces, tomar lo que vemos en el mundo y plasmarlo en una historia, considerar las formas en que nuestra escritura interactúa con las relaciones de poder, dar cuenta de la libertad inventiva que tenemos, la capacidad de crear realidades imposibles y, para solidificar y pulir todo esto, mirar el trabajo de quienes vinieron antes, al igual que el trabajo de nuestros pares, y finalmente en conversar sobre esta tarea que nos hemos asignado. Lo importante no es sólo escribir, sino también hablar de escribir, materializar tanto la voz propia como la voz de otros en sus escritos, y ver qué disonancias y armonías encontramos con aquellos con quienes dialogamos. En el lugar que sea, a la hora que sea, y con quien sea.

Entonces sirvámonos otro café. Que salga otro cigarro. Y hablemos de escribir.

CV



## CAMINO DE VIDA

Crecí junto al mar.

Crecí con la arena en los pies, la piel bronceada, la sal en el aire y con el graznido de las gaviotas y el caer de las olas como banda sonora de esas escenas de niñez y juventud.

Viviendo así, durante las épocas más cálidas del año pasaba lo que me parecían incontables días construyendo fortalezas en la arena, para luego verlas desaparecer poco a poco con el alza de la marea. Durante los meses más fríos cambiaba mis ambiciones de arquitecto de arena por largos paseos de tarde por la playa, todo esto acompañado por mi familia, con el fulgor del sol bajo en el horizonte que pintaba multicolor el lienzo del cielo y la brisa helada de la cual me blindaba, a petición de mi madre, con capas y capas de ropa.

Cuando tenía unos doce años, mi padre compró un bote inflable, con dos remos y espacio para dos personas. Ya habíamos navegado en otras embarcaciones, por supuesto, pero esto era distinto, porque este era nuestro propio navío, él al mando de los remos y yo como almirante.

Vicente Castro



ENTRA UN MONO A UN BAR...

**Eduardo Garrido**



Este era un zoológico muy aburrido. Era un terreno simple. Un terreno de unos 20 metros, quizá menos, rodeado de altas montañas artificiales que no dejaban ver el cielo más allá del cenit. El alfombrado de pasto sintético vibraba en un juego de luces y sombras, la luz de un sol eléctrico se filtraba entre los brotes plásticos desde lo alto de los postes de madera. Incrustados en cada muro de este paisaje de fantasía, yacían unos espejos plateados, centinelas de ojos eternamente abiertos, todos dirigidos a una humilde casita dispuesta en el centro de todo.

Dentro de la choza, detrás de una larga barra y delante de una estantería repleta de alcohol barato, había un mono. Este mono siempre estaba en el mismo lugar, a la misma hora, todos los días. No iba a ninguna parte, era una rutina que respetaba sagradamente. Justo a 90 grados sobre su cabeza, en el cielo, estaba ese brillante sol eléctrico. «Sol eléctrico» Pensaba. Detrás de la barra, este mono se ponía justo delante de la puerta de vaivén sobre la que se asomaba aquel espejo plateado que le hacía tanto pensar.

Miraba el espejo con atención, pensaba en lo violento que era no poder saber qué o quién estaba al otro lado, y si es que había alguien, qué era lo que hacía. Veía su reflejo a lo lejos, diminuto mirándolo sobre la puerta de vaivén

y le gustaba imaginarse a sí mismo viéndose desde el otro lado del cristal. Las puertas abriéndose lo sacaron de su fantasía. Entró un mono al bar.

No había nadie más en el bar, sólo él podía verlo acercarse. No era la primera vez que veía a este mono, el terreno no era muy grande y lo había visto antes haciendo «monerías». El mono se sentó frente a él, puso un pedazo de papel en la barra y dijo: «Dame una banana... y quédate con el cambio». Ahora que lo tenía frente a él, pensaba que era un tonto.

—¿Qué? —dijo el mono detrás de la barra, confundido— ¿Qué es esto?

—Es un dólar americano —respondió el otro, como si la respuesta aclarara todas las dudas y las siguientes—. Es de América, el centro del mundo.

Pero no aclaraba nada, ¿qué se suponía que tenía que hacer con eso? No podía comerlo, ni beberlo, claramente no valía de intercambio para una banana. Por él, que se metiera su dólar americano en el...

—¿Acaso crees que somos humanos? ¿Por qué no traes un coco o algo que pueda comer?

—Esto vale más que un coco, los humanos van al supermercado con uno de estos —dijo alzando el billete y agitándolo— y se llevan 10 bananas.

—Pero no somos humanos...

—Somos herramientas —respondió el otro.

Este mono estaba expuesto a subjetividades humanas. Tenía algo que decir y no quería desperdiciar la oportunidad de hablar con alguien que tuviera ideas sobre los humanos, así que tomó el billete y le dio una banana. Quería

guardar el cambio, pero no sabía cuánto papel equivalía a una banana. Cortó el billete por la mitad y lo guardó.

—¿Cómo te llamas? —le preguntó este mono.

—Aristóteles —respondió pelando la banana— ¿y el tuyo?, ¿cuál es tu nombre?

Nunca había pensado en eso. Era una buena pregunta. Pensó en un nombre sobre algo que había estado leyendo. Algo que venía a cuento.

—Me llamo Michel —respondió.

Después de darse sus nombres ya era más fácil hablar. Aristóteles le contó que era un mono mayordomo, que servía a una familia humana y ganaba un dólar por eso. A él no le molestaba porque sabía que así eran las cosas y era una estupidez cambiarlas. Michel, por otro lado, sólo estaba en el bar, pocas veces hablaba con otros monos con ideas sobre los humanos, algún mono curioso decía: «Si los humanos evolucionaron de los monos, ¿por qué sigue habiendo monos?» y otro decía: «es verdad, eh». Él pensaba que «evolución» era una palabra tramposa, que traía consigo otras ideas, algo pulido, refinado, algo que había dejado de ser un animal en bruto, con sus carencias, para ser otra cosa mejor, no un animal. ¿Por qué los humanos creían que eran superiores a la naturaleza, no habían sido monos en un inicio como él o Aristóteles? Y entró otro mono al bar.

Nunca había visto a este mono antes, tenía un aspecto atropellado y caminaba con pesadez. Sobre el ojo izquierdo tenía algo que Aristóteles llamó «parche». Ambos lo veían acercándose a la barra. Se sentó, puso un dólar americano en la barra y dijo: «Dame una banana y guarda el cambio». Mi-

chel ya sabía que hacer, tomó el dólar y le dio una banana. Rompió el dólar y guardó la mitad, ahora tenía dos mitades de dólar. Este mono se veía algo deprimido, su ojo se perdía en el vacío mientras pelaba su banana.

—¿Cómo te llamas? —preguntó Michel.

El ojo de este mono no miraba a Michel en absoluto. La mirada pasaba a través de él o quizá era tan superficial que no alcanzaba a tocar nada más allá de su propio ojo, como la mirada inexistente de un ciego. Sentía como si su cuerpo perdiera opacidad.

—Descartes —respondió.

Descartes era un mono para pruebas de todo tipo. Contaba que participaba de toda clase de «humanerías», que probaban los cosméticos sobre su pelaje, le inyectaban pruebas de medicamentos y hasta había sobrevivido a numerosas pruebas de choques automovilísticos; por cada prueba que pasaba le pagaban un dólar. A él no le molestaba porque no tenía opción, los científicos humanos le decían que no tenía conciencia y no sentía dolor por lo que no debían tener, en palabras de ellos, «consideraciones morales».

¿Cómo podían estar seguros de que Descartes no tenía conciencia? Los humanos vivían otra clase de realidad. Michel veía el cielo, las montañas, y el sol; los humanos, podían ver lo mismo, pero creían en cosas que no podían ver o confirmar. la conciencia era algo muy complicado de definir, mucho más complicado era asumir qué tenía conciencia y qué no. Michel pensó un momento si él mismo sentía dolor ¿Qué era si no podía sentir dolor?

—Somos objetos... —dijo Descartes.

¿Por qué los humanos creían que eran superiores a la naturaleza, no habían sido monos en un inicio como él, como Aristóteles o Descartes? Aristóteles decía que ese era el deber de los animales y de la naturaleza. Los humanos estaban en la cima de la jerarquía de la naturaleza y los animales debían servirles. Michel no quería eso para él. No quería eso para Aristóteles ni Descartes. Si los humanos habían sido monos en algún momento, debían seguir siendo animales, pero si eran animales o no, no resolvía nada en absoluto. Pensaba otra vez en la evolución, en como el futuro convivía con el origen y como no había nada que aprender porque ese origen era de otros, ellos ya no eran monos.

Había vuelto a mirar su reflejo en el espejo que se asomaba sobre la puerta de vaivén. Entre ambos monos su reflejo parecía más nítido que nunca, parecía como si realmente se estuviera mirando desde afuera. El sol eléctrico se apagó y asomándose por la puerta de vaivén notó algo que no había visto antes, el espejo de plata dejaba pasar una leve luz naranja. Desde dentro, se translucía la figura de un humano, parado justo donde estaba su reflejo...

—No —respondió Michel—, somos monos.

## **Bibliografía**

Foucault, M. *Vigilar y Castigar: Nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo veintiuno editores, 2003. Impreso.

Díaz Videla, Marcos. "Proximidad En El vínculo Humano-Perro: El Rol Del Antropomorfismo Y El Antropocentrismo". *Tabula Rasa*, no. 40, Dec. 2021, pp. 279-9, <https://doi.org/10.25058/20112742.n40.12>.

CV



CAMINO DE VIDA

Estudiante de Licenciatura en Letras Hispánicas. Aficionado a las historias de fantasía oscura, terror o historias que tengan buenas salidas cómicas.

Eduardo Garrido (2002)

## VISTAS A UN MÉDICO RURAL

**Tomas Vial**



La proposición “el problema de la literatura” no sólo acarrea una ambigüedad, sino también supone una tesis indemostrable. Con respecto a la ambigüedad, la proposición puede ser leída de dos maneras distintas: o bien la literatura tiene un problema, o bien la literatura es un problema. La primera manera de ser leído, con el tiene, es el modo corriente de entender la expresión, análogo a decir que “la enfermedad del paciente” quiere decir que el paciente tiene una enfermedad. Sin embargo, el desplazamiento del tener al ser no es poco común en los juicios categóricos, cuando se afirma, siguiendo la analogía, que el paciente es un enfermo, desplazamiento de no poca ocurrencia del enunciado y el modo teórico que se ha tendido desde Aristóteles de entender el lenguaje (logos) como fuente de verdad en la correspondencia. Este salto resulta decisivo en la comprensión de la literatura como fenómeno. Si la frase se hubiera mantenido en la ocurrencia, en el tiene, lo que es la literatura podría prestarse para muchas otras variadas estructuras de su ser. Esto (el problema del logos) es algo que naturalmente ya ha sido trabajado, y ha sido tema de observación de no pocos investigadores de renombre, como es el caso de Derrida. Más allá de lo que recién se ha explicado, la presuposición de la literatura como algo que tiene (o es) un problema es evidente. Recurriré nuevamente a la metáfora clínica para seguir desarrollando la

idea, porque me parece que en la calidad investigativa empieza a existir la tendencia en el mundo académico de recibir la literatura como un paciente que necesita de un diagnóstico. Pero esto no se recorta en lo puramente académico: la pretensión conocedora de los tiempos contemporáneos nos ha puesto a todos en una posición crítica que debe diagnosticar algo del mundo. Los modos de ser correspondientes al diagnóstico corresponden no sólo a lo a-por-diagnosticar, sino también a nosotros mismos. ¿No se encuentra ahí mismo el problema, es decir, en el momento en que nosotros nos vemos en la posición de diagnosticar, ya que tal actitud presupone la averiguación de un problema? No es la intención acá detenerse en el problema general del diagnóstico, sino en el problema propio que apremia a la literatura como su supuesto base para su interpretación general. El problema de la fusión de horizontes metodológicos entre las ciencias exactas (de diagnóstico) y las humanistas (del espíritu) ha sido algo de no poca preocupación en los últimos años: es el fenómeno por excelencia que a filósofos como Dilthey o Gadamer le apremian.

En mi calidad de estudiante de la teoría y crítica literaria he sido capaz de observar (lo que no me priva de mi calidad de diagnosticador) la tendencia recurrente de reconocer en la literatura fundamentalmente un problema que hay que resolver. Las razones por las que ha sucedido esto pueden ser fuente de una gran investigación la que sin embargo no tengo intenciones de desarrollar aquí. La subjetivización romántica, el carácter normativo del fenómeno de la teoría literaria como tal que remonta sus orígenes en Aristóteles son puntos de referencia interesantes para la tematización del fenómeno, pero no deberé profundizar en esto.



Lo que he propuesto hasta ahora deberá ser observable a través de una lectura desinteresada de las investigaciones literarias que recurren hoy en día a la academia y el estudio de la literatura. Claro que para este objetivo enciclopedia cualquiera serviría para la observación del tema a trabajar. He decidido proceder, como ejemplo, con la literatura relacionada a la obra de Kafka, y a base de intento buscaré proponer una entrada de lectura de uno de sus textos, *Un médico rural*, que se aleje de las pretensiones del diagnóstico y sea capaz de capturar de modo menos técnico lo que es la obra literaria en su humanidad. El presente ensayo busca mostrar lo que puede aparecer en el fenómeno de la literatura, observando en primer lugar lo que ha sido encubierto y pasado por alto en su caracterización.

En primer lugar habrá que tratar de Franz Kafka mismo y el fenómeno de la autoría. ¿Tenemos que abandonarlo si queremos proceder con la observación de su obra?

Roland Barthes en su ensayo “La muerte del autor” ha puesto como foco de su investigación el problema de la autoría. Ha visto en franceses como Mallarmé, Valéry y Proust antecedentes importantes que proponían la desacreditación del autor frente a su obra. “el nacimiento del lector se paga con la muerte del Autor” (5) dice Barthes al final de su ensayo. Pero la primacía de un lector sobre un autor, o viceversa, resulta baladí a la hora de considerar lo que es la literatura en su totalidad: tanto lector como autor son imprescindibles para ella. La idea de la muerte del autor, y que la literatura no es más que un entramado de símbolos impersonales, es posicionarse en una actitud extremadamente artificial con respecto a la literatura. ¿Hasta qué punto ha llegado la pretensión teórica que para el cumplimiento de sus objetivos del

diagnóstico lingüístico ha sido necesario pasar por alto lo más evidente y matar al autor?

La obra es siempre obra de un obrador, nunca es obra por sí sola. Obra es desplegar en el mundo parte de un proyecto de un proyectarse-a en el obrar mismo: el obrador proyecta su obra. Sin embargo, este problema curiosamente ha apremiado principalmente a la escritura. ¿Tendrá relación con la tendencia existente del modo de proceder en el estudio del lenguaje como fenómeno? Sería absurdo decir que un edificio no supone el edificador; se dice normalmente de una canción que la voz del cantor despliega tonos que evocan melancolía. La obra remite necesariamente al obrador en su modo más originario de ser, del mismo modo que la escritura al escritor. El autor en sí mismo no puede ni debe ser pasado por alto, por muchas pretensiones estructuralistas y simbolistas existan en la investigación literaria. El autor Franz Kafka será considerado como parte fundamental de la lectura de “Un médico rural” que se presentará al final del ensayo. Franz Kafka es el obrador de “Un médico rural”, y el carácter mismo de obra de la “obra literaria” no debe dejar de considerarse. Obra y obrador van de la mano.

¿Qué ha pasado con la obra de Kafka en su investigación? La teoría y crítica en relación a la obra kafkiana es vastísima, por lo que incluso leer todo lo que se ha escrito sobre él es prácticamente imposible para una vida. Para los propósitos de este ensayo, me referiré particularmente a dos estudios: el primero de estos es *Vigilar y Castigar* de Foucault, con el fin de discutir sobre la mirada del ser médico. El segundo de ellos es un ensayo que trata particularmente de “Un médico rural”, llamado “A Problem in Analysis: Franz Kafka’s ‘A Country Doctor.’” de Louis H. Leiter.

En la parte tres del libro *Vigilar y Castigar*, “Disciplina”, Foucault abarca no sólo el devenir, sino la aparición de un objeto cuerpo que se adapta a las mismas formas de consideración política que otros entes llamados objetos. El cuerpo, según Foucault, ha caído bajo la mirada del cálculo y la mecánica de la disciplina. En el apartado de “El arte de las distribuciones” Foucault abarca los distintos espacios que han distribuido a los individuos disciplinariamente. Aparecen ejemplos como fábricas o puertos militares. El que nos interesa acá es el del hospital.

Las disposiciones de la vigilancia fiscal y económica preceden las técnicas de la observación médica: localización de los medicamentos en cofres cerrados, registro de su utilización; un poco después, se pone en marcha un sistema para verificar el número efectivo de enfermos, su identidad, las unidades de que dependen; después se reglamentan sus idas y venidas, se les obliga a permanecer en sus salas; en cada lecho se coloca el nombre de quien se encuentra en él; todo individuo atendido figura en un registro que el médico debe consultar durante la visita; más tarde vendrán el aislamiento de los contagiosos, camas separadas. Poco a poco, un espacio administrativo y político se articula en espacio terapéutico, tiende a individualizar los cuerpos, las enfermedades, los síntomas, las vidas y las muertes; constituye un cuadro real de singularidades yuxtapuestas y cuidadosamente distintas. Nace de la disciplina un espacio médicamente útil (133)

En este pasaje Foucault describe la disciplina en el espacio médicamente útil. Aparecen los registros, el número, el reglamento, la obligación, el aislamiento. Pero lo que se está haciendo aquí es una pura observación contemplativa del espacio médicamente útil, de lo que aparece a primera vista, pasando completamente por alto el sentido fáctico de los individuos que se distribuyen por el espacio. ¿De dónde surge el registro, el número, el reglamento y la obligación? Si se dice del orden habrá que aclarar el sentido de ese

orden, su modo de ser. ¿No son los individuos mismos que se mueven en sus solicitudes humanas y configuran el espacio según las posibles eficiencias de lo que los ocupa? El análisis de Foucault, además de colgarse de un tono y estilo fuerte y pesimista, no queda claro. Intentaremos esbozar un análisis del darse previo fáctico de la situación del espacio médicamente útil.

El individuo se mueve en su modo habitual de ser en la sanidad. La sanidad no implica algo así como una ausencia de ciertos tipos de malestares de cualquier índole, sino la posibilidad del individuo de ocuparse tranquilamente de lo que le apremia en su mundo. Decir que un parapléjico es alguien que no tiene sanidad es establecer un prejuicio muy grande en relación a las posibilidades de ocupación.

La sanidad se ve amenazada con la aparición de cierto ente del mundo que, debido al carácter de ser de la sanidad, amenaza en primer lugar la ocupación del quehacer cotidiano. En efecto, la sanidad sólo aparece frente a cierta amenaza del ocuparse. Por ejemplo, si un individuo que se sirve de su motricidad fina para su ocupación se hiere los dedos, y así su quehacer se ve amenazado, la sanidad se le aparece como algo que debe ser recuperado. En determinados casos, el individuo es capaz de ocuparse de sí mismo en su sanidad, como el herido con vendas o el afiebrado con aspirinas. Pero hay otros casos en los que el individuo deberá recurrir a otros para recuperar su sanidad. En la necesidad de la recuperación de la sanidad que amenaza la ocupación, al individuo se le presenta en la cercanía la zona de la solicitud médica. En efecto, la solicitud médica tiene el modo de ser de la solicitud, y nunca en primer lugar una coartación de libertades y vigilancia disciplinares. El espacio que se le abre a quien debe recuperar su sanidad en la amenaza de la ocupación es el espacio de la solicitud médica. En este espacio son otros

los que se ocupan del ente que apremia al individuo y amenaza su quehacer en su mundo. Estos individuos, los llamados médicos, nunca son en primer lugar unos controladores de los demás, sino que siempre comparecen primeramente como solícitos en el ocuparse de lo que afecta al amenazado. De ahí a que, por razones de acomodar su ocupación, el doctor se vea en la mayoría de los casos necesitado de imponer reglamentaciones a quienes solicita. Esto es sólo una consecuencia del manejo del médico en sus habilidades para hacer recuperar a los otros su respectiva sanidad. Pero el doctor es siempre primeramente solícito, es ayuda; de ahí que se diga que un doctor con “poco tacto” o que es “lucrativo” es un “mal doctor”.

Creo que con este análisis ha quedado más clara la instancia fáctica del espacio médico. Este espacio siempre se abre en primer lugar en una relación de solicitud que se ocupa del apremiado en su quehacer. El análisis de Foucault ha pasado por alto esta instancia existencial, dejando de lado el fundamento fáctico del espacio médico. El médico es, fundamentalmente, un solicitador; es alguien que ayuda a los demás, y sólo puede convertirse en controlador o si bien para realizar bien su trabajo o en el peor de los casos, cuando es un “mal doctor”. El espacio médico, a la vez, se abre con vistas a la solicitud; su modo de controlar es sólo consecuencia del manejo de sus fines.

El análisis anterior fue hecho con vistas a tratar sobre “El médico rural” y su narrador, quien al ser médico le damos justicia a su instancia fundamental de solicitador.

Prosigo con el siguiente texto a conversar de Louis H. Leiter. Para los fines del presente ensayo, cito lo siguiente:

By refusing to choose and act, he refuses to define his essence as an existent. "I am no world reformer," he says at one point. Perfunctorily performing his duty, generous and helpful, he was cognizant that the whole made his life a torment. But by submitting to the people, by sinking into routine, by becoming an appendage of the night bell, the doctor defines himself as an object without meaningful essence. To create values of importance to himself, and on a larger scale, values for mankind, he would have to construct a situation in which his own essence could be defined (341).

El ensayo se propone a dar entradas de interpretación de "El médico rural" desde tres distintos marcos: filosófico, psicoanalítico y teológico. La cita extraída es parte del primero. La cita parte diciendo que el narrador, el médico, se rehúsa a elegir y actuar, y que, sometiéndose a los demás, se define a sí mismo como un objeto. ¿Pero no es justo este el riesgo que acarrea el análisis objetivo, utilitario y crítico de Foucault con respecto a la interpretación de la instancia médica? Como se dijo, la instancia médica se mueve siempre desde la instancia de la solicitud humana, de lo contrario, tratándose de puros útiles, el asunto humano que subyace al asunto médico desaparecería. Aunque es una interpretación válida la idea de la pérdida de agencia del funcionario que se ve en la época moderna, el movimiento originario, fáctico, nunca se ve destacado por una falta de sentido, por un "absurdo" como dice Leiter, sino todo lo contrario: por un gran sentido humano de solicitar al necesitado. Con vistas al análisis de la situación fáctica de la solicitud médica, se propondrá una entrada de lectura a "Un médico rural" tomando en consideración a Leiter.

"Me hallaba en un gran aprieto: tenía que hacer un viaje urgente; un enfermo grave me esperaba en una aldea a diez millas de distancia; una fuerte tempestad de nieve llenaba el amplio espacio que mediaba entre él y yo"

(169). Así abre el cuento. Lo que primero aparece en él es el deber solícito del médico, del narrador. Este se encuentra en un aprieto por la nieve: aparece un obstáculo que dificulta la ocupación, así como la ausencia de caballo. Por muchas consecuencias que surjan de las acciones y decisiones del médico, no será preciso decir que se mueve en un reuso del acto y elección, en un absurdo sin-sentido. La primera motivación es la ayuda, una ayuda decidida y actuada, provista de sentido, que marca el inicio del cuento. Un mozo de cuadra llega y le solicita unos caballos al médico, pero con el fin oculto de quedarse con su criada Rosa, quedándose ella en peligro. De improviso el médico aparece en la casa del enfermo. Lo reciben sus familiares. Pareciera ser en un principio que el enfermo está sano, pero tiene una herida. La situación se torna extraña, el médico titubea, los caballos se asoman a los ventanales, el médico se va. El médico, en la casa del enfermo, se encuentra angustiado por la contradicción de su situación: esta contradicción sólo puede ser posible bajo la mirada del sentido que el médico provee a su vida. Pareciera ser como si, en la lejanía, Rosa lo necesitara más que el enfermo. “¡Engañado! ¡Engañado! Una vez que se ha seguido la llamada de la campañilla nocturna... ya nada puede hacerse” (175). Así termina el cuento, pero ¿es un “engaño” lo suficiente como para determinar lo absurdo del sin-sentido, la objetualización del médico? Sólo es posible que el médico se sienta engañado en el movimiento fáctico del sentido que le ocupa. Al médico le apremia llegar a rescatar a Rosa. ¿Desde dónde se ha determinado el absurdo? La vida se configura de eventos relativos, sucesivos, diferentes y repetitivos. ¿Es una situación fáctica lo suficientemente fuerte como para determinar el rehuir de alguien de su existencia, de su capacidad de agencia? Difícilmente. El médico se convirtió en médico, fue asignado, todo esto eventos previos al cuento. Son cosas que no deben desaparecer de su vida. El cuento es un

llamado al sentido de la solicitud en primer lugar, sólo después es posible determinarla como absurda si las condiciones del intérprete la juzgan como tal. La caracterización negativa del proyecto existencial da vueltas y vueltas por los círculos interpretativos, pero con el rechazo máximo de las situaciones “obstaculizadas”, definiéndose de antemano como situaciones absurdas, privan más de la posibilidad de agencia del individuo que la posibilidad de abrirle puertas de diálogo y acuerdos, haciéndolo agente de sus decisiones en el futuro. Se ha reducido de antemano la esencia del médico pasando por alto que es un momento de su vida. Tal vez no se muestre su mejor momento, pero si nos es imposible negar que su ser se reduzca a su pura situación.

Esto como posibilidad acrítica de hacer una interpretación fáctica de la narración, incluso en sus peores condiciones. El miedo y el absurdo se muestran, efectivamente, como fuentes amenazantes a la vida. Pero no bastan para destruirla.

## **Bibliografía**

- Barthes, R. “La muerte del autor”. <http://www.cubaliteraria.cu/revista/laetradelescriba/n51/articulo-4.html>
- Foucault, M. *Vigilar y Castigar: Nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo veintiuno editores, 2003. Impreso.
- Kafka, F. *Ante la ley*. “Un médico rural”. Santiago de Chile: Penguin Random House Grupo Editorial, 2023. 169-175. Impreso.
- Leiter, Louis H. “A Problem in Analysis: Franz Kafka’s ‘A Country Doctor.’” *The Journal of Aesthetics and Art Criticism*, vol. 16, no. 3, 1958, pp. 337-47. JSTOR, <https://doi.org/10.2307/427381>.



CV



## CAMINO DE VIDA

Estudiante errante; entré a college, me fui a psicología y ahora intento entrar a Letras. Me interesan autores como Whitman, Baudelaire o Elliot en poesía, Beckett, Shaw y Shakespeare en el drama y Dostoievski, Kafka, Borges y Bioy Casares en la prosa. Sin embargo, debo admitir que últimamente me he dedicado más al estudio de la filosofía: pasando brevemente por Grecia, retomando en Descartes aunque eludiendo (por ahora) los escolásticos y complementando con Kant y posteriores he intentado hacerme una formación propia del mundo.

Me siento muy afín con el proyecto heideggeriano y su hermenéutica de la facticidad de la cotidianidad media, así como un gran interés en Gadamer y Dilthey. De ahí mis intereses por buscar lecturas de obras literarias fuera de paradigmas que tienen en su origen fundamentos científicos, rechazando la idea cientificista de las humanidades. Creo que queda aún mucho por explorar, en lo básico, en el modo de leer cotidiano, no de un académico que rebalse de conocimientos sino en la lectura más simple y desinteresada posible: poder ver a la literatura en el verdadero lector. De ahí mi agradecimiento con el curso.

Creo yo que las humanidades mueren a medida que menos se cree en la libertad.

Tomás Vial

¿CÓMO CONSTRUIR FAMILIA EN LA BATALLA?: EL ROL DEL  
“HOMBRE DE FAMILIA” EN LA LUCHA SOCIAL

**Emilia Rivera**



La construcción ideológica y estética del hombre de izquierda en nuestra región se podría resumir como: “joven, siempre sombrío, siempre solemne, en permanente despliegue de su propia importancia” (Marks 207). La cita no pretendía ser un estudio etnográfico sobre el sujeto revolucionario latinoamericano, pero perfectamente podría parecerlo. La doctrina de izquierda parece privilegiar el pensamiento crítico ante las otras habilidades de la psiquis humana, por lo que trivialidades como el disfrute banal se pierden en un discurso, sobre todo, preocupado por el sufriente y el combate de quienes sufren por él. No es de extrañar, entonces, que las canciones más aparentemente representativas de la izquierda sean las más sufridas: *La Cantata de Santa María de Iquique*, “Santa Bárbara bendita”, “El derecho de vivir en paz”. Son todos relatos erizantes, conmovedores en su tristeza y descripciones de la realidad lamentable.

Pero hay elementos que se olvidan dentro del gran esquema, a pesar de que sus representantes, aunque minoritarios, sí existen. Por ejemplo: el amor. Y no solo el amor por la patria, por la tierra, o el trabajo, incluso el amor por los hermanos, sublime en su solidaridad. Sino el amor enamorado,

del de un hombre por su compañera. Y no tampoco el mediado por el deber a la esposa, sino que aquél que refiere a la belleza de dos vidas juntas y, particularmente, juntas en el rumbo a la utopía social. Aún más extraños son aquellos que hablan del amor de la familia, padres e hijos y sus relaciones que se forjan bajo la amenaza (y la esperanza) de la batalla. Es decir, es el concepto de familia el que es dejado en pos del sufrimiento de los hombres (válido, pero curioso), siendo que es la misma familia el pilar de la sociedad, y es en ella que se sostiene el trabajo. Y, aún más, en quien se sostiene cualquier posible futuro. El amor en las canciones de izquierda se toma, por sobre todo, bajo la lógica del compañerismo. Este pretende desligarse de lo que, en palabras de Eva Illouz, en la sociedad moderna y posmoderna, significa que el amor romántico esté regido por una noción ritualista mediada por el consumo (“Un amor que todo lo consume”). Pero, con todo, no podemos negar que incluso estas canciones están sujetas a las construcciones del amor que Illouz plantea: en él se establecen límites que lo ritualizan, demarcando límites emocionales, temporales, temporales e instrumentales (Ibid). Queriendo escapar de los esquemas sociales e institucionales, se privilegia la noción de la libre elección de la persona con la que el sujeto comparte una vida por sobre aquella en la que el amor es un deber al que aspirar, pero la construcción del amor está sujeto de igual manera a procesos rituales que se reflejan en las canciones a analizar.

En este ensayo, se analizarán distintas maneras en las que el hombre de izquierda se aproxima al amor a través de canciones representativas de este sector. Más adelante se planteará la disputa entre las visiones del hogar como objeto de deber y de deseo en la música de izquierda.

Representando al lado del deber la “Marcha de los pobladores” de Víctor Jara hace un excelente trabajo. Iguala y asemeja en la lucha de los pobladores a distintos agentes sociales: “Poblador, compañero poblador /por los hijos, por la patria y el hogar/ [...] con techo, abrigo y pan/ marchemos juntos al porvenir.” (3-4 y 7-8). En este caso, el techo, el abrigo y el pan son los objetos de conquista de las luchas, hacia donde se marcha, pero las razones detrás de ella son el desarrollo de la patria, del hogar y el porvenir de los hijos. En este caso, los hijos son alimentos del deber, las razones por las que toca levantarse, trabajar, resistir, pero no un objeto de deseo en sí. El amor a ellos es como a la patria, forjado por las expectativas impuestas y por las responsabilidades que el padre posee sobre el hijo. Esta visión, más bien conservadora de las izquierdas, con respecto a la familia también puede entenderse con respecto a la compañera del sujeto. El “Himno de la CUT” de Quilapayún, por ejemplo, representa bien el compañerismo (amoroso, recuérdese) que se ve mediado en torno al deber a la causa obrera: “Yo te doy la vida entera/ te la doy, te la entrego, compañera/ si te tú llevas la bandera/ la bandera de la CUT” (1-4). En este espacio, la mujer, fuera del formato de la compañera del sujeto, es también un actor (y un foco) social equiparable a aquellos que representaba la izquierda: “Todos junto aquí estamos otra vez/ el obrero, el campesino, la mujer. El fascismo no nos pudo hacer callar/ volveremos a triunfar” (17-20). Por lo tanto, la asociación de la compañera con respecto al sujeto, aunque se subentiende que es amorosa, tiene más que ver con la relación entre correligionarios de una ideología que con el amor que los una.

Como contraparte, presentará este análisis la canción “Pioneros” de Silvio Rodríguez. En esta el hablante habla con nostalgia de la hija que dejó en su casa, y de la emoción que sintió a otros niños cantar. Se presenta a continuación la canción:

El domingo me fui a la sanzala,  
me puse las alas  
me sentí mejor,  
porque oyendo un cantar de  
pioneros  
me sentí más lleno  
de patria y amor.

Fue como regresar a un lugar  
donde guardo raíces y luceros  
fue como si mi niña cantara  
y más  
me abrazara  
en aquella canción.  
Fui papá de un pionero de guerra  
Aquí  
en esta tierra  
cantándole al sol

A diferencia de lo que ocurre con “Marcha de los pobladores”, la figura del hijo no está dispuesta en función del deber del sujeto militante, sino que se construye en torno al gozo de la paternidad, de un hombre que se encuentra en un espacio lejano a su casa y reconoce en los niños ajenos la canción y la voz de la propia. De manera contraria a lo que se mencionó sobre el fenómeno de *La miliciana de Waswalito*, aquí quienes ceden espacio simbólico a la familia son los ideales políticos. Si bien se nota la nostalgia del hablante, y se entiende que lo que lo separa de sus hijos, como objeto entrañable y entra-

ñable, es el deber de la guerra, tampoco se sobrepone el gusto de ser padre al deber de la lucha, pero sí se mete, no a la fuerza, pero gustosamente.

“Vine del norte” de Ismael Serrano<sup>1</sup> es otro ejemplo del amor que se encuentra en sujetos de izquierda, donde es correlativo a los ideales políticos. “Vine del norte buscando una canción y una cruz, / y allí se cruzó un cometa, y en su estela estabas tú / [...] Y fue después de un concierto, una noche en tu universidad” (1-2 y 5). El inicio de la canción es completamente romántico y ni siquiera alude a las ideas políticas del hablante ni del objeto lírico hasta la tercera estrofa: “Andando por La Alameda, tú me empezaste a contar/ causas, azares y luchas, en estos días y al pasar/ por delante de La Moneda, tú tarareaste a Jara” (9-11). Por lo tanto, en esta canción se pierde la jerarquización y la pugna entre romancé e ideales, donde uno se sobrepone o cede espacio al otro, para establecerse como dos elementos propios e indispensables de la psiquis humana.

“No pasarán” es del cantautor Carlos Mejía Godoy, exponente de la Nueva Canción Nicaragüense, participante activo de la revolución sandinista, y fue quien compuso una buena porción de las canciones revolucionarias asociadas al movimiento. El tema principal de la canción es la lucha en las trincheras de la revolución, defendiendo la tierra, pero el tono es intrínsecamente romántico. La canción se dirige a una compañera, su ‘amor’, y no desde la invitación a sumarse a la guerra, sino que comprendiendo que ella ya es parte de ella. Desde esta situación, el hablante asume el lugar especial, los límites espaciales del romance que aislarán a la pareja simbólicamente

---

<sup>1</sup> Es importante hacer notar que tanto la canción, los tiempos y el autor en este párrafo mencionados son distintos a los evaluados anteriormente, por lo que se insta a la precaución a la hora de considerar este análisis.

de lo cotidiano (Illouz, 164), dentro del mismo campo de batallas, construido dentro de la violencia y la esperanza.

Vendrá la guerra, amor, y en el combate  
No habrá tregua ni freno para el canto  
sino poesía haciendo incontenible  
del cañón de fusiles libertarios...

Vendrá la guerra, amor, y en el combate  
nos fundiremos en las barricadas  
deteniendo las hordas criminales  
a punta de corazón fuego y metralla  
cavando sudorosos el futuro  
en las faldas de la paz (1-10)

El sentimiento de la canción no posee tensiones ni contradicciones, sino que asimila las condiciones fuera de lo común de la guerra como espacio el espacio simbólico en el que se va a desarrollar el romance, y las esperanzas de la nación se vuelven (y se sobreponen a) las esperanzas de la pareja, como se ve en los siguientes versos: “si mañana que irrumpa el nuevo día/ con su fiesta de pájaros y niños/ aunque no estemos juntos/ te lo juro: No, no pasarán” (13-16).

Fenómeno similar, en su belleza, presencia y sentimiento, es la famosa foto de los 80's de la mujer amamantando a su hijo con un fusil al hombro. *La miliciana de Waswalito* se convirtió en un ícono de la revolución. “Se decía que así era la revolución, joven, optimista, pero dispuesta a defender con las armas a sus hijos” dice el autor de la fotografía, Gonzalo Valenzuela (en Garth y Gertchz). Blanca López, la mujer de la foto, representó uno de los espacios sabidos, pero poco representados de los periodos revolucionarios: lo que

significa construir a una familia en periodos convulsos, donde los ideales políticos deben aprender a ceder espacio a los deberes de la casa.

Por último, sólo queda por concluir que los procesos de izquierda, como revoluciones culturales, también se ven sujetos a repetir, reevaluar, construir y destruir todos los elementos previamente establecidos, entre ellos, el amor. Los procesos de revolución anteriormente mencionados son períodos donde, aunque quiera reinar la razón por sobre las decisiones, también afloran los sentimientos: pena, esperanza, nacionalismo, solidaridades y afectos son los motores de los combatientes en todos los aspectos.

## **Bibliografía**

“Carlos Mejía Godoy - No pasarán”. *YouTube*, subido por Registros de Cultura, 20 de marzo de 2020, [www.youtube.com/watch?v=vT\\_pbiRElFo](https://www.youtube.com/watch?v=vT_pbiRElFo). Accedido el 28 de junio de 2024.

“Himno de la cut”. *YouTube*, subido por Quilapayún - Topic, 30 de septiembre de 2016, [www.youtube.com/watch?v=lv-yJp\\_yWg](https://www.youtube.com/watch?v=lv-yJp_yWg). Accedido el 28 de junio de 2024.

Garth, José y Gertsch, Ericka R. “La miliciana de Waswalito”. *La prensa: al servicio de la verdad y la justicia*. Marzo 2010. Periódico online. <https://www.laprensa-ni.com/magazine/reportajes/la-miliciana-de-waswalito/>.

Marks, Camilo. “La mujer sin sombra”. *La dictadura del proletariado*. Santiago: Aguilar chilena ediciones, 2001. Impreso.



- “Pioneros”. *YouTube*, subido por Silvio Rodríguez - Topic, 23 de junio de 2015, [www.youtube.com/watch?v=cRUk1TUEbd0](http://www.youtube.com/watch?v=cRUk1TUEbd0). Accedido el 28 de junio de 2024.
- Valenzuela, Orlando G. *La miliciana de Waswalito. Imagen digital. La prensa: al servicio de la verdad y la justicia*. José Garth y Erika Gertsch R, marzo 2010. Accedido junio, 2024. Extraído de <https://www.laprensani.com/magazine/reportajes/la-miliciana-de-waswalito/>.
- “Victor Jara - Marcha de los Pobladores”. *YouTube*, subido por Victor Jara - Música, 26 de enero de 2015, [www.youtube.com/watch?v=CeMXHN7ZSRU](http://www.youtube.com/watch?v=CeMXHN7ZSRU). Accedido el 28 de junio de 2024.
- “Vine Del Norte”. *YouTube*, subido por Ismael Serrano - Topic, 19 de mayo de 2022, [www.youtube.com/watch?v=hSPfWS\\_zAt8](http://www.youtube.com/watch?v=hSPfWS_zAt8). Accedido el 28 de junio de 2024.

CV



## CAMINO DE VIDA

Soy estudiante de Letras Hispánicas de la Universidad Católica. Criada por una familia atea y en colegio católico. Mis intereses son: las cosas bonitas, los temas ajenos, las ideas en torno a un mundo mejor, encontrar razones para indignarme con la injusticia y razones para emocionarme con lo bello de la condición humana. Soy militante de izquierda, creyente ferviente del derecho a la fe. He trabajado en distintos voluntariados, donde mi deseo de aportar choca con mi férrea convicción de que el voluntarismo y la conversión de los derechos mínimos en caridad son perjudiciales para la construcción de una sociedad responsable y verdaderamente justa. Me gusta: la teología, lo colonial, el barroco, el romanticismo, el amor (cualquier época, género y lugar), las utopías socialistas, el sueño bolivariano, entre otros.

Emilia Rivera

## CUARTO CUERPO

**Gabriel Marín**



### I

Al acercarme al comedor, me di cuenta de que él estaba ahí. Avanzaba por la habitación con los pies temblorosos, y lo vi sentado en la mesa afablemente, como lo hace un rey con sonrisa cínica, alrededor de toda mi familia. No me miró en ningún momento, pero su sola presencia era como un fuego gélido encima de mí, quemando los nervios de mi piel hasta dejarlos como flores de fuego.

Me senté en la esquina más lejana de la mesa, con los oídos sordos por las risas histéricas de la conversación que se daba en torno a él. Reía con ganas, enseñando los dientes como un bestia y aplaudiendo como si viera el mejor espectáculo del mundo, haciendo temblar las paredes de la casa y mi cuerpo. Su risa que parecía ocupar todo, callar todo. Sentí el pliegue de sus labios extendidos y el aura de sus manos callosas en mi espalda, y temía mirarlo.

No entendía de lo que se reían, de lo que él se reía. Mi mente se llenó de ruido, de imágenes rotas de ese desafortunado encuentro que me mantenía inmóvil, con las piernas temblorosas y las manos frías. Su carcajada en mis oídos, su voz cada vez más fuerte, más cerca, en mi nuca. Mi llanto en el piso,

no, mis gritos contra el piso. Nadie oía mis ruidos en esa pesadilla que no tenía final.

Fue como un despertar dentro de una pesadilla, darme cuenta que ese mundo hostil, del que tanto había hablado mi mamá, en realidad empezó en casa, en mi casa; y el encuentro se filtraba silenciosamente desde los huecos de las paredes de algo que ya no era más mi hogar, porque nadie creyó nunca en mis palabras.

Entonces la putrefacción me envolvió, lentamente, como una planta sumergida en la oscura humedad de una casa olvidada. Haciéndome cada vez más pequeña, diminuta, al punto de pensar que no quedaría nada. Dolorosamente enroscada en mí misma, creciendo hacía dentro en una oscuridad que me dejó dispersa, a medio comer, pero nunca muerta.

## II

Desdibujada, eternamente desdibujada. Condenada a tener siempre la mueca de horror mientras me devoraba, mientras me sostenía entre sus dedos, mientras me clavaba los dientes en la carne. No olvidaba su mirada sobre mí ni cómo babeaba antes de llevarme a su boca.

Tampoco olvidaba cómo la tranquilidad huía entre las grietas de las paredes tan pronto llegó esa figura deforme, tocando en todas direcciones de la casa como un estallido de pintura negra, tocando paredes, tocando los pisos, tocando mi cuerpo. Rasguñando como un animal, usando la violencia para destrozarme de adentro hacía afuera, ingresando debajo de mi piel, de mis entrañas, de mi sangre; entrando literalmente en mí hasta el punto de dejarme deforme para siempre.

Y todo el tiempo rogué estar muerta... Cerrar los ojos y olvidar la impresión de ese cuerpo expandido hasta los límites en algo que ya no era un cuerpo, sino una explosión, un chorro de sangre muerta, helada y hedionda que flotaba a la deriva en las profundidades de un océano negro.

### III

No tiene nombre, porque no tiene forma. Mi mente lo deformó, tal y como él lo había hecho conmigo. Sólo era una figura sin volumen, plana, corriendo por los paisajes de mi mente como un horrible insecto escurridizo.

A veces, imaginaba que una gigantesca mantis atrapaba la figura entre sus tenazas y le cercenaba la cabeza.

Lo imaginaba.

### IV

En la oscuridad, me venían al pensamiento súbitos fragmentos del encuentro y me invadía el insomnio. A pesar de compartir pieza con mi abuela y mi mamá, tenía la malsana sensación de que él vendría, de que en cualquier momento la orilla de la cama se hundiría bajo su peso y su tacto deforme me tocaría el pelo, la oreja y súbitamente los brazos y las piernas. Entonces abría los ojos y no había nadie, y no podía dormir tampoco. Con esa sombra en el borde de los ojos. Condenada a vagar en el sueño despierto, un sueño sin párpados.

Lloré en silencio, porque tenía los ojos tan irritados por la vigía, y de rabia. De rabia por no poder descansar de este mundo destruido que era mi mente, de levantar pedazo por pedazo la mujer que alguna vez había sido.

Después de un largo rato, no supe cuando logré conciliar el sueño. El suave chirrido de una puerta, el arrastre pesado entre los tablones del piso me levantó. La frialdad del suelo me penetró los pies y mis ojos miraron el espacio vacío de la puerta abierta: no había nadie.

Quedé largo rato suspendida frente a la entrada de la habitación, con la cabeza hecha un remolino por levantarme tan rápido. Antes de cerrar la puerta para regresar a mi cama, algo al otro lado de ella me llamó.

Un presentimiento me apretó los músculos, mirando esta oscura entrada de inframundo. No supe por qué, pero me sumergí en la oscuridad como un buzo entra de espaldas al mar. Me deslicé a través de un pasillo interminable, angosto, tan largo en medio de la oscuridad que sentí que parecía un gusano en el anzuelo, simplemente flotando en el vacío más negro del universo.

Cuando creía que ya no valía la pena seguir, encontré una puerta, su puerta. Parecía el dibujo sin volumen de un niño; bidimensional, abstracto. Una puerta dibujada.

Detrás de la puerta, la figura amorfa. La figura que vivía en ese mundo nocturno, de oscuridad oceánica, que llamaba mente.

¿Se puede abrir esta puerta dibujada? ¿Se puede perseguir al insecto que habita dentro?

Yo no podía, pero la mantis sí.

#### IV

Una especie de humedad se filtraba a través de las paredes, como una gran boca que se expandía entre inhalaciones y exhalaciones cálidas. Una luz roja brillaba intensamente sobre la habitación, iluminando la única cosa que en realidad importaba en esas circunstancias: una gran cama, que parecía una lengua ardiente, con una figura bajo la sábana, respirando de manera tranquila y pausada.

El acercamiento fue deliberadamente lento, porque las piernas le temblaban en una emoción que no podía calificar: nervios o dolor, no lograba discernir. Fue tal el estiramiento de las zancadas, que las piernas se volvían largas y delgadas hileras gigantesas con cada paso. De alguna forma, se sentía gigante, como si quisiera consumir la habitación completa con su propio cuerpo.

Todo se reducía a este momento, al lugar original donde está concentrada toda la información. No oía nada, pero algo le decía que él podía escuchar el andar de las cuatro y largas patas verdes aproximarse al dosel de la cama.

Entonces, se removió en la cama y abrió los ojos y la miró y se levantó de inmediato. Con las manos en la cabeza y los ojos desorbitados, él gritaba como en un cine mudo, gritaba como si estuviera mirando la cosa más horrible del mundo; tenía la cara distorsionada en angustia, gritando con todas las fuerzas de su garganta afónica.

La mantis se irguió en toda su altura con la figura atrapada entre sus tenazas como un abrazo mortal. Era una hembra gigantesca, desgarrada como una diosa muerta que busca de qué alimentarse para seguir latiendo.

Mirando a su presa con unos grandes ojos de fuego encendido en medio de un océano negro.

Este era un escenario de su imaginación, de su realidad. Esta era una de las realidades que imaginó. Uno de los tantos senderos de la imaginación al fondo más profundo, abisal, de su mente, donde nadie más tenía acceso.

En ese espantoso agarre de muerte, un mordisco de mantis y un grito final retumbando en esta habitación sin volumen.

¿Hace ruido algo que nadie ve morir?

## Bibliografía



*El visitante matutino*, Dino Buzzati (1982)



## GRITEMOS NUESTRO AMOR

**Sofía Herrera y Andrea-Belén Iturra**



Ahora que estamos en el 30 aniversario de mi debut como escritora de la novela *Gritemos nuestro amor*, me han llegado muchas preguntas acerca del proceso creativo y de lo que fue publicar un libro siendo una mujer negra en los 80. Es por esto que acepté la propuesta de la revista *BeePrint* para poder contarles un poco de mi proceso y de las emociones de lo que significó para mí publicar un libro siendo mujer en una industria dominada por los hombres blancos. *Gritemos nuestro amor* fue una forma de escapar de los problemas que me trajó ser una persona de color que estudiaba en una universidad predominantemente blanca.

Para los y las lectoras que no están tan familiarizadas con la historia, les dejo un extracto de la sinopsis del libro:

*Ella era una aspirante a secretaria, proveniente de un barrio pobre y él, siendo de una familia adinerada, era la promesa del equipo de gimnasia. Sus mundos se encuentran cuando ella es asignada a ser su tutora en una de sus asignaturas. ¿El amor surgirá a pesar de las diferencias?, ¿la sociedad los aceptará?*

¿Qué les pareció la sinopsis? ¿Muy cliché? Porque para mí sí lo es. Pero eso era lo que vendía en ese momento y lo que se sigue vendiendo hoy en día. Lectores, si alguno de ustedes quiere publicar un libro algún día, lo primero

que tienen que preguntarse es: ¿qué le gusta a la gente?, ¿qué es lo que vende hoy en día? Por años se ha sabido que el amor romántico abarca cualquier tema: divisiones sociales, contradicciones culturales, diferencia de edad, etc. Pese a que el mundo está dominado por el capitalismo, a mí siempre me gustaron las historias románticas, ya sean en las películas o en libros, me daba igual. Por eso decidí que mi primer manuscrito sería sobre algo que me apasionara y que sabía que iba a vender fácilmente.

Al ya tener el género literario, solo me faltaban los personajes. Para ello, me basé en un muy querido amigo con el que estudié en la universidad y con quien tuve una larga relación de amistad. Él fue mi principal inspiración para crear a Travis, el galán de nuestra historia. Era la persona más esforzada que he conocido, fue mi apoyo durante los momentos más difíciles de mis estudios y hasta el día de hoy, le tengo un enorme cariño. Ya teniendo al chico de la historia, solo me faltaba el personaje femenino, y como no tenía a nadie cercano para inspirarme, tomé mis propias experiencias y las plasmé en la protagonista Jessica.

Ya con el género y los personajes listos, comencé a escribir la historia. Tomé como inspiración mis romances favoritos y el ambiente en el que me encontraba. Convirtiendo así, las letras en mi medio de escape de la dura realidad a la que me enfrentaba, creando así, un mundo utópico de mi vida. Me he dado cuenta con los años de que esos malos momentos fueron los que me convirtieron en la mujer que soy actualmente y a encontrar mi pasión por la escritura.

Siempre había escuchado que las mujeres tienen todo complicado. Lo cual es verdad, pero al ser negra, se hace aún más complejo. Es por esto, que fui contra todo lo esperado y escribí un libro sobre mí y mi desamor, y no

sobre los problemas transversales de raza y/o discriminación. Temas que suelen escribir y asociarse a autores negros. Fue un proceso largo y complejo de sobrellevar, pero como todo en la vida tuvo sus lados buenos.

Una de mis partes favoritas de escribir, fue la icónica escena que todos aman y recuerdan. Es la escena, en donde los protagonistas pelean porque Jessica ya no quiere esconder su relación.

—¿acaso te avergüenza tanto estar conmigo?

—No, pero sabes que lo nuestro es complicado, ¿qué dirán los demás?...

—Pero, el amor no tiene porque ser complicado. Nuestro amor no tiene porque ser mal visto, sólo somos dos personas que se aman. Dime Travis ¿qué tiene eso de malo?

Con los años que tengo y con la madurez que he adquirido, tengo que hacer una autocrítica a “Gritemos nuestro amor”. Porque si yo leyera este libro hoy en día, me daría cuenta de lo perjudicial que era la historia para la lucha de las feministas interseccionales. En primer lugar, Jessica, que se basa en mí, es una chica blanca ¿por qué? por el hecho de que me avergonzaba en su momento de mi color de piel. Como saben, para nosotras no eran buenos tiempos, seguíamos en una lucha que venía de los 60, en donde las mujeres buscaban una igualdad de género. En segundo lugar, me dejé llevar por una sociedad machista. Hice a Jessica como una chica insegura, servicial y doméstica. En donde Travis decidía por ella y la dominaba en todo ámbito. No me enorgullece lo que escribí bajo la presión de los medios, los cuales directa e indirectamente me decían que tenía que encajar como fuera, en esta visión blanca heterosexual. En esos tiempos, sentía una necesidad de esconder quién era realmente, dejaba de mostrar esta parte fundamental de mi per-

sona por miedo a que nadie me tomara en serio o incluso que me quisiera. Estaba tan preocupada por la falta de amor en mi vida, que estuve dispuesta a conformarme con esta idea disfuncional del amor, pero ya no más.

Es momento de sincerarme con ustedes, lectores. El cambio de raza de Jessica no fue lo único que cambié por presión social. Al momento de entregar mi manuscrito a la editorial, los directores me dijeron que les gusto mucho la trama, pero tenía que cambiar el romance entre mis protagonistas. La idea original de *Gritemos nuestro amor* era escribir lo que pudo haber sido un final feliz de mi historia de amor con mi amiga de la universidad. Lectores, nunca fue él, siempre fue ella. Nunca fueron Jessica y Travis, sino que los personajes éramos Johari y yo. Dos mujeres enamoradas la una de la otra. Dos chicas que fueron censuradas por mi editorial y la sociedad de ese entonces.

*Gritemos nuestro amor* era un libro en donde nosotras terminábamos juntas, ya que en el mundo real, no pudimos por el qué dirán. Sin embargo, en un mundo utópico en donde yo traté de protegernos y de plasmar nuestra historia, también nos rechazaron y excluyeron. Al día de hoy, las mujeres y las disidencias siguen luchando por un mundo mejor. Por un mundo en donde todos los seres humanos puedan desarrollar sus capacidades físicas e intelectuales en cualquier área. En donde no se les discrimine por el estatus social, por la raza y por la orientación sexual. Lectores, tenemos que respetar a la gente que nos rodea, para que ellas, ellos y ellos no tengan que buscar un mundo imaginario en donde les acepten y en donde sean respetadas con justicia e igualdad.

## **Bibliografía**

- Curiel, Ochy. "Crítica poscolonial desde las prácticas políticas del feminismo antirracista." *Nómadas* 26 (2007): 92-101.
- hooks, bell. "Claridad: el vocabulario del amor" y "Amor romántico: el dulce amor". *Todo sobre el amor*. Editorial Planeta, 2021.
- Illouz, Eva. "Illouz, Eva. "Un amor que todo lo consume". *El consumo de la utopía romántica*. KATZ, 2009: 159-204. (Cap4).

CV



CAMINO DE VIDA

Sofía Herrera y Andrea-Belén Iturra, estudiantes de letras, apasionadas por la lectura de diversos géneros, pero de forma especial (y casi culposa) de las novelas de romance. También les interesa el área de edición de libros y la promoción de la lectura. En sus tiempos libres disfrutan de distintos medios de entretenimiento como las novelas coreanas, escuchar kpop, los mangas, el journaling y los animes de deporte más recientemente. Esperan seguir incursionando en el mundo de las letras y poder llevar sus voces a todos quienes estén dispuestos a escucharlas.

Sofía Herrera y Andrea-Belén Iturra

**Trinidad Díaz**



En el capítulo 18 de *Shujinkou Nikki*, finalmente se realiza uno de los eventos más esperados de todo manga romántico: la primera cita de la pareja protagonista. Como un ritual de cada manga shojo, la protagonista habla con sus amigas sobre su emoción y sus nervios sobre concretar de manera fructífera su primera salida oficial con su novio. Y, como parte de ese mismo ritual, la protagonista va con sus amigas a un centro comercial a comprarse ropa y maquillaje, todo con la idea de que su novio la considere linda al momento de encontrarse. Las compras logran el resultado esperado, y al final del capítulo, cuando ambos personajes se encuentran para iniciar su cita, él queda impactado ante la belleza de su novia, y nosotros, como lectores, nos sentimos conmovidos por el ingenuo amor adolescente.

La ropa, el maquillaje, el peinado y los consejos de los videos sobre moda comprenden pilares fundamentales del proceso de cita en los mangas de romance, marcando una transformación tanto externa como interna de la protagonista femenina, empujándola un poco más cerca de su meta: el final feliz con su amado. El manga shojo no entiende sus propósitos sin las transacciones capitalistas que permiten el cambio de las protagonistas, pero existe incluso una manera más extrema de relacionar el capitalismo y el ro-

mance: el novio como herramienta para cumplir el deseo de movilización social y belleza. Así, el desarrollo adolescente de la identidad femenina en los mangas shojo no sólo se ve intrínsecamente ligado al amor (en este caso heterosexual), sino también a los productos y estándares que el capitalismo dispone a sus alrededores, y que se pueden encontrar en un hombre.

Para entender la dinámica que estos mangas exponen entre romance y mercado, exploraremos el mundo de *Hana Yori Dango* (1992), el manga shojo más vendido de la historia. Al analizar su relación protagonista nos adentraremos en el ideal romántico, el novio como una función económica y la protagonista como mercancía misma.

### **El manga shojo**

Shojo (少女) significa literalmente ‘chica joven’, y es el título que se le da a la demografía bajo la cual se publican mangas con niñas adolescentes como público objetivo. En general, el género se compone de historias de romances que ocurren durante la educación media, parejas heterosexuales que experimentan el primer amor y las dificultades de entender sus emociones. Gran exponente del manga shojo es *Hana Yori Dango*, fenómeno mundial explotado a través de distintas adaptaciones, la más famosa siendo la serie coreana *Boys Over Flowers* (2009). *Hana Yori Dango* narra la historia de Makino, una adolescente de una familia pobre que entra a un prestigioso colegio privado donde van los hijos de la élite, entre ellos los populares F4, un grupo de amigos populares hijos de los políticos y empresarios más importantes de Japón. La historia es un constante subibaja de emociones y experiencias, desde el inicio donde Makino es víctima de bullying por los F4 hasta su enamoramiento con el líder del grupo, Tsukasa, quien no sólo es increíblemente atractivo y adinerado, sino también notablemente agresivo.



Esta es una tendencia común del manga shōjo más antiguo (entendiendo “antiguo” como previo a los años 2000), con una protagonista femenina extrovertida y enamoradiza y una contraparte masculina fría, tosca y, a veces, violenta. *Itazura na Kiss* (1991) es otro ejemplo de eso, una historia de una chica enamorada de un compañero que, por ciertas circunstancias, terminan compartiendo techo con sus familias, donde ella experimenta de primera mano la arrogancia y agresividad del muchacho. Es difícil sentir un compromiso por personajes tan crueles con quienes aman, a pesar de que la historia intente compensarlo, como cuando Tsukasa piensa que Makino fue violada y la resiente por ser ‘una mujer fácil’, mostrando al final la manera en que él la protege cuando se entera de que todo fue falso. ¿Por qué, entonces, esta historia sigue siendo tan sonada y reproducida?

Eva Illouz afirma que existen corrientes antropológicas y sociológicas que aseguran la influencia que la cultura (entendida como una comprensión de materia volátil, tal como símbolos y lenguaje) posee sobre las emociones, incluso llegando a definir las. Illouz postula que el amor romántico queda expuesto a la esfera política tanto como a la económica, por lo que podemos pensar que *Hana Yori Dango* y su arrebatada relación protagonista son tan populares como la época lo permitía, con menos información sobre parejas abusivas y los distintos tipos de violencia que las mujeres podían sufrir. Sin embargo, existe el otro gran factor que crea la fama de *Hana Yori Dango*, que es la economía como base del romance.

Makino es una clase de cenicienta moderna, dispuesta a trabajar y ayudar a su familia, compuesta por unos padres ineptos que dependen de ella y un hermano menor inocente. Tsukasa sería el príncipe millonario, capaz de sacar a Makino de su pobreza y darle la vida que ella merece. El único pro-

blema es que Tsukasa parece no ser el príncipe, sino más bien el villano por ciertos momentos, y una piedra en el camino que impide que Makino logre su principal objetivo: llegar a la universidad. En un principio, Tsukasa acosa ferozmente a Makino, la aísla y agrede quebrando su espíritu, sin nadie en quien apoyarse. Para Tsukasa, Makino es una clase capricho, un interés por ser pobre y distinta a las demás chicas (una temática común en las historias de romance), por lo que poco a poco su agresividad se ve disminuida, encantado con la personalidad de la muchacha. Por esta razón, Tsukasa comienza a ofrecer no sólo su amor y devoción a Makino, sino también (y de manera más clara), su dinero. Ejemplo claro de esto es cuando Tsukasa paga una deuda de Makino, diciendo que se olvidará del préstamo de 700,000 yenes (cerca de 4 millones y medio de pesos chilenos) si ella decide pasar navidad con él. Tsukasa no sólo representa el sueño del novio millonario y atractivo, también es la imagen de la vida ideal, una vida donde Makino, siempre con trabajos y atareada, no debe hacer nunca nada más en su vida y se verá llena de regalos.

Según Illouz, una de las características de la cultura posmoderna es una “cultura dionisiaca” (36), la cual, a grandes rasgos, se entiende como el uso de productos y mercancía en el disfrute de la intimidad romántica, entendiéndose en citas o en la sexualidad de una pareja. La cultura dionisiaca alcanza un auge en historias como *Hana Yori Dango*, donde gran parte de la trama transcurre en el extranjero por viajes caros que Tsukasa es capaz de costear, igual que regalos y ropa de marca para Tsukushi. Este carácter hedonista y libertario en términos mercantiles es uno de los grandes encantos de Tsukasa, un hombre que no teme a gastar si es por la mujer que ama y siempre está dispuesto a demostrar su poder económico para verse mejor ante ella.

La magia de Tsukasa ocurre tanto en su atractivo como en su dinero, mientras que la de Tsukushi está únicamente en su personalidad extrovertida y valiente. De esta forma, Tsukushi es apropiada por Tsukasa como otro objeto más, al cual compra con dinero incluso si ella no quiere (como es el caso de la cita en navidad), e incluso, la madre de Tsukushi empuja constantemente a su hija hacia esa relación, desesperada por ver a su hija casarse con un hombre millonario. Tsukushi, como la buena protagonista que es, no decide ir con Tsukasa pensando en su dinero, sino en el genuino amor que siente por él, pero ¿cómo se puede formar ese amor? Tsukasa es agresivo, impulsivo e inmaduro, pero es el personaje con mayor poder y dinero en toda la historia, ¿estamos acaso dispuestos a quererlo por eso? En base a lo que propone Illouz, la respuesta sería sí, pues asegura que a medida que la publicidad iba ganando terreno y se acercaba a su época dorada, presente el amor y el matrimonio en términos de consumo y ocio, justo como la relación que Tsukasa le ofrece a Tsukushi y deja soñando a todas las adolescentes noventeras con un amor así de volátil y consumista.

Al final de *Hana Yori Dango*, Tsukasa se va a estudiar a Nueva York y Tsukushi se queda en Japón, estudiando en la universidad. Se ven poco, no se llaman mucho, y cuando lo hacen, discuten por pequeñeces. Aun así, en el último capítulo, Tsukushi acepta casarse con Tsukasa en el futuro, con una propuesta en Europa con una vista maravillosa. Y nosotros, lectores, nos sentimos encantados con la forma en que su relación se desarrolla, pero más que nada, con el gran anillo de diamantes que Tsukasa hizo especialmente para Tsukushi.

## **Bibliografía**

llouz, Eva. *El consumo de la utopía romántica*. KATZ, 2009

Kamio, Yoko. *Boys Over Flowers, Volume 11: Hana Yori Dango (Boys Over Flowers ~ Hana Yori Dango)*. VIZ Media LLC, 2005.

NUESTRO PRESENTE



## LA ILUSIÓN DE LA EDUCACIÓN

**Carolina Aranda y Javier Torres**



Desde que, como seres humanos comenzamos a tener raciocinio y nuestros procesos cognitivos inician una producción masiva de conexiones neuronales en distintos lugares de nuestro cerebro, se logra apreciar una distinción que, a partir de la biología, determina ciertos rasgos en el ser humano. Científicamente, se han estudiado los dos hemisferios cerebrales que componen y son parte de nuestro sistema nervioso, con el objetivo de ver qué tipo de dotes y habilidades tenemos como individuos. Un ejemplo de ello es un indicio que se utiliza para clasificar a zurdos y diestros. Se dice que los zurdos tienen un lado artístico mucho más desarrollado que los diestros, mientras que estos últimos, a su vez, tienden a ser más racionales y matemáticos. Pareciera que el sujeto es encasillado inmediatamente, desde que nace es puesto dentro de una jaula, que si se atreve a abrir, fragmentaría e irrumpiría la normalidad, o por lo menos así se ha comprendido durante siglos.

Pero no todo está dicho por la biología, la vida misma pone a prueba a un individuo día a día y las diversas circunstancias que vive comienzan a trazar los esbozos de lo que terminará definiendo su ser. Una de esas circunstancias es la educación. Determinada por la sociedad y convertida en un requisito primordial para sobrevivir.

¡Sin educación no eres nada! Se escucha constantemente y queda resonando como un eco constante que golpea y golpea ¡TOC TOC! en nuestra cabeza, nuestro pecho, nuestras piernas, nuestro ser...

Por el momento, centrémonos en la educación chilena. Sobre todo en sus inicios, a partir de la infancia y parte de la adolescencia. La educación “chilensis” puede resultar muy diferente a otras de Latinoamérica y del mundo. Es claro que cada nación tiene sus principios básicos y desde allí se comienza a evaluar el método de educación que se le aplicará a los niños, pero en el caso de Chile, es muy común que a los niños se les envíe a un jardín de infantes antes de ir a una escuela, incluso otros son enviados a la llamada “sala cuna”, es decir, de la edad de un bebé. Desde el preciso momento en que el niño suelta los brazos de la madre, se entrega al sistema y a la suerte misma de la vida. Y ¿a qué nos referimos con “suerte”? A la buena suerte de que te cuide una persona y educadora buena, con buenos principios, protectora, y que, ¡OJO!, suerte que en un país como Chile puede ser muy bien pagada por los que tienen “recursos” y cambiar el rumbo de los destinos.

Las brechas educacionales chilenas son abismantes, tanto así, que a lo largo de toda nuestra historia no se ha podido solucionar.

En el momento en que comienzan las primeras clases en los colegios, el lenguaje se apodera del mundo del niño. Entra el abecedario y con ello el vocabulario, que se va ampliando proporcionalmente con el tipo de educación que el niño recibe. Vuelve nuevamente al realizarse la distinción del “tipo” de educación. Es bueno dejar en claro ello: En Chile no habrá una sola educación. Esta “educación” se divide y subdivide por clases sociales y recursos de todo tipo.

Pero enfoquémonos en los recursos educacionales que proporciona el estado. Esos recursos de los que se espera como objetivo final una educación equitativa. Como un detalle muy curioso, es necesario señalar que aquellos libros que proporciona el ministerio de educación a las escuelas, muchas veces no llegan a los colegios particulares e incluso si llegan, son dejados dentro de las cajas donde vienen y quedan intactos. Es sabido por este tipo de establecimientos que su contenido es insuficiente y su mayoría opta por no tomarlos en cuenta. Estos libros y según el estado, indican la pauta que el profesor debe seguir para educar. Es la base que el niño debe aprender. En lenguaje, por ejemplo, se señala qué libros se deben leer.

Ya nos están formando desde un colectivo y no desde la individualidad. ¡Cerebro colectivo! ¡Pensamiento colectivo!

Una de las lecturas que muchos recordamos y que muchos otros leen en la actualidad es Papelucho. Es nuestro niño ficcional y transversal. Cómo olvidar sus aventuras que, como niños nos hacían soñar y aprender también. Esto que se lee a continuación es increíble. Papelucho, en el libro Papelucho historiador comienza diciendo; “La gente grande no se acuerda ya de lo mucho que cuesta estudiar. Creen que uno no tiene nada en la cabeza... Y hay que ver lo difícil que es poner atención y no pensar en otra cosa. Porque hay tanto en qué pensar. Cuando alguien nos explica bien, le entendemos; si ese alguien nos explica algo entretenido, ponemos atención y si ese alguien nos cuenta una historia que nos gusta de veras, la aprendemos y no la olvidamos nunca. A mí me cuesta tanto estudiar, que para poder aprender he tenido que escribirme yo mismo la Historia de Chile. Y ahora sí que la sé de veras y no se me va a olvidar” (Paz 2). En este párrafo se resume todo lo dicho anteriormente. Papelucho como un visionario clarividen-



te sintetiza el anhelo educacional. Vuelve a resonar el golpeteo ese que hacía ¡TOC TOC! En nuestras cabezas, pecho y piernas. “Cuando alguien nos explica bien” dice Papelucho, y resuena la pregunta ¿Y si nos explican mal? Es difícil no pensar en esos niños que “quedan al aire”. A algunos les cuesta entender más que a otros. Las circunstancias en sus hogares, padres con o sin educación. Son tantos los factores que influyen... ¿Qué se puede hacer para igualarlos? ¡Es imposible!, grita la lógica. Pero, finalmente, ¿es buena esa igualdad educacional que tanto se busca? De cierta manera, es devolver al sujeto a la jaula, y no una jaula cualquiera, sino una jaula cuadrada, sin curva alguna por la que se pueda desviar. Sujeto normalizado, educado en masa, parte de un mercado.

La escritora y antropóloga Rita Segato en su libro *Contra-pedagogías de la crueldad*, relata un tipo de enseñanza pauteada y enfrascada por un sistema que limita a los individuos. Textualmente indica: “Cuando hablo de una pedagogía de la crueldad, me refiero a algo muy preciso, como es la captura de algo que fluía errante e imprevisible, como es la vida, para instalar allí la inercia y la esterilidad de la cosa, mensurable, vendible, comparable y obsolescente, como conviene al consumo en esta fase apocalíptica del capital” (Segato 11). No es fácil encontrar un camino idóneo para la educación en los individuos. La sociedad, la nación y la vida deben ser lo bastante prósperas, como se espera.

La vida avanza y nuevos patrones comienzan a incluirse. Uno de estos es la tecnología. ¡Ataque de la nueva modernidad! Este monstruo invisible que pareciera que todo lo toma y domina está aquí y vuelve caótico al mundo siendo imposible de controlar.

¡El candado de la jaula se ha roto!

Ahora cada uno puede buscar información cómo y de lo que se le antoje. No hace falta tanta suerte y tampoco hacen falta tantos recursos. La tecnología permite el pensamiento crítico en múltiples espacios y materias, la libertad de expresión se ve realizada más que nunca antes, el acceso a la educación es irrestricto y el sueño por una educación democrática y libre como la que planteaba Bell Hooks se hace poco a poco un camino hacia la realidad.

¡Educación libre y sin control!

¿Es bueno?, ¿es malo?, ¿control?, ¿descontrol?

Educación al fin y al cabo. Aprender es lo importante dicen por ahí...

## **Bibliografía**

Hooks, Bell. *Enseñar pensamiento crítico*. Barcelona, Rayo verde editorial, 2022.

Paz, Marcela. *Papelucho historiador*. Santiago, Ediciones SM, 2017.

Segato, Rita. *Contra-pedagogía de la crueldad*. Buenos Aires, Prometeo libros, 2018.

CV



## CAMINOS DE VIDA

Nacida de una familia oriunda de Tomé, una ciudad llena de recuerdos y patrimonio. El rescate del Patrimonio Nacional es uno de sus objetivos e incorporar el sentimiento de necesidad con respecto al recuerdo es un gran anhelo por cumplir. Desde la educación básica hacia adelante y será una de sus luchas a partir las letras y la literatura.

Carolina Aranda

Nacido en una familia de profesores, Javier siempre creció con una conciencia sobre la importancia de la democracia educativa. Su forma de consumir y producir literatura ha sido influenciada por la pregunta ¿cómo involucro la cultura de todos?

Javier Torres

LA DESHUMANIZACIÓN DEL CAPITALISMO, LA INDIFERENCIA  
HACIA LA VIDA COMO OBJETO

**Tomás González**



En la sociedad actual, la vida humana ha sido gradualmente despojada de su valor intrínseco, llegando a ser reducida y vista como un mero objeto. Este fenómeno es causado por el sistema capitalista, que prioriza la eficiencia y el beneficio económico sobre la dignidad y el bienestar humano. En este ensayo explicaré cómo la indiferencia hacia la vida humana se manifiesta en la vida cotidiana y cómo el capitalismo contribuye a esta deshumanización. Se utilizará como referencia el texto *Contra-pedagogías de la crueldad* de Rita Segato, la canción “Another Brick in the Wall, Part 2” de Pink Floyd, y el poema *Valentía desesperada*, de mi autoría, para ilustrar estos conceptos.

*Valentía desesperada*

En el subterráneo se ocultan las voces  
de los valientes que se aventuraron  
a explorar más allá de lo entendible.

El retumbido de la carroza que olvida...  
silencia el mensaje.  
Y los pasajeros actúan indiferentes.

No hay apuro que importe,  
las puertas de la carroza se cierran.

Se cierran las puertas frente a rostros  
horrorizados por la culpa de perder el camino,  
o por un simple atraso.

La carroza avanza y no espera.  
La carroza no perdona.  
La gente in-móvil, encerrada en su propio mundo.

Un valiente más...

Disuelto en las vías.

La vida humana como un objeto se observa en la manera en que las personas se relacionan con su entorno y con los demás. El poema describe la escena de una persona que no se pudo adaptar a la forma de vivir que se espera hoy en día, por esta razón no encuentra otra alternativa más que escapar de esta permanentemente, tirándose a las vías del metro mientras los pasajeros permanecen indiferentes. Esta indiferencia refleja una deshumanización profunda, donde la muerte de un individuo no provoca más que una breve interrupción en la rutina diaria.

Segato, en *Contra-pedagogías de la crueldad*, analiza cómo la violencia y la crueldad se han normalizado en nuestra sociedad.

La repetición de la violencia produce un efecto de normalización de un paisaje de crueldad y, con esto, promueve en la gente los bajos umbrales de empatía [...]. La crueldad habitual es directamente proporcional a formas de gozo narcisístico y consumista, y al aislamiento de los ciudadanos mediante su desensibilización al sufrimiento de los otros. (Segato 11)

Esta normalización es un síntoma de la cosificación de la vida humana. Las personas se convierten en objetos desechables, y su sufrimiento es ignorado o minimizado. Esta indiferencia es una forma de violencia que perpetúa la deshumanización.

El sistema capitalista juega un rol crucial en esta deshumanización. El capitalismo se centra en la maximización de ganancias y la eficiencia, dejando de lado consideraciones éticas y humanitarias.

el capital hoy depende de que seamos capaces de acostumbrarnos al espectáculo de la crueldad en un sentido muy preciso: que naturalicemos la expropiación de vida, la predación, es decir, que no tengamos receptores para el acto comunicativo de quien es capturado por el proceso de consumición. Expropiar el aliento vital pasa a ser visto como un mero trámite que no comporta dolor, que no puede comunicarse, un acto maquinal, como cualquier consumición. (Segato 12).

La canción “Another Brick in the Wall, Part 2” de Pink Floyd refuerza esta idea de deshumanización. La letra “We don’t need no education, we don’t need no thought control” critica un sistema educativo que forma a los individuos para que se conviertan en piezas intercambiables de la maquinaria capitalista, o bien como dice la canción “All in all, you’re just another brick in the wall”, terminar siendo nada más que un ladrillo de una pared que protege y sostiene al capital. Los estudiantes, al igual que los pasajeros en el poema, son tratados como objetos y su individualidad es suprimida. Esta crítica se alinea con la visión de Segato sobre la pedagogía de la crueldad, donde las instituciones sociales enseñan a las personas a aceptar y perpetuar la deshumanización.

El mundo de dueños que habitamos necesita de personalidades no empáticas, de sujetos incapaces de experimentar la conmutabilidad de las posiciones, es decir,

de ponerse en el lugar del otro. No se trata simplemente de violencia, sino de un tipo de violencia muy particular por la cual la victoria, la aniquilación, no resulta de una muerte humana sino de la substracción de la humanidad de lo aniquilado. (Segato 79)

La indiferencia ante la vida humana es tan grande hoy en día que, como se expresa en el poema, ante un hecho tan traumático como lo es un suicidio a escasos metros, situación que debería generar un impacto, las personas simplemente no muestran señales de empatía, dándole más importancia a el posible atraso que se pueda generar o las consecuencias que podrían llegar a tener. La gente se olvida que la vida que se perdió también es una persona, no es una falla en el metro con la que uno sí podría enojarse. Sin embargo, esta manera de vivir lo hace ver como eso, una falla en el sistema-mundo que impide el correcto funcionamiento de esta gran empresa de la que todos somos parte. Segato acerca de esto dice:

La crueldad creciente no sólo en la forma de cometer los crímenes misóginos sino también en el modo de descartar los cuerpos en los basurales y sumideros, representan cabalmente el desprecio manifiesto por la vida y exhiben de la forma más explícita posible una capacidad de indiferencia que ya ni provoca asombro. (Segato 79)

La indiferencia hacia la vida y su comprensión como mero objeto es una de las consecuencias más devastadoras del capitalismo. Este sistema económico, centrado en la producción eficiente y la maximización de ganancias, despoja a las personas de su humanidad y normaliza la crueldad y la violencia. El poema, la canción "Another Brick in the Wall, Part 2" de Pink Floyd, y las reflexiones de Rita Segato en *Contra-pedagogías de la crueldad*, reflejan con firmeza esta realidad. A su vez, nos recuerdan la urgente necesidad de

rehumanizar nuestras relaciones y nuestras estructuras sociales, volviendo a respetar, siendo conscientes y empáticos, entendiendo que cada persona es distinta y puede estar viviendo una infinidad de procesos en silencio. sólo así podremos construir una sociedad más justa y compasiva, donde la vida humana sea valorada y respetada en su totalidad, evitando las pérdidas que son realmente valiosas.

## **Bibliografía**

González, Tomás. *Valentía desesperada*. 2024.

Pink Floyd. “Another Brick in the Wall (Part 2)”. *The wall*. Harvest, 1979.

Segato, Rita. *Contra-pedagogías de la crueldad*. Prometeo, 2018.



LA IMAGEN Y LAS REDES: LA MODA *COQUETTE* ANTE LAS  
CONCEPCIONES DE LA FEMINEIDAD

**Javiera Seguel**



**Lo cotidiano hoy**

Dentro de la rutina matutina siempre está entrar a Instagram, TikTok o Pinterest. Imágenes, poses. Vestidos blancos y rosados han vuelto a estar de moda y son el centro de, más que miradas, acumulación de vistas<sup>1</sup>. Miro las fotografías: cabelleras abundantes, impecables y largas predominan en la imagen de las chicas sin rostro. Las chicas se muestran posando. Ellas lucen un gran lazo puesto en medio del cabello, o bien, dos pequeños lazos posicionados casi en el lugar de las sienes. El estilo *coquette* ha vuelto, o nunca se ha ido. Y aunque pareciera ser reciente, creo que la idea sobre cómo deben lucir las mujeres no varía en épocas. Las mujeres no pueden envejecer, las mujeres deben posar eternas con su belleza hegemónica. Para ser bella hay que ver estrellas, decían, y yo creo que las estrellas de Hollywood constantemente nos van modificando la idea de belleza, inclusive con los cambios drásticos dentro de su corporalidad intervenida. La corporalidad se trasplanta de un

---

<sup>1</sup> Realizo esa distinción refiriéndose a lo considerado vistas en los términos utilizados para las redes sociales.

estilo a otro. No hay nada más efímero que la moda y lo moderno. No hay nada más efímero que lo visto y que luego se le aparta la mirada.

Quienes están al pendiente no sólo de lo *coquette*, sino de este surgimiento de las estéticas particulares de los últimos años, sabe que Lana del Rey es un ícono artístico y *coquette* al interior de las modas en diversos aspectos. Puesto que ella es una artista que con estéticas particulares ha marcado generaciones y épocas, dentro de la música de moda y los atuendos de moda.

Lana hace unos meses posaba para la marca SKIMS de la influyente Kim Kardashian, luciendo un cabello elegante rubio y un vestido rosado, en contraste con el fondo carmesí que ruboriza todo. Las redes sociales estallan ante la nueva imagen de la artista. Los medios comentan sobre esta nueva aparición de la cantante de “Summertime Sadness”. Pues, pareciera ser, que

la mujer bella es también la mujer melancólica, como otro accesorio de la hiperfemineidad.

Detrás de dichas imágenes de Lana, están los nuevos lanzamientos de la marca SKIMS, que son vendidos ante las concepciones de la estética *coquette* que se relacionan con lo romántico concebido desde las idealizaciones del amor. Que se vende en base a esta idea, ignorando la hiperfeminización que hay detrás de



@Skims vía Instagram

la forma en la que se manifiestan los atuendos de moda. Con lo que Margulis dialoga como “El valor de uso material de los objetos es más perdurable que su valor de uso simbólico; este último es más frágil, sustentado en la competencia por la distinción y alimentado por la propaganda” (112).

En base al alcance masivo que se obtiene, las imágenes en redes se expanden por las aguas del Internet. Y llega a las redes de lo que atrapa cada individuo en cuanto a lo que interpretan por estilo, por moda, por la forma en la que se entiende lo femenino. Y así, se va perpetuando por las concepciones que inconscientemente relacionamos a expresiones de género y relaciona el sistema patriarcal con la moda. Pues las mujeres se transforman en pose e imagen, y concepciones de belleza que muchas veces son inalcanzables bajo varios factores sociales, económicos e ideológicos.



Pin vía Pinterest<sup>2</sup>

Esta es la manera en la que hoy en día se nos presenta la moda. El estilo *coquette*, como muchos otros estilos en cuanto a vestuario, ropa, y accesorios, representa una hiperfeminización. La cual, también va relacionada a una infantilización de la figura femenina, al ser prendas que usualmente se ven relacionadas a la vestimenta infantil (también estereotipada) de las niñas.

---

<sup>2</sup> Esta es una de las poses que encontramos dentro de Pinterest en la búsqueda de “Estilo coquette”. Es una de las principales referencias que utilicé para abordar el término ya que había más de una fotografía con la misma posición tomada desde esa perspectiva y sobre una cama.

Esto no es de extrañar, esta moda juega con la inocencia y la pureza, contenido en un estilo angelical y puro. Dichos elementos, pueden ser avallados o criticados, en cuanto a la concepción que se tenga de los elementos del estilo. Ya que para algunas mujeres volver a utilizar calcetines con vuelitos y lazos, es volver a la infancia de forma positiva. Sin embargo, en ocasiones esta hiperfeminización e infantilización del *coquette* se ve sexualizada, y este hecho puede ser alarmante ante la cultura de la pedofilia y el fetiche, que muchas veces está implícita en las formas que se conciben ciertos vestuarios y se conciben con las concepciones respecto a la feminidad.

Esto es, cuestionar el *coquette* en cuanto a sus implicancias en las manifestaciones del género y su relación con la norma: ¿Por qué ser una mujer a la moda en la actualidad sigue perpetuando estereotipos femeninos? ¿Por qué evocan a la inocencia, la pureza y a la sumisión?

Dentro de lo que plantea Rita Segato sobre la violencia y el género en *Contra-pedagogías de la crueldad*, podemos relacionar cómo los medios son los principales responsables de la masificación de las modas actuales en donde el cuerpo femenino se ve violentado. Teniendo una repercusión social en donde se normalizan las tendencias que siguen siendo un factor importante en fortalecer las nociones binarias de feminidades y masculinidades hegemónicas “a la moda”. Las cuales se siguen reproduciendo sin ser cuestionadas.

Los medios son los principales influyentes dentro de qué es lo más aceptado de cómo debe lucir una persona ante lo que es considerado a la moda, excluyendo corporalidades, disidencias y sujetos racializados. Dentro de la estética *coquette* predominan las figuras femeninas con una hegemonía occidental. Ya que estas son las principales imágenes que encontramos relacio-

nadas a la moda *coquette* cuando abrimos Instagram o Pinterest en búsqueda de este término. Hay cierta facilidad en la que dentro de los medios de comunicación y redes sociales como lo son Instagram, Pinterest y recientemente Tiktok, este tipo de modas se ven masificadas dentro de su uso. Por tanto, los medios de comunicación contemporáneos refuerzan de forma tácita los reforzamientos del género que no se cuestionan y sólo se replican.

Y lo cotidiano hoy termina siendo prender el celular y ver cómo nace otra moda que fomenta la hiperfeminización. Las mujeres famosas dentro de las redes sociales cambian sus cabellos, cambian sus cuerpos y vestuarios. Las cabelleras seguirán perteneciendo a chicas sin rostro, pues sólo se muestran como una cabellera y un cuerpo. Así funcionan las imágenes que se reproducen y duplican dentro de las personas con la idea fugaz de las modas. Los medios de comunicación y las redes sociales nos hacen navegar una vez más en las novedosas estéticas que surgen y mueren de formas prematuras y predominantes dentro de lo cotidiano hoy.

## **Bibliografía**

- Margulis, Mario, and Marcelo Urresti. "Moda y juventud." *Estudios sociológicos* (Mexico City, Mexico), vol. 13, no. 37, 1995, pp. 109–20 <https://doi.org/10.24201/es.1995v13n37.777>.
- Segato Rita. *Contra-pedagogías de la crueldad*. Prometeo Libros, 2018.

UNA PERSPECTIVA SOBRE EL CONSUMO DE LA UTOPIA  
ROMÁNTICA DE EVA ILLOUZ

**Adriana Pérez**



Quando tenía 4 años besé a mi compañero de prekínder, a los ocho años, creí enamorarme profundamente del chico de primer grado que me saludó antes que el resto. A los trece, le juré el mundo a alguien que bien pudo haber sido un pederasta disfrazado y en ese mismo margen del tiempo tuve mi primer novio. A los 16 años conocí al hombre de mis primeras veces. Me sumí completamente en una relación de entrega y devoción, le di todo a ese hombre y creo, honestamente, que se lo habría dado de por vida. Pues mis convenciones morales, mi ideal del amor y de la familia me mantenían atada hacía cualquier intento de salir de esa realidad.

Durante todos estos años en los cuales he intentado ir aprendiendo y creciendo a través de las emociones, me he dado cuenta de lo sesgado y necesitada que he estado de aprobación social. Los actos, los sueños, los ideales, los deseos, todo ha sido motivado por mí misma, o quizás ¿se ha visto influenciado por el entorno que me rodea?

Realmente estaba esperando las flores amarillas como en la canción “Ella sabía que él sabía que algún día pasaría que vendría a buscarla con sus flores amarillas” (Nilson). O simplemente necesitaba el gesto para reafirmar un

compromiso que teníamos más que sellado tras darnos todo durante siete largos años. Y mientras la vida fuera pasando yo seguiría escuchando e idiazalizando, bajo la promesa de una estrofa:

No te apures, no detengas  
El instante del encuentro  
Está dicho que es un hecho  
No la pierdas, no hay derecho  
No te olvides que la vida  
Casi nunca está dormida (Nilson)

¿De verdad era necesario dedicarme ese canto de Altazor y atesorar por siempre el cenit y el nadir?, Y ¿Qué parte de mí realmente necesitaba ese anillo en el dedo para ser feliz a su lado?, ¿Qué pequeña parte de mí buscaba poseer, aunque al mismo tiempo la sola idea de posesión me asfixiaba? ¿Y después del anillo qué?

Una vez, resuelta por supuesto esa materialización del amor donde por fin tendría yo el control no sólo de mi vida, sino la de mi familia. Una vez estuviera correctamente casada y amada, quedaría en mí acaso algo de infelicidad, o estaría por fin ante la promesa extraña de satisfacción total, mi utopía me permitiría sentir como “Toda una vida soñada y no pudo decir nada” (Nilson) ¿Que sería de mi vida si el proceso motor habría durado escasamente 10 años? ¿Qué quedaría para el amor, si el alcohol, los poemas, el cafuné y los te amo ya se habrían afianzado en el alma de aquellos que, comprometidos por una cuestión de tiempo y espacio lo habrían dado todo?”

De algún lugar, en algún corazón en un sentido dramático.

Esta utopía romántica es la que desarrolla Eva Illouz en su libro *El consumo de la utopía romántica*. En este trabajo, la autora logra reunir la experiencia

de múltiples relaciones gracias a su trabajo como socióloga, por lo que podemos ver perspectivas amplias sobre el consumismo del amor, su relación con el mercado, su codificación a través de las publicidades que vemos de niñas y su recreación en base a los mismos sistemas impuestos sin que si quiera lo tengamos presente.

Entender cómo funcionan los datos que día a día reproducimos y los símbolos que codificamos sirve para estar un poco más cerca de las preguntas anteriormente formuladas (más bien en un tono desesperado). De esta manera, podemos lograr ver cómo la teoría feminista del siglo XXI nos abre las puertas a un mundo consumido por la contemporaneidad con atisbos de ese tiempo histórico acelerado del progreso. Y cómo la unión de ambos tiempos, el de la contemporaneidad (lo estancado, lo que no da para más) y el tiempo histórico del motor (la aceleración desbordada del amor, las flores, los besos, el cine, el compromiso, la boda, los hijos) convergen entre si haciendo que nos rompamos las pelotas intentando darle un sentido a aquello en lo que creemos.

Aquello conocido desde *Orgullo y prejuicio* en adelante hasta el momento trágico de Flor esperando a Fede en “En ese bar tan desierto nos esperaba el encuentro, ella llegó en limusina amarilla por supuesto” (Nilson).

En primer lugar, Eva Illouz explora cómo la publicidad y los medios de comunicación moldean nuestras percepciones del amor. Ejemplos abundan: desde los anuncios de televisión que retratan el romance como un paraíso perdido en una playa desierta hasta las revistas femeninas que promueven la búsqueda activa del amor como si fuera una estrategia de marketing. He de aquí el hecho de que en primavera el estribillo de “Él la estaba esperando con una flor amarilla” (Nilson). Genere ventas en todo el cono sur. Estas repre-



sentaciones idealizadas del amor no sólo perpetúan estereotipos de género, sino que también refuerzan la noción de que el amor es un producto consumible, sujeto a las leyes del mercado.

“El amor romántico se ha convertido en un elemento íntimo e indispensable del ideal democrático de la opulencia que acompañó el surgimiento de los mercados masivos, con lo cual ofrece una utopía colectiva que trasciende y atraviesa todas las divisiones sociales. Sin embargo, en paralelo con ese proceso, también ha patrocinado, por así decirlo, los mecanismos de dominación económica y simbólica que se encuentran en funcionamiento” (Illouz 18). Este fragmento de Eva Illouz nos habla sobre la imposición económica que está presente simbólicamente de trasfondo al momento de alimentar un modelo que rige todos los aspectos de lo que debe estar correcto. Si el amor se vuelve un modelo comercial, si para demostrar el sentir en esta sociedad debemos converger con patrones establecidos, deberíamos, o debemos, por lo menos evaluar por qué amamos y estamos replicando modelos que finalmente son impuestos en su mayoría por un mercado, una perspectiva extranjera y una visión que nos limita. El amor, debe romper con la dicotomía entre el mercado y contenido o estará condenado a no ser realmente vivido.

Ya no es sorpresa el hecho de que en primavera exijamos flores amarillas, el mercado se prepara y extiende para esto, los floristas se regocijan de que en 2004 con Cris Morena toda una generación cantara las canciones de este boom masivo latinoamericano que fue *Floricienta*. Y es que el gesto, empieza a ser abundante incluso más atrás con *Gilmore Girls*, la representación del amor primaveral se asocia al amarillo, el tiempo avanza y nos encontramos meses antes inconscientemente preparando la fecha, el gesto y la sorpresa. Pero la verdadera pregunta, o más bien, la verdadera primicia es ¿Por qué?

¿Por qué se vuelve el amor una representación colectiva, una serie de sucesos que vivimos desde el mercado, por qué seguimos como sociedad un patrón marcado hasta para enamorarnos? Cómo el método de dominación social ha sido tan exitoso que, rodeadas de mil situaciones de compromiso o cariño, criadas de la manera más autodidacta, educadas con la firmeza del desecho del tabú, nos sentimos rechazadas si ese fatídico suceso no aparece, sin las flores, sin el azúcar mezclado con el agua para conservarlas, sin el te amo con ojos brillantes y pétalos amarillos, más de una, se sentiría vacía.

Por otra parte, también se vuelve relevante ver cómo Eva Illouz analiza la naturaleza efímera y episódica del amor en la era posmoderna. Frente al ideal romántico del amor eterno, la sociedad contemporánea abraza la idea del amor como una aventura transitoria, marcada por la intensidad emocional y la falta de compromiso a largo plazo. Esta concepción del amor como un “amorío” fragmenta la experiencia amorosa en episodios independientes y cerrados, desvinculados entre sí en el flujo de la vida cotidiana. “La cultura posmoderna ha presenciado el derrumbe de las historias románticas totalizadoras y eternas, que se han comprimido en un formato más breve y repetible: el del amorío. La prominencia cultural del amorío se relaciona con las transformaciones registradas en la esfera de la sexualidad durante la segunda posguerra” (Illouz 232).

Y es que acaso, no es más que la idea del amorío aquella que nos han inculcado las grandes películas de la última década, no vemos romances apasionados que transcurren en ocho capítulos bien ejecutados en Netflix, y un sinfín de posibles finales, amores o romances a nuestra disposición. ¿Es el amor eso? Una lista de indeterminables finales, un sinfín de momentos, ¿muchas personas y poco apego?

¿Por qué seguir esperando las flores, por qué seguir con los patrones?, pareciera ser que la sociedad no se conforma con enseñarme amar, con enseñarnos lo que es correcto o lo que debemos hacer para moldear nuestra vida, sino que ahora también nos quiere enseñar el valor del tiempo y el desapego que esto puede convenir. La deconstrucción del amor, la construcción del mismo todo trabajando en un tiempo presente en conjunto para regir nuestros caminos y lo que somos.

Eva Illouz insiste en el hecho de que el amorío contemporáneo permite una gran variedad de caminos y opciones, generando una libertad amplia de elecciones. Esto genera que exista una perspectiva de paseo, donde los múltiples candidatos se ven comparados con bolsos de compras. Es así como la mentalidad consumista aparece desde lo más básico en la mentalidad del amor, por lo que, para someterse a una elección hace falta hacer una lista y recolección de datos. “Así, la estructura narrativa romántica del período premoderno se ha visto radicalmente modificada por el tópico consumista de la “libertad de elección” entre una amplia gama de placeres transitorios pero renovables.” (Illouz 233).

Francamente a veces siento que la libertad de elección, la libertad del verso “En ese bar tan desierto nos esperaba el encuentro” (Nilson). La libertad del poder y del sentir, la libertad del duelo y las decisiones sigue estando limitada al ideal que se espera del amor, a los patrones culturales que vamos adquiriendo del mismo y sujeta a la modificación constante. Estudiar la utopía del amor romántico me permite responder alguna de las primeras preguntas abordadas, me permite evaluar cómo he sido influenciada por mi entorno, mis raíces y el porqué de algunas de mis acciones.

Si el amor es un proceso comercial, si está regido por un factor cultural, significaría entonces que, quizás sólo se fracasa aquello que se espera y no, un fracaso verdadero del sentimiento. ¿Qué nos queda? Esperar a deconstruir ese proceso y generar uno nuevo, más auténtico y fluido, más nuestro. Solamente así, podríamos darle sentido al fin de la letra, al trágico desenlace y congeniarnos con el fin de la utopía, olvidando los sesgos, olvidando las flores y cantando con Nilson “Y se olvidaron de sus flores amarillas”

CV



CAMINO DE VIDA

Mi nombre es Adriana Pérez, tengo 23 años, soy oriunda de San Cristóbal, Venezuela. Actualmente me encuentro estudiando 3 año de Letras Hispánicas y escribiendo mis primeros poemas. Soy mamá de un niño de 4 años con autismo y busco proyectar una escritura más integradora y consciente acta para niños y padres. Mi obra debe tener esos componentes.

Adriana Pérez

## EL QUE QUIERA ENTENDER QUE ENTIENDA

**Isidora Ávila**



### **Diario de vida**

*17 de junio de 2024*

Querido diario,

Recién llegué a mi casa, algo cansada pero mayormente confundida ¿extraño, verdad? Debería estar feliz, con mariposas en mi guata y bailando en mi pieza, tal como lo muestran las películas, después de todo, por fin vimos a [REDACTED], después de una larga semana de pruebas. Pero me estoy adelantando, querido diario, comenzaré desde que nos juntamos en el Emporio de la Rosa. Tal como te conté ayer, coordinamos por WhatsApp para vernos cerca de Lastarria, para por fin tener un tiempo a solas y poder conversar sin apuros, ni presión por el ambiente de la universidad o las miradas de nuestros compañeros de carrera.

Cuando llegué al Emporio de la Rosa, ahí estaba, esperándome con una sonrisa en su cara, en su cuello tenía su bufanda favorita y en sus brazos ¿flores? Tal como lees querido diario [REDACTED] me estaba esperando con flores. Después del shock inicial, las recibí y, naturalmente, le agradecí

por el gesto. Luego, creí que nos íbamos a sentar en el pasto, después de todo hay un parque gigante justo ahí, pero para mi sorpresa me guio a una mesa del café. Ahora que lo pienso, supongo que no es tan raro. A final de cuentas, el Emporio era nuestro punto de referencia para encontrarnos, pero supuse que era sólo eso, un punto de encuentro, no el plan o el panorama.

No obstante, de estas dos primeras “sorpresas”, tuvimos una tarde muy linda. Como era de esperar, pedí un Chai Latte y [REDACTED] un expreso. A pesar de la cotidianidad de la situación, no podía evitar pensar que algo raro estaba sucediendo. Después de unos 30 minutos dijo “¿romántico no?” y todo comenzó a tener sentido.

Hace aproximadamente tres semanas, en una conversación trivial, le comenté que su personalidad no es particularmente romántica. Cuando le dije esto, para mí simplemente fue una observación de su persona, o, mejor dicho, de su dinámica en la relación, no se lo dije con la intención de criticar o que tuviera que cambiar. Aunque ahora que lo pienso, entiendo cómo mi comentario podría haberle dado un mensaje o impresión distinta.

Rápidamente y con un poco de pánico, le pregunté si esta “salida” se debía a mi comentario de hace unas semanas. Antes que siquiera pudiera abrir la boca para responder mi pregunta, sentí la necesidad de aclarar lo feliz que soy con nuestra situación y que no era mi intención que sintiera la necesidad de cambiar su actuar o actitud. Y, querido diario, estos son los momentos en los que creo que existe algún Dios o una entidad superior, porque [REDACTED] simplemente me miro con sus hermosos ojos y me sonrío.

Con este contexto, te puedo contar ahora, amigo diario, el porqué estoy tan confundida. Cuando estaba en el metro ya de vuelta a mi casa, después de la “salida” no podía parar de pensar en las flores y en el Emporio, específicamente en lo fuera de común que son estos “actos” para [REDACTED]. No sé de dónde salieron estas ideas, este no es su comportamiento corriente, siempre prefiere quedarse en mi departamento o ir a su casa.

Así llegué a analizar mi comentario, sobre lo “romántico” ¿Por qué al decir esa palabra, lo primero en que pensó fueron flores o una salida? ¿Es raro o no? quizás no es tan raro, porque honestamente eso es en lo primero que pienso también.

Esto, la verdad, tiene mucho sentido después de todo la festividad que representa o celebra al amor, se centra completamente en esto mismo, en flores, salir a comer, regalos, etc. Desde que tengo memoria, lo romántico, por lo menos a niveles sociales, se demuestra con este tipo de “detalles”. Las películas presentan cenas bajo las estrellas o ramos de rosas gigantes como actividades directamente relacionadas con lo romántico.

Quiero dejar claro, querido diario, que siempre estuve al tanto que San Valentín, más que una celebración del amor, es una invitación al consumo masivo, pero jamás pensé la relación de lo material y el afecto. Ciertamente, San Valentín induce a enlazar bienes con el romance.

Por lo tanto, si tenemos en mente el mensaje que envían las películas de la misma manera que San Valentín (al igual que muchos otros medios, por ejemplo, los reclames, series, telenovelas, y hasta las mismas florerías), es obvio y hasta lógico que exista una expectativa como también una relación entre el consumo y un vínculo romántico.



De esta misma forma, aún en el metro, comencé a pensar en otras expectativas o relaciones que tenemos como sociedad del romance. Así recordé, la primera vez que [REDACTED] se quedó en mi departamento, sin siquiera pensarlo o cuestionarlo, compré cosas ricas e hice una cena. Ahora que estoy escribiendo esto, no comprendo completamente de dónde vino ese comportamiento en particular, en lo único que puedo pensar es en películas. Como estas siempre muestran, a uno de los protagonistas cocinando y preparando todo para su pareja, romantizando esta conducta. Así puedo observar que mi visión de lo romántico está fuertemente influenciada por los medios. Caso un poco obvio, es lógico que mi ambiente y entorno me influyan, sólo que jamás me di cuenta de lo internalizado que está.

Ya caminando hacia mi departamento, recordé todas las películas románticas que he visto con [REDACTED], y cómo esto crea ciertas expectativas. Es claro, por el comportamiento que tuvo hoy, que mi querida pareja no es excepción a esta conexión consumista de bienes con una expresión de romance.

Entonces, querido diario, mucho tiempo puedo pasar filosofando y divagando sobre el amor, sobre si las conductas que realizo en el día a día con [REDACTED] las hago porque quiero, o simplemente debido a que eso es lo que vi en las películas y en mi entorno y, por lo tanto, a un nivel subconsciente, creo que es lo que debo hacer. Siguiendo esta línea de pensamiento, si esto tiene realmente un efecto en mí, sería muy desconsiderado dejar de lado que estas ¿variables? ¿fenómenos sociales? Pueden afectar a mi “pareja” también. Sintiénndose que para cumplir con su “rol” tiene que comprarme cosas o invitarme a salir a comer.

Después de todo este fluir de la conciencia o divagación, debo admitir algo, querido diario, algo que he querido evitar pensar todo este tiempo: no me gustan las flores y quizás, sólo quizás, debería pensar antes de hablar.

Con esto me despido y, como siempre, gracias por leer mi dispersión.

Buenas noches, hablamos mañana.

XOXO

Isi ♥

## DE AMOR Y GUIONES

### Catalina Cisternas



Si mi vida fuera un libro no sería uno de romance, pero de amor sí. Amo muchas cosas, amo escalar, amo leer, amo escribir, amo cuando el viento está helado pero no tan helado, lo suficiente como para refrescarte la cara, pero no para congelártela, amo crear y cómo eso me hace sentir. También amo a muchas personas, a mi familia, e incluso a mí, aunque me cueste la mayoría de las veces, mas no amo a nadie románticamente, y no quiero tampoco. No es que no pueda sentir atracción romántica, la siento, mas no quiero tener una relación romántica, nunca, con nadie. Nunca la he tenido, pero estoy convencida de que no son lo mío. Y

- 1- no, no estoy esperando a la persona indicada,
- 2- no, no estoy siendo pesimista,
- 3- no, no me estoy perdiendo de nada,
- 4- y no, no es triste.

La gente vive diciéndome eso, vive asumiendo que soy infeliz sin tener o probar esas “cosas”.

*¿Cómo sabes si realmente no te gusta si no lo pruebas?*

*¿Cómo sabes si no te pasa en el futuro?*

## ¿Cómo sé?

Tal vez sé porque soy yo y he vivido siendo yo toda mi vida, nadie más lo ha hecho, nadie sabe lo que quiero y lo que pienso y lo que deseo más que yo. Nadie está más segura de mi identidad que yo. Pero la gente, el mundo, la sociedad vive diciéndome que estoy confundida, si no es por ser bi es por ser asexual, si no es por ser asexual es por ser autista, si no es por ser autista es por ser joven. Estoy cansada, cansada de que la gente decida por mí, de que tomen decisiones en sus mentes como si estuvieran decidiendo sobre mí, como si mi vida fuera una especie de tragedia griega con un final determinado por los dioses y ellos fueran los dioses que mandan mi destino.

Tengo noticias para esa gente:

Junto con saludar y esperando que después de leer esto me dejen en paz,

—NO.

No es así y nunca va a ser así. Soy yo, soy quien soy y nadie tiene derecho a cuestionar eso, excepto yo. Es aquí donde me veo representada en un libro: *Loveless* de Alice Oseman. El mismo título, *Sin amor*, da luces de este problema. En este caso, la protagonista Georgia es una estudiante aromántica y asexual, que todavía no descubre los términos para describir su identidad. Así, no sintiendo atracción romántica ni sexual en un mundo que está obsesionado por esas dos cosas, se pregunta si está destinada a vivir sin amor. A vivir siendo infeliz completamente. Así que trata de adaptarse al camino de la felicidad diseñado para todos nosotros: la heteronormatividad, lo que Sara Ahmed llama dentro de la teoría de los afectos un guion de felicidad. Porque la felicidad es un constructo social y si te sales del guion tu historia no va a terminar bien.

De esta manera, empieza a forzar interacciones románticas con uno de sus amigos, a pesar de que esto le repugna, tienes citas e incluso se besa con él, pese a que no quería realmente, pero se fuerza a hacerlo para “ser feliz” lo que la termina haciendo infinitamente más infeliz. El punto, no necesitaba probar esas cosas para “confirmar” que no le gustaban, ella ya lo sabía, pero se sintió presionada a hacerlo, porque sintió que le estaba faltando algo, que no podía saber hasta que no probara. Es gracioso porque nadie te va a decir que primero pruebes a que te apuñalen varias veces con un cuchillo para saber si te gusta o no, pero sí te van a decir que beses a alguien para saber si te gusta o no. Y te dicen es lo natural, como si tú no fueras natural, sino que sólo un *error*, una **equivocación**. Como si tuvieran que “arreglarte”, como si tener un camino que se sale del que tiene la mayoría, como si tener otro guion, estuviera mal.

Y desgraciadamente en nuestra sociedad así es  
Está mal tener otro guion

Somos vistos como errores por la mayoría de la gente

Nos ven con *lástima*

¡Oh,

**nosotros**

*pobre gente equivocada!*

Mas no, los que se equivocan son ellos, una y otra vez, volviendo a *Loveless* hay una escena en donde Georgia escucha a los padres de su prima, una mujer de más de 30 años con una vida estable, cuestionarla por no tener esposo ni hijos. Le dicen que va a ser infeliz así, que sus *decisiones* de vida están erradas e incluso intentan mandarla a terapia para “solucionar su problema”. Así, esto no se acaba nunca. **Nunca**. Te van a seguir insistiendo que estás equivocada,

no importa cuánto crezcas, cuántos logros tengas en tu vida, siempre vas a estar equivocada, en este libro y en la vida real. ¿Acaso es un crimen? ¿Qué tan malo hay en vivir una vida con amigos, una casa, un trabajo estable, ambiciones y sin pareja? Le dicen que no va a tener *familia*, que no tiene *familia*: sus propios padres le dicen que no tiene una *propia*. Y en parte es cierto, sus padres no son su familia, los padres de Georgia no son su familia, su abuela no es su familia, todos ellos la dejan de lado, la rechazan, pero Georgia sí es su familia y sus amigos también. Ellis sí tiene una familia, una igual de valiosa que todas las otras familias. Y Georgia se hace una familia también, sus amigos y su alma gemela Rooney con la que tiene una relación completamente platónica.

De esta manera hay algo de esperanza para quienes nos salimos de los guiones prestablecidos. Creemos nuestras propias obras con nuestros propios guiones. El mundo va a seguir cuestionando **tu identidad, tu vida, tus deseos**, pero **existimos** y no estamos **solos**. Tal como pasa en el libro Georgia y sus amigos forman su propio club de teatro, ellos escriben los guiones y dirigen la obra, toman a Shakespeare y le dan su propia interpretación. La obra no es perfecta, pero es *suya*, así debemos escribir nuestros propios guiones, ser nosotros mismos quienes dirijamos la obra de nuestra vida.

Porque si no lo hacemos

*¿Estamos dispuestos a recitar las líneas de un guion que no nos representa?*

*¿Estamos realmente dispuestos a dejar que otras personas nos **manejen** como a marionetas?*

*¿Qué nos **moldeen** a su gusto, a su imagen y semejanza?*

CV



## CAMINO DE VIDA

Quién soy es importante para mí, pero más importante es lo que escribo, porque es donde vuelco todo lo que soy. Lo que escribo, o mejor dicho para qué lo hago. Lo hago para respirar, lo hago para vivir y lo hago para sentir todo lo que siento en su máxima expresión. Todavía no le muestro mis escritos al mundo, pero lo que más deseo, lo que mueve mi escritura, es que alguien, una persona, sienta algo con lo que escriba, que pueda tocar a esa persona, llegar hasta la caja de resonancia de su alma y que mis palabras resuenen en sus cuerdas. Quiero que las personas se sientan acompañadas con lo que escribo, mi misión es lograr que alguien se sienta menos solo, que se sienta visible al leer estas palabras. Que sepa que hay más gente allá afuera que entiende lo que se siente la soledad. Que sepa que está bien ser diferente. Quiero inspirar a crear mundos diferentes, dentro y fuera de las cabezas de las personas. Si tuviera que definir qué o quién es mi escritura, diría que es la escritura de los inadaptados, de la soledad, de la pasión creadora atrapada en cajas de hueso y carne. Eso es. Eso soy.

Catalina Cisternas

LIGHT OF MY LIFE, FIRE OF MY LUNGS, GIMME THEM GOLD  
COINS: ROMANCE Y MATERIALIDADES EN LAS CANCIONES DE  
LANA DEL REY

**Sara Beiza**



*If music be the food of love, play on*  
William Shakespeare

El amor muere, incendia y desborda. Como un dios insaciable, el amor en su fogosidad requiere de una constancia explícita, de la presencia de una ofrenda, de un culto. Entonces, la entrega del cuerpo, tiempo y lealtad se materializa en ataviarse, mantener citas y despertar los sentidos: en consumir y ser consumidos. Y la música pop no ha quedado desprovista de aquello, teniendo a la cantante y poeta Lana del Rey como reina del exceso glamoroso. Con su voz de náyade, Elizabeth Grant encandila y retrata un mundo cinematográfico que refleja los afectos como objetos cosméticos y eventos vertiginosos. A modo de inspiración, el presente trabajo ha explorado de las visiones de amor y capitalismo en la sociedad actual de Eva Illouz, con su libro *El consumo de la utopía romántica* (2009).

Illouz postula que el amor se ha reducido a un objeto de consumo, pero su gloria sigue intacta, por muy toqueteado que esté. A partir del romance, las personas pueden probar un bocado de paraíso, empaparse de la unicidad



que pretende todo corazón arrebatado. Y si bien el compromiso se ha materializado en el formato de citas, las cuales hacen del romance una “puesta en escena” que necesita del uso de instrumentos clave, como la ropa, la música, la luz y la comida (Illouz 169), la conquista de Eros sobrevive en el siglo XXI en su embriaguez, lápiz labial y dulceamargor.

En las canciones de Lana del Rey la ironía se esconde detrás del hechizo, como un canto de sirena que relata una verdad en cuanto a la realidad actual y que no se distingue si es terrible o hermoso. Esa forma de presentar el tema amoroso y el dinero se vuelve un espacio ambiguo, en el que la crítica y la apreciación se mezclan. La artista, con tal de resaltar su experiencia femenina y situación amorosa, recurre a ejemplos del mundo material, siendo los objetos tentadores y los eventos vertiginosos los que plasman visualmente su estética. Así, del Rey destaca el (des)uso de vestidos “‘i’m in his favorite sun dress / watching me get undressed”, el maquillaje y los zapatos de tacón alto “high heels in her hand, swayin’ in the wind / while she starts to cry / mascara running down her little Bambi eyes” para profundizar en su identificación con el eterno femenino. Es la herencia de una Venus latente de gracia y la reina Dido que todo lo pierde. Asimismo, los autos caros y antiguos lideran su relación con la masculinidad, la cual la conduce e induce dentro de la progresión afectiva, tal como los Mustang blancos “said you’re a wild Mustang” en *Love*, las limusinas de “Salvatore” en *Honeymoon* o el Chevy Malibú que maneja su amado serio e indescifrable en *Ultraviolence* “my baby lives in shades of blue / blue eyes and jazz and attitude / he lives in California, too / he drives a Chevy Malibu”.

Los amores de su hablante lírica suelen ser hombres adinerados, de carácter altivo y de ilusión prometedora, hijos indiscretos de Estados Unidos.

El lujo es su impulso y despierta el capricho de la baja rosa libidinosa. La canción “Off The Races” del álbum *Born to die* es el epítome de cómo el capitalismo se involucra con la pareja, demostrando ser una relación de intercambio constante de dinero “light of my life, fire of my lungs, gimme them gold coins” y lujos “glass room, perfume, cognac, lilac fumes”. Aquí, se hace explícito que la hablante también se incluye como una posesión preciosa de su pareja “keep me forever, tell me you own me”.

Del mismo álbum, la canción “Million Dollar Man” es la más representativa de que consumir equivale a ser consumido. Evocando los versos de Elvis “one for the money / two for the show” en medio de un pop-jazz orquestal, del Rey muestra la relación como un vicio placentero, una intensidad de escenario en la que el personaje principal es el amado. Como herencia del amor cortés, la hablante le dota a su amado de un atractivo inigualable pero con la diferencia de que las características son venenosas “someone as dangerous, tainted and flawed as you”. Como efecto de una serpiente demoníaca, la amante hipnotizada cae en el espiral de las pasiones y en la total entrega, llegando al punto de querer acompañarlo en su posible catábasis “if you’re going crazy / just grab me and take me / I’d follow you down, down, down”. A pesar de la necesidad de poseer a su amado, la hablante se lamenta del fracaso amoroso en desvirtud de la búsqueda meramente monetaria del amado “you’ve got the world / but, baby, at what price?”, por lo que ella es quien se consume como billetes de \$1 en un incendio: “you’re screw up and / brilliant, you look like a million dollar man / so why is my heart broke?”. Por lo tanto, ese brillo de oro que tanto encandila genera dolor, pues el dinero y el artificioso éxito de estos hombres les hace caer en la miseria, en el espectáculo vacío. Esto queda explícito con la canción “Sad Girl” de *Ultraviolence*, en la cual la hablante también admira al

hombre re-productivo, pero es esta facultad la que termina por herirle “his money on the side / makes me a sad sad girl”.

A pesar de lo anterior, esta postura ante las relaciones se complejiza con la canción “Swan Song” de *Honeymoon*, en la que la hablante impulsa a su enamorado a escapar del sistema y buscar un lugar más edénico, uno de calma, uno cercano a la paz que ofrece, en ocasiones, la muerte “why work so hard when you could just be free? / you got your money now, you got your legacy / let’s leave the world for the ones who change everything”. Por estas razones, la canción “Money, Power and Glory” de *Ultraviolence* puede tomarse como una ironía por parte de del Rey, en la que aparece una crítica hacia la fuerte ambición terrenal, un *vanitas*, pero cuyo canto angelical disfraza el discurso como si fuese digno de bendición divina: “Hallelujah, I wanna take you for all that you got”.

En cuanto a los eventos románticos, del Rey hace del ataviarse una de las actividades más relevantes para el arte de la seducción, siendo la imagen personal lo que cautiva y captura la mirada, inspirando el deseo ardiente del amado “every saturday night I get dressed up / to ride for you, baby”. Con este gesto, la belleza como voluntad del cuerpo funciona como conjuro de amor en el poema “Sugarfish”, en el que la hablante intenta encantar con dulzor, y se baña en miel, rosas y dinero “a fortune teller once told me / do things that you think are sweet and a sweet man is sure to follow”. Lo mismo sucede en la canción “Cherry” de *Love*, sólo que aquí el conjuro no funciona “my cherries and wine / rosemary and thyme / and all of my peaches are ruined” porque no logra calmar los impulsos irreflexivos de la relación.

De igual manera, también resaltan los eventos vertiginosos que excitan los sentidos y ponen la piel gozosamente tensa. Entonces, del Rey se inspira

de la aceleración automovilística “go faster than your fastest pace / or faster than my fastest cars” o la motoquera “put me onto your black motorcycle”, naufragar de fiesta en baile “every single night in the lights / i’ll be sparkling bright / ‘m just a party girl”, desafiar la ley tediosa “prison isn’t nothing to me, / if you’ll be by my side” o estar distorsionados por sustancias mágicas “you got that medicine I need / dope, shoot it up, straight to the heart, please”. El peligro es un estimulante y un sedante a la vez, tal flecha amorosa que da placer haciendo daño.

En relación a lo último sobre consumir sustancias, para del Rey estar enamorada es estar sedienta, por lo que asocia bebidas a cada faceta femenina en cuanto al ciclo amoroso. Del Rey es, en ese sentido, una reina de copas que sostiene su mirada sobre aguas emocionales y portales embriagantes. Primero, aparece el burbujeo y el sobreestimulante dulzor de las bebidas gaseosas, como la soda Diet Mountain Dew. Pero su emblema es la oscura gaseosa cola, y más si su escote es de cereza intensa y jugosa, por lo que sugiere “chic-a-cherry cola lime”. No obstante, también aspira a que los amados estén anhelosos por hidratarse del erotismo de su amante, como en “Cola” de Paradise con “my pussy taste like pepsicola”; en el desborde juguetón se espera que beban de ella. Ya avanzado en la relación, aparece el clásico vino, la elegancia del coqueteo, la pausa que invita a sumergirse en otros estados, más sofisticados y elevados, como en la reinterpretación de la canción de 1978, “Summer Wine”: “strawberries, cherries and an angel’s kiss in spring / my summer wine is really made from all these things”. Sin embargo, la embriaguez puede ser contraproducente y distorsionar la relación, llegando al punto errático de la cerveza obsesiva y los licores caros, el destilado que deshidrata. La canción no-publicada “You Can Be The Boss” retrata a un hombre seductor que tiene sabor a “the fourth of July / malt liquor on your breath”,

pero que llega a ser vampírico en su dominancia porque su poder en la carne se torna pesado “the liquor on your lips makes you dangerous / I knew it was wrong, I’m beyond it”. Lo significativo de todo esto, es que este proceso de enamoramiento y desengaño es repetitivo, cumple un ciclo de emociones mezcladas y retornos, como se demuestra en la canción “Bartender” de *Norman F\* Rockwell*, quien sería un personaje que le acompaña en sus escapes nocturnos pero cuyo cuidado es frágil: “baby, remember, I’m not drinkin’ wine / but that Cherry Coke you serve is fine”.

El amor es voraz, y quienes se enamoran sufren de sed y hambre y arrebatos; surgen ímpetus de consumirlo todo. También se espera que beban del deseo propio y que el desborde sea mutuo, que inicie espumoso y ojalá no termine resecaando. En esta virtud, los lyrics de Lana del Rey son una expresión de la amante enjoyada y sonrojada que pasa por toda faceta romántica. Esta amante se alimenta de la belleza y la vertiginosidad, a pesar de que esos perfumes la mareen. Para demostrarlo y reproducirlo, la cantante opta por imágenes del mundo material, teniendo como insignia los vestidos rojos, las bebidas estimulantes y algunos autos del siglo pasado. De vez en cuando, un poco de exceso sofisticado satisface el deseo de la piel y la fantasía de romance, y del Rey quiso mostrar que la mordida del amor tiene sabor al fruto prohibido de la cereza agrídulce.

## **Bibliografía**

Illouz, Eva. *El consumo de la utopía romántica*. Katz editores, 2009. En línea.

CV



CAMINO DE VIDA

Estudiante de Letras Hispánicas y poetisa en ciernes que se proyecta a ser profesora, tallerista y editora. Busca el claroscuro y recolecta vestigios simbólicos del pasado en toda expresión artística. A modo de dama antigua rodeada de nuevas tecnologías, en su mirada caleidoscópica confluyen los estudios de materialidades, moda, mística, erotismo, intimismo, monstruosidad y feminidades peligrosas. En 2023 presentó, junto a sus compañeras, en el Coloquio de Pregrado UC un trabajo lingüístico sobre la configuración de la *sadgirl* en la plataforma Tumblr.

Sara Beiza

## FEMINISMO Y JUSTICIA SOCIAL

**Paloma Castillo y Carla Vallejos**



En el texto “Crítica poscolonial desde las prácticas políticas del feminismo antirracista” de Oshy Curiel podemos ver cómo examina las relaciones de poder y las dinámicas de dominación que surgieron durante la historia colonial, poniendo especial énfasis en el impacto que estas han tenido sobre las mujeres y las comunidades racializadas. A través de un análisis crítico, Curiel desentraña las estructuras de opresión que persisten en la sociedad contemporánea y subraya la importancia de un feminismo que integre una perspectiva antirracista.

Gracias a este enfoque hemos decidido reflexionar sobre la intersección de género y raza, junto con considerar figuras literarias como Roxane Gay y Beyonce, quienes abordan y desafían estas cuestiones desde sus respectivas plataformas. Cabe mencionar que lo escrito a continuación se encuentra con base en nuestra propia participación en el movimiento feminista actual y una previa información sobre lo que esto implica para todas las distintas mujeres involucradas.

Primero que todo, existen diferentes formas de opresión, tales como el racismo, la segregación de clases, el sexismo, etc. Todas estas interactúan y se superponen en nuestra sociedad, generando diferencias que llegan a

considerarse comunes. Si bien hemos logrado avanzar como sociedad, generando conciencia y empatía ante estas opresiones, es importante analizar cómo siguen influyendo en la sociedad contemporánea, junto con ideas para deconstruir estas figuras de poder. Continuando con el feminismo, este enfoca la búsqueda de la igualdad y el reconocimiento de las mujeres, alejando estereotipos y creencias sociales que definen su actuar, ante esto, nos toca fijarnos en las diferentes experiencias que viven las mujeres negras dentro de la comunidad, en comparación con las blancas, dado que viven una lucha diferente y con otro tipo de obstáculos. Frente a esto se mencionan las prácticas políticas, ya que es necesario abolir estas estructuras opresivas y subrayar la importancia de los movimientos que exigen justicia e igualdad para todos, promoviendo una vida digna para todos por igual.

Hoy en día existen diversas figuras literarias muy importantes, como lo es Roxane Gay, una escritora y académica estadounidense, es conocida por trabajar con las temáticas feministas, de raza y de género. Una de sus obras más destacadas sería *Bad Feminist* (2014), en el cual nos dice que se identifica como una “mala feminista”, esto a causa de que no siempre coincide con todas las ideas que el feminismo abarca, junto con mencionar ciertas imperfecciones a la hora de ejercer sus creencias. Sin embargo, la escritora nos explica que ser una mala feminista es mucho mejor que no ser feminista en absoluto, esto ya que el feminismo siempre va a ser mejor que la indiferencia.

Otra de sus obras importantes es *Difficult Women* (2017), que nos presenta una serie de relatos que muestran a diversas mujeres enfrentando varios desafíos personales, que van desde temas como la identidad, el amor, la violencia y la lucha. Estos relatos demuestran la cruda realidad a la que algunas



mujeres deben enfrentarse en su vida cotidiana, reflejando la vulnerabilidad y la resistencia.

Parte por la cual estas narraciones son tan relevantes y han tenido un reconocimiento, es porque la autora ha tenido experiencias difíciles a lo largo de su vida, generando una serie de consecuencias que dañaron su salud mental en aquellos momentos, afectándola en la perspectiva que tenía sobre sí misma, generándole problemas alimenticios y otras dificultades que afectaron en sus relaciones sociales. Es a causa de esto que se genera un mayor impacto, ya que la voz de la experiencia permite un acto de concientización ante lo que han sufrido y siguen sufriendo las mujeres hoy en día; razón por la que se realiza un llamado a aprender sobre la participación del feminismo ante esta lucha por la igualdad.

Otra mujer icónica que cumple con estos roles feminista sería Beyoncé, aunque debemos tener en cuenta que ella ha sido cuestionada sobre su capacidad para representar temas sociales debido al ser multimillonaria, lo que refleja discriminación de clases. Su condena al racismo ha sido criticada por sus extensiones de cabello o por no ajustarse a ciertos estereotipos sobre “la raza negra”, mientras que, desde otra perspectiva, ha sido criticada precisamente por eso, resaltar la discriminación racial. Hasta que en el año 2016 saca un álbum llamado *Lemonade*, el cual es ampliamente reconocido por su importante contribución a los debates sobre género, raza y poder. Demostrando un gran cambio radical en su imagen, alejándose del peinado liso que llevaba para expresar más claramente su identidad afroamericana. Este cambio fue una respuesta a críticas anteriores y una declaración política y cultural, donde a través de sus letras y las narrativas visuales de sus videos

musicales, aborda temas de infidelidad, resiliencia, identidad racial, feminismo, formas personales y colectivas de manera profunda y compleja.

Un ejemplo de estos temas es la canción “Formation” de este mismo álbum, ella celebra sus raíces afroamericanas y rechaza los estándares de belleza eurocéntricos, como cuando nos dice: “I like my baby hair, with baby hair and afros. I like my negro nose with Jackson Five nostrils.” La letra y el vídeo musical, que hacen referencia a la cultura de Nueva Orleans y al activismo por los derechos civiles, abordan la belleza y la identidad negra con orgullo y poder. Asimismo, siendo más específica en el vídeo musical se muestra una poderosa declaración visual sobre la cultura negra y la injusticia racial en Estados Unidos, presentando imágenes de la resistencia negra, como un niño bailando frente a policías armados, y mensajes de apoyo al movimiento Black Lives Matter. También tenemos el caso de la canción “Freedom” puesto que en una parte nos dice: “I’m keep runnin’ ‘cause a winner don’t quit on themselves.” Nos demuestra el grito de lucha y resistencia a la opresión. Igualmente, la colaboración con Kendrick Lamar destaca la lucha por la libertad y la justicia social, mientras que la letra resalta la importancia de la perseverancia y la resiliencia. Por otro lado, tenemos la performance de esta canción que Beyonce interpretó en los premios BET Award con una intensa coreografía bajo el agua, que simboliza la purificación y la lucha por la liberación en curso, recordando una historia de resistencia comunitaria.

Desde ese entonces Beyonce ha utilizado su plataforma para promover la justicia social, apoyar movimientos como Black Lives Matter y defender la igualdad de derechos para la comunidad negra. Su activismo y su arte han contribuido a las conversaciones sobre el feminismo negro, la interseccionalidad y la lucha contra el racismo y la discriminación de género, aspectos

centrales del texto de “Crítica del feminismo”. Ha demostrado que el arte puede ser una herramienta poderosa para el cambio social, utilizando sus recursos y su visibilidad para destacar injusticias y promover la equidad. También ha sido una defensora activa de la inclusión y la diversidad dentro de la industria del entretenimiento, apoyando a artistas y creadores negros y promoviendo su trabajo a una audiencia global. Su influencia va más allá de la música, impactando en la moda, el cine y otros ámbitos culturales, donde continúa abogando por una representación justa y equitativa.

Aunque su papel como activista feminista también ha sido cuestionado por puntos de vista extremadamente conservadores que, a pesar de auto-denominarse feministas, afirman que una mujer con una imagen excesivamente sexualizada no puede ser una verdadera feminista, y que esto confirma el sexismo. Aquí puede volver a considerarse el texto de “Bad feminist”, además, ha sido completamente desacreditada basándose en la idea de que la música pop carece de la autenticidad asociada a la música rock.

Para finalizar, el análisis de Lemonade de Beyoncé y la obra de Roxane Gay, en el contexto de la crítica poscolonial y feminista antirracista de Oshy Curiel, subraya la importancia de comprender y abordar las complejas intersecciones de género, raza y poder en la sociedad contemporánea. Ambas figuras, Gay y Beyoncé, demuestran que la lucha por la igualdad y la justicia debe ser inclusiva y apuntar a eliminar las capas de opresión que viven las mujeres negras y otras minorías. La crítica y la práctica política de Curiel del feminismo antirracista enfatiza la importancia de integrar perspectivas interseccionales para crear un movimiento que no sólo promueva la igualdad de género, sino que también desafíe el racismo y otras formas de discriminación.

En conclusión, las obras de Roxane Gay y Beyoncé, combinadas con las ideas presentadas por Oshie Curiel, resaltan la necesidad de un feminismo que no sólo persiga la igualdad de género, sino que también aborde la desigualdad de raza y clase que continúa impactando nuestra sociedad. Esta perspectiva interseccional es esencial para construir un movimiento verdaderamente inclusivo y eficaz en la lucha por la justicia social y la igualdad para todos.

### **Nota de las autoras**

La razón por la cual hemos decidido escribir este artículo es debido a que ambas somos jóvenes estudiantes y feministas que desean generar una mayor conciencia sobre la lucha de las mujeres y consideramos necesario mencionar las diferencias que existen dentro del movimiento para las mujeres negras. Hemos dividido este escrito considerando nuestros propios enfoques de mayor interés, esto considerando que ambas estamos comprometidas con el feminismo y con todo lo que se ha escrito. Finalmente, esperamos que esta nota haya sido de su agrado y les invitamos a seguir informándose sobre esta temática, siempre teniendo en cuenta el respeto hacia los demás.

### **Bibliografía**

- Curiel, Ochy. “Crítica poscolonial desde las prácticas políticas del feminismo antirracista.” *Nómadas* 26 (2007): 92–101.
- Perez, Carlos. “Beyoncé en la intersección: pop, raza, género y clase.” *MondoSonoro*, 22 sep. 2022, [www.mondosonoro.com/criticas/libros-novedades/beyonce-en-la-interseccion-pop-raza-genero-y-clase/](http://www.mondosonoro.com/criticas/libros-novedades/beyonce-en-la-interseccion-pop-raza-genero-y-clase/).

CV



## CAMINOS DE VIDA

¡Hola! mi nombre es Paloma Castillo, tengo 20 años y desde haces unos años supe que mi sueño es ser escritora o editora, soy una apasionada de la literatura juvenil, feminista y de la intersección de género. Con base de este artículo quiero demostrar mi escritura como medio para reflexionar sobre muchas temáticas que siguen subiendo hoy en día, pero más que nada sobre figuras actuales de la sociedad, utilizando el arte de la escritura como una herramienta para el cambio social y la justicia.

Paloma Castillo

¡Hola!, yo soy Carla Vallejos, tengo 21 años y deseo ser escritora. Aprendí a leer desde los cuatro años gracias a los cuentos que me leía mi abuelo, es así como a medida que fui creciendo descubrí que quería ser yo quien escribiera esos cuentos. Esa fue la razón principal que me llevó a estudiar Letras Hispánicas, una carrera maravillosa que me ha llenado de conocimiento y me motiva cada día a hacer lo que me gusta. Me considero una persona empática, ambiciosa y de objetivos claros, siempre he buscado informarme antes de tener una opinión crítica respecto a un tema, creo que eso me ha ayudado a formar mi personalidad.

Carla Vallejos

EL ROMANCE ASIÁTICO: LA POSTURA AMBIVALENTE DEL  
DISCURSO FEMINISTA

**Carla Aravena**



Desde comienzos del siglo XXI, la integración del mercado asiático en Latinoamérica ha ido en incremento, hablamos de su música, cultura, comida y su contenido mediático. Plataformas de streaming como Netflix, HBO, Amazon, etc, han ido integrando en su parrilla múltiples películas, series y documentales proveniente de este continente, que sus usuarios felizmente disfrutan cada vez más. Aquí es donde nace el problema de Fresia, una mujer de 25 años que es abiertamente partidaria del movimiento feminista, que apoya la ruptura de marcos establecidos por el patriarcado, el fin de la desigualdad de género y que asiste a cualquier marcha que la haga sentir el espíritu de la comunidad, pero al final del día, cuando llega del trabajo y se recuesta en ese amplio sofá de color morado, lo único que desea hacer es encender el televisor y ver el nuevo capítulo de su serie asiática en emisión. Aquella serie que el personaje principal masculino la hace sentir en una burbuja de ilusiones y la hace soñar con que algún día conocerá a alguien como él, pero al marcar la hora de duración del capítulo y suena la canción final es cuando se hunde en el sofá y se siente una traidora.

¿Y cómo es que una simple serie de televisión puede influir en el pensamiento humano? ¿Cómo es posible que Fresia pueda sentir que sus emociones son contradictorias? Pues, Fresia sabe que la televisión te vende un romance estereotipado, ideales estéticos muchas veces alejados de la realidad y es que Fresia leyó a Eva Illouz y sabe lo que implica el caer ante la utopía de un romance que se vende como mercancía de manera masiva, aun sabiendo todo esto, a Fresia se le hace mucho más fácil empatizar con lo que le ofrece el mercado asiático, pero ¿por qué?

Si hablamos del ideal de hombre enamorado en la literatura y en el cine, se presenta un caballero alto, valiente y de buena presencia, capaz de darlo todo por su “frágil” dama, pero es aquí donde el mercado asiático hace el quiebre y la diferencia. Este contenido sigue teniendo muchas de las cualidades cliché que al público femenino suele encantar, pero ¿qué es lo que desconcierta a Fresia? Que Asia también incluye personajes femeninos más empoderadas y a hombres que se abren al camino de la sensibilidad. Es que la calidad cinematográfica de aquellos es otra cosa, guiones muy elaborados, personajes con crecimiento personal, inclusión de género y la guinda de la torta, la falta de masculinidad frágil. Y es que sí, Fresia odia la idea de que el capitalismo imponga estilos de vida y de comportamiento en su vida, pero también ama la escena del capítulo 7 donde el heredero antipático de la empresa rompe en llanto ante su amada y deja ver todos los momentos que lo hicieron convertirse en esa persona.

Es que Fresia no lo entiende, dejó de comprar en cadenas masivas de alimentos, comenzó a reciclar, escribe actualmente un libro de superación personal y asiste a charlas de mujeres que han logrado el éxito después de haber vivido las peores luchas en su vida, pero aun así, no puede dejar pasar la

oportunidad de hablarle a sus amigas de lo increíble que estuvo su noche anterior, detallándoles el nuevo capítulo. Sabe que precisamente ese contenido fue hecho para el público femenino, probablemente hecho por un hombre que no espera que su mujer se comporte de la forma en que lo hace la protagonista de su novela, pero eso ya sería especular. Fresia sólo sabe que cuando salió de su casa a los 18 aún le recriminaba a su madre por fantasear con el actor de telenovela que veía por televisión nacional, ¿cómo era posible que pueda querer que la traten como él trataba a la compañera que tenía como pareja? “mamá, eres tan ingenua viendo esas cosas, no ves como él nunca expresa lo que siente y sólo se esconde en sus grandes músculos?”. Ya era momento de pedirle perdón a su madre, pues el capitalismo la había alcanzado sin darse cuenta y aunque no es la misma representación de romance que veía su madre al que ve ella, cayó en cuenta de que simplemente es porque el mercado se adapta a las nuevas generaciones y si este mujer feminista ansiaba ver a un hombre frágil y sensible en su televisión, es así como le van a vender el contenido que antes le vendían a su progenitora.

Las mujeres saben que los ideales que ven en televisión muchas veces son falsos, que las cosas muy pocas veces funcionan como lo venden y que esto es mucho más fácil cuando lo aprendes, cuando puedes disfrutar de lo que te venden pero aun así separar la realidad de la ficción, y no es que el feminismo tenga que ver con esta realización de pensamiento, claro que no, pero Fresia ahora puede sentarse en su sofá morado esponjado y llenarse de ilusiones de la manera que le plazca y aún así al apagar el televisor puede seguir siendo una mujer feminista con una idea del amor no distorsionado y sin que su almohada se hunda.



CV



## CAMINO DE VIDA

Autora intelectual: Carla Aravena. Conocida por las masas como Binnie. 21 años, Generación Zzzz para los de 30 y millennial para los de 13. Vivo fuera de las rejas del buin zoo, pero no tan lejos como para salir de Buin. Terapia diaria: escritura invisible, el cuello en 90° por la tarde y un poco de música. Habilidades: manualidades alimenticias (preparo ceviches y empanadas), concierto masivo en la ducha, conocedora de diferentes mundos mágicos (veo series), manejo profesional de habilidades sociales (no me falta tema de conversación) y un gran control de las emociones (no lloro en público). Motivación literaria: me gustan la escritura existencial, la transformación de la realidad y la potencialidad de las emociones humanas. Por qué deberían leerme: proporciono buenas charlas que terminan en la realización de un pensamiento reprimido, aplico el abrazo literario en lo que escribo y logro que mínimo un par de personas coincidan con lo que leyeron. Sueños: que algún día la pintura y la escritura puedan convivir en mis obras, de tal manera que no puedas diferenciarlas pero sepas de su existencia.

Carla Aravena

LA FELICIDAD, ¿UN FENÓMENO ETERNO O EFÍMERO PARA EL SER  
HUMANO?

今度は今度。今は今

**Alejandra Donoso y Benjamín Gamboa**



En el siguiente trabajo se abordará la temática de la felicidad en base al cuestionamiento de si este objeto de deseo es constante y eterno, o si es esporádico y efímero. Este tópico es relevante actualmente en el contexto de una crisis de salud mental. Para ello realizaremos un análisis en base a la película japonesa nominada a un Óscar, *Días perfectos* dirigida por Wim Wenders. La elección de la película tiene en consideración las novedades del mundo cinematográfico como también un reconocimiento del cine extranjero. Además, este filme ahonda en la vida cotidiana de las personas y cómo es la búsqueda de felicidad por medio de las simples acciones y vivencias de la vida diaria. El análisis a la película estará respaldado por el texto de Sarah Ahmed, el cual expresa con profundidad y complejidad la definición de felicidad y cómo ésta se presenta en la actualidad. Asimismo, al ser un tópico que origina diversas discusiones, se ahondará en la felicidad según nuestra comprensión y experiencia con ella.

*Días perfectos* trata sobre la vida cotidiana de un señor de cincuenta o sesenta años que trabaja como limpiador de baños en Tokio. El señor Hi-

rayama es un hombre de pocas palabras, dedicado a su trabajo, amante de la buena música y libros, cuida sus plantías, toma fotos de la naturaleza y vive una vida tranquila. Conoceremos a fondo su cotidianidad (más de la mitad de la película) para luego ver cómo cambia cuando su sobrina se muda con él.

Don Hirayama tiene una vida perfecta según su propia visión. Y pese a su poca expresividad, pues esta serio la mayoría del tiempo, lo vemos sonreír mucho en ciertas instancias, a veces revelándonos el valor que adquieren los pequeños momentos y cómo estos se vuelven el pilar que establece el equilibrio en su vida. Con respecto a lo anterior, en el filme se establece la importancia de la contemplación y presencia en el presente, es decir, disfrutar aquello que otorga la vida sin preocuparse por lo pasado o futuro: “今度は今度、今は今”.<sup>1</sup> El filme representa lo que es vivir en el presente en su máxima expresión, ya que, no existe un intento por rememorar el pasado y tampoco ansias por un futuro, sino más bien, permanecer y disfrutar del presente estando en él de manera consciente. La ausencia de diálogos extensos y elaborados permite la apreciación y contemplación de la vida, logrando que en los esporádicos momentos de conversación exista una significancia mayor en lo emitido, puesto que, lo que se dice está en relación directa con lo que intenta plasmar la película al abordar la felicidad no como un objetivo, sino por el contrario, como un hecho, el protagonista es feliz porque está en contacto con aquellos objetos que generan felicidad.

En relación con el texto de Sarah Ahmed, se establece lo que son los objetos felices, entendidos como cualquier práctica, objeto, experiencia, per-

---

<sup>1</sup> “Kondo wa kondo. Ima wa ima” que significa “la próxima es la próxima, esta vez es esta vez”. Traducción de Michell Canelo.

sona, valores o estilos que nos lleven a la felicidad. Así, la felicidad es esencialmente una orientación hacia objetos con los que estamos en contacto. Así, los objetos felices son los que nos afectan de la mejor manera posible (no es mero placer). Por esto, la felicidad también es orientadora, ya que nos encamina hacia otros objetos felices que nos llevan hacia la felicidad final. En ese sentido la felicidad también es lo que llega después porque presupone una linealidad y una causalidad. En base a estas se menciona que la familia es un objeto feliz que vincula personas y objetos. Es un colectivo que busca heredar aquello que los integrantes consideran feliz y bueno. Implica una influencia por parte de los padres, la cual puede orientar de buena o mala manera. Este visón ve la familia como un espacio que busca la repetición para su perpetuidad, creando su propio horizonte en base a una noción ya establecida de un gusto y una moral. En este sentido, todo aquel que salga de la visión tradicional (que varía en cada sociedad) es un “outcaster”, marginado y fuera del plan de felicidad construido por la sociedad. Hirayama-san es un “outcaster”, un hombre que viene de una familia de clase alta que huyo en algún momento.

La película no ahonda en el pasado, pero podemos vislumbrar un trauma que genero el éxodo de Hirayama hacia una nueva vida. Todo esto, vuelve diferente la visión que maneja sobre la felicidad, alejada de los constructos sociales de la familia japonesa aristócrata y de la sociedad en general. Don Hirayama siempre es percibido como alguien diferente y en esa diferencia se encuentra su camino que pone la felicidad en el presente, alejándose de la visión lineal y causal de la felicidad. sólo existe el ahora y la percepción inmediata de un objeto feliz, el cual puede ser la naturaleza, la literatura, la música y sobre todo las sorpresas en lo cotidiano. Momentos simples dotados de belleza que surgen aleatoriamente en nuestra vida dia-

ría, como el gesto amable de un extraño, un niño jugando con un amigo o algún momento simpático en el trabajo.

La modernidad conceptualizada como la experiencia de una temporalidad fugaz y transitoria, relacionada al cambio y donde todo lo sólido se desvanece en el aire. Recordando a poetas como Baudelaire que hablaban sobre que el arte debe buscar la belleza eterna en lo momentáneo de la vida cotidiana. Esta visión tan occidental tiene su paralelo con la palabra japonesa *Komorebi*, la luz del sol que se filtra en las hojas. Una proyección de luz y sombra que es única e irrepetible y, por tanto, tiene la belleza de lo momentáneo. Hirayama-san tiene de pasatiempo ver los *komorebi* de los árboles y sacarles fotos para capturar aquello que encuentra maravilloso. Este acto revela la visión de mundo de Hirayama, la cual se vincula con lo mencionado sobre Aristóteles en el texto: “la vida más feliz es aquella dedicada a la “actividad contemplativa”, forma de vida que sólo está a disposición de algunos y no de todos” (ctd en Ahmed 38), este tipo de vida feliz ronda la totalidad del filme, reafirmando el mundo del protagonista y la importancia de vivir en el presente, reflexionando entorno a una honda percepción de que cada momento es único pese a su constante repetitividad. Ante esto, Darrin McMahon menciona un aspecto clave sobre el tópico de la felicidad, este dice: “hay infinitas historias de la felicidad por escribir” (ctd en Ahmed 43), esto permite comprender que la felicidad es una experiencia propia, anhelada y deseada por todos los seres finitos, no existe una explicación concreta de lo que es, pero es algo que todos buscamos alcanzar de algún modo. Para el personaje de Hirayama, la felicidad se trata de estar realmente en el presente y también, una lucha diaria para permanecer en este. La escena final de la película permite entrever esta lucha constante que conlleva vivir una vida feliz, al ser el protagonista un “outcaster”, también se convierte en una persona solitaria que en

ocasiones llega a cuestionarse sus decisiones, es decir, el ritmo de vida que llevaba fue creado por él mismo, con el objetivo de no perder la experiencia y apreciación del mundo, no perderse en las materialidades o colectividades. Sin embargo, la vida es una serie de circunstancias variadas que no están planeadas, por lo tanto, existe un enfrentamiento constante ante las complejidades de la vida, que termina por determinar que la felicidad no es eterna, es decir, la belleza de una vida feliz es la influencia de los momentos difíciles en ella. La gracia de la felicidad es que es efímera y significativa, al lograr transformar la vida.

Para cerrar este análisis teórico y cinematográfico queremos compartir nuestras propias reflexiones sobre la felicidad.

### **Benjamín**

Siempre he intentado ser feliz, desde mi adolescencia que peleo con una depresión y problemas familiares. Después de varios años me pregunto si soy feliz de verdad, porque no se si actuar feliz me hace feliz momentáneamente o si estar feliz me hace actuar feliz. Partiendo de esto es que decidí con mi amiga hacer un trabajo sobre la felicidad, esperando aprender lo que estoy buscando o darme nuevas perspectivas a mi situación y quizás la de muchas personas. Tengo miedo de llegar a un punto de quiebre y huir como Hirayama-san, pero también tengo el anhelo de poder superar la ansiedad y lograr vivir en el presente.

### **Alejandra**

A mi parecer, la felicidad es un conjunto de situaciones que se presentan a lo largo de nuestra vida, con el objetivo de entregar una recompensa ante las situaciones difíciles que uno tiende a vivir, la felicidad de algún modo se presenta como una reafirmación del propósito de cada uno en la vida, como

un mensaje de que aquello que vives vale la pena para recibir este atisbo de felicidad. Sin embargo, creo que a veces nos perdemos en el pasado y futuro, dejando de lado la importancia del presente y su influencia en nosotros. Por esto la visión que posee Hirayama llega como un ultimátum a mi parecer, una especie de llamado a apreciar la vida desde hoy y no esperar a que el futuro te traiga la felicidad.

### **Bibliografía**

Ahmed, Sarah. *La promesa de la felicidad: una crítica cultural al imperativo de la alegría*. Caja negra, 2019.

*Perfect days*. Wim Wenders, Máster mind limited, 2023.

CV



## CAMINOS DE VIDA

Alejandra y Benjamín son dos estudiantes de Letras que dedican su tiempo tanto a la lectura apasionada de libros como al disfrute de una amplia gama de películas. Esta pasión compartida los inspira a explorar la intersección entre la literatura y el cine, intrigados por las posibilidades de realizar estudios comparativos que enriquezcan su comprensión y aprecio por ambas formas artísticas.

Alejandra Donoso y Benjamín Gamboa



## EZQUIZOFRENIA IDENTITARIA

Juan Yáñez



### **Nota preliminar**

El objetivo de este texto no es, en absoluto, condenar el uso o apreciación de imágenes como su objeto de análisis. Creo en el derecho a la risa, y en que ninguna autoridad y/o institución tiene la última palabra al dictar qué es gracioso o qué no lo es; la decisión es únicamente del usuario. Simplemente, me propongo a realizar una reflexión personal sobre la prevalencia de estos chistes, y me abstendré de emitir alguna clase de juicio moral. Porque seamos sinceros, ¿Hay algo más pesado que el que vengan a moralizar a uno a la cara?

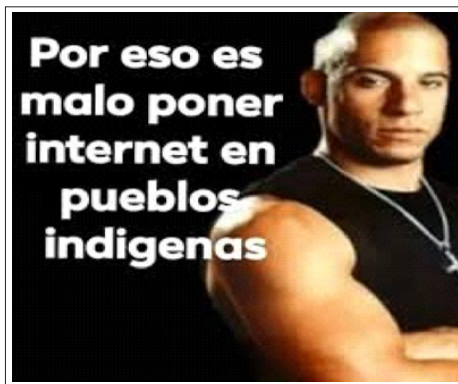
### **Live, Love, Laugh**

El latino no es quien reniegue su identidad. Existe, claro, quien demuestre un fuerte desdén y repudio a lo indígena, y no pierde ocasión en denigrarle; la existencia del “morenazi” es prueba clara de ello. Pero este no es más que un hombre diminuto e insignificante dentro de una gigantesca red. No, el usuario promedio es indiferente a estas cuestiones, y, creo, tan sólo desea entretenerse. Y es en este en quien me centraré. El tipo sin una mayor pretensión ideológica o política, cuya reacción ante problemas sociales oscila entre un “meh” y un “no sé, es complicado”. El tipo que ante imágenes como

la que se verá a continuación, ríe, no por malicia o prejuicio alguno, sino por una razón mucho más sencilla y honesta: le pareció gracioso.

**Fig. 1**

Una figura malrecortada del actor Vin Diesel sobre un fondo negro, acompañada por un texto en blanco sin tildes. En función del género “Shitposting”, la pobre calidad de la imagen es parte de su gracia. El meme, para quien no esté crónicamente en línea, se utiliza en respuesta a cuando algún usuario publica o comenta algo estúpido.



El indígena prevalece en su estatus de ente extraño; es, ante las masas, poco más que una curiosidad. Como animal en zoológico, nuestra mirada posa sobre el amerindio a una distancia predeterminada, condicionada por una invisible barrera entre el “nosotros” y lo “aquello”. Le observamos, estudiamos, mas difícilmente podría decirse que le comprendemos. Y, ante lo ajeno e incomprensible, la imposición del humor es tarea sencilla. “Chilindio”, “cafecito”, “morocho”. Epítetos de corte racial comúnmente usados al bromear. Reímos, y no tenemos molestia en ello, pues ignoramos que la cuestión étnica siquiera existe en estas regiones. Tan sólo la ocasional noticia, acto político, o representación ficcional eleva a este tema al interés público.

Es sólo en aquel instante en que la palabra “indígena” significa más que sólo “criatura extraña”, donde el discurso político y popular se mueve entre medida y extremismo. Soy chileno, y es imposible para mí hacer la vista gorda al creciente conflicto mapuche que se desarrolla en el país; en especial desde mediados de la pasada década. Tales acontecimientos, sin embargo, imperan a los ojos de la mayoría en una dimensión política, y mi interés se encuentra en el aspecto cultural (aún si a mi pesar estos dependen cada vez más entre sí). Y este de igual modo es complicado.

Se nos bombardea desde la educación básica con la nebulosa noción de la “identidad mestiza”. Estás hecho de algo de esto, estás hecho de algo de aquello, tenlo como garantía y no cuestiones nada al respecto. Pero sería un mentiroso al pretender que ambos polos pesan lo mismo en mí. Mi afiliación hacia los pueblos originarios, más allá del respeto y distancia básicos, es en todo sentido inexistente. Mi cultura de consumo es toda manufactura occidental. Me muevo en la metrópolis, donde el producto e imagen dominante a duras penas demuestra algo local. Idolatro no a figuras históricas, cuya vida entera se dedicó a la lucha por sus creencias y comunidades, sino a personajes ficticios; hombres y mujeres vestidos de leotardo cuya propiedad intelectual pertenece a alguna empresa gringa. Y no hace falta recordar el pobre trato de Estados Unidos hacia sus nativos. Carajo, su trato hacia mi país incluso. Pero hey, no hay que moverse del país yanqui para encontrarse con otro raro fenómeno en lo que respecta a Latam: la fetichización de la cultura ajena. Para este punto, no creo que sea raro el toparse con la siguiente imagen. Un joven estadounidense, liberal, blanco, de clase media alta, empedernido en alzar la voz por culturas oprimidas. Hace de estas mártires, su martillo contra su mortal enemigo, la malvada y demoníaca cultura occidental. Más familiar aún puede ser la reacción del latino ante el revolucionario

joven: abyecta e inconfundible risa. No quiero decir, con esto, que el interés por el bien una cultura ajena no sea un objetivo noble (pues espero no llegue el día en que un individuo se limite sólo a su propio grupo), sino que simplemente deseo señalar la convulsión en que se encuentran los conceptos de pertenencia e identidad actualmente.

Viajaré ahora hacia el pasado. Es enero de 2020. El Covid se encuentra a unos meses de robar dos años de vida al planeta entero, estación Baquedano parece una zona de guerra, y reina aún la fetidez a bomba lacrimógena en Plaza Italia. Estoy a los pies de un monumento ahora perdido, esperando a que suceda algún acto interesante, entretenido, o simplemente estúpido. Nada ocurre. Pero la fe en el cambio aún es joven, y, de repente, un enjambre de pancartas y banderas aparece ante mis ojos. La Wenufoye, colorida y ondeante, se mece ante mis ojos. Pero mi atención se encuentra en quién la sostiene. No veo una tez morena, ni cabello lacio, ni nariz chata, o alguna u otra forma de textil mapuche. No, nada de esto en el manifestante: un joven, de no creo más de 15 años, rubio, de ojos azules y ropa negra de marca.

Es ahora 2024, y busco hilar un evento aleatorio de hace más de cuatro años en una narrativa mayor. ¿Actuaría ese chico en solidaridad con el pueblo mapuche? ¿Se sentiría identificado con este? ¿Tendría conciencia de toda la gente de tez morena que no da un comino por la reivindicación indígena, y que, al contrario, le parece un asunto humorístico? Cómo podría saberlo, no soy ningún dios (pero soy el escritor de este artículo, y la función es casi la misma). Tampoco pretendo decir que cierto sector posee una mayor conciencia que otro. Lo que sí podría decir, es que la percepción general del asunto no parece haber sufrido un cambio significativo a lo largo del tiempo. Si, existe una mayor exposición a estas realidades que en décadas

pasadas, pero tener consciencia de algo no implica poseer un inherente interés. Seguimos riendo, seguimos bromeando con la humanidad que escapa a nuestros moldes. Quizá del mismo modo que aquella familia francesa observando a cautivos mapuches en exhibición. Donde la hija menor gritaría a los cuatro vientos “¡Mami, mami! ¡Una persona café!”.

Reconozco, por mi parte, no sentirme capacitado para hablar del tema a profundidad; tan sólo puedo reflexionar en base a instancias y episodios que he experimentado en mi corta vida. Me encuentro sujeto al mundo, y como tal tendré el consuelo de observar nuestra evolución en las siguientes décadas (claro, asumiendo que frenemos en lo mínimo nuestra tendencia autodestructiva). Se me ha pedido ofrecer alguna propuesta en respecto a la indiferencia general al mundo indígena. Temo decir que no poseo el conocimiento o la creatividad para ello. El futuro es incertidumbre, una total y absoluta intriga. Pero, por poco que sea, algo puedo imaginar.

Es ahora 2030. El indigenismo es materia ampliamente discutida y estudiada. Un par de eventos culturales, algún acontecimiento mórbido, alguna extraordinaria huelga de hambre y la crisis climática nos han llevado a aquel punto. La especificidad no importa. El renovado interés por la historia mapuche deriva en la enseñanza optativa del mapudungun. El sur ofrece ya no sólo conflicto sino un turismo medianamente popular. Y, al momento de ver a aquel ser extraño, aquel sujeto cuya tez y forma de vestir suponen ahora una irremediable distancia, no vendrá un silencio incómodo o alguna tendencia al ridículo. Tampoco alguna alabanza o idea alguna de martirización. Sino simplemente, el sujeto le verá, le dará de la mano y dirá “¿Cómo estás weón?”.

Pero esto es sólo un hipotético. Probablemente vaya a peor, como es la tendencia natural del mundo, pero hey, nada eso no impide que uno haga lo que pueda. Sí no, ni siquiera nos molestaríamos en actuar a esperas de la muerte. Por ahora, siempre podemos reír.

### **Bibliografía:**

Huinca-Piutrin, Herson. “Los Mapuche del Jardín de Aclimatación de París en 1883: objetos de la ciencia colonial y políticas de investigación contemporáneas”.

*Tai n fijke xipa rakizuameluwun. Historia, Colonialismo y Resistencias desde el Pais Mapuche.* Comunidad de Historia Mapuche, 2012: 89-117.

CV



CAMINO DE VIDA

Nacido en las afueras de un restaurante mexicano, donde las ropas post-parto usadas eran páginas arrancadas de un texto escolar de lenguaje. Estudios de nivel básico y medio cursados en Oratorio Don Bosco, con un rendimiento excepcional en vender dulces artesanales a precios obscenos. Actualmente cursando la carrera de Letras Hispánicas en la PUC. Mis aptitudes incluyen: gusto general por la narrativa o artes que la incluyan en su formato; en especial literatura, cómics y cine. Dispuesto a realizar algún análisis crítico o temático sobre alguna obra de estos medios. Preferencias generales: género policial, en particular el Noir y ficción detectivesca; ciencia ficción y ficción histórica. Lector de historias de superhéroes porque mi gusto se quedó estancado a los doce años. Bilingual me can speak english very very good thank you. Mi experiencia incluye: Escribí un poema una vez :)

Juan Yáñez

NUESTRO FUTURO





**Sebastián Pizarro**



En el año 2017, la cantante experimental islandesa deleitó al mundo con su noveno álbum *Utopia* que presentaba una conjetura complicada: la búsqueda de un nuevo mundo, el deseo de una utopía natural, en la cual las mujeres pudieran convivir en un planeta lleno de pájaros, flores, y vegetación, viviendo en paz; como ella misma menciona es la “búsqueda de un nuevo plan, dentro de una emergencia”.

Este disco lleno de elementos musicales de viento, impulsado por la flauta, es la carta de amor de Björk frente a un nuevo sistema feminista necesitado en la contemporaneidad para poder comprender las nociones y necesidades mundiales que engloban la sociedad capitalista de hoy en día: un sistema que fue creado e impulsado por los hombres hegemónicos para los hombres hegemónicos. Este androcentrismo es el que liga a las mujeres en el plano de la naturaleza bajo su valor compartido de ser explotados para la conveniencia de la estructura social capitalista, Alicia Puleo menciona sobre este tema que:

El sesgo androcéntrico de la cultura proviene de la bipolarización histórica extrema de los papeles sociales de mujeres y varones. En la organización patriarcal, la dureza y carencia de empatía del guerrero y del cazador se convirtieron en

lo más valorado, mientras que las actitudes de afecto y compasión relacionadas con las tareas cotidianas del cuidado de la vida fueron asignadas exclusivamente a las mujeres y fuertemente devaluadas. En el mundo moderno capitalista, bajo la búsqueda insaciable de dinero y el omnipresente discurso de la competitividad, late el antiguo deseo de poder patriarcal. De ahí que una mirada crítica a los estereotipos de género sea también necesaria para alcanzar una cultura de la sostenibilidad. (214)

El ecofeminismo es una rama del feminismo que atiende las necesidades ecológicas y lo entiende como un problema que va más allá de una problemática excluyente de género o de preocupación ecológica; sino, que la creación del sistema que se aprovecha y destruye la naturaleza está construido y entrelazado con las mismas condiciones que se imponen la discriminación de las minorías, y por esta razón, existe este llamado feminista a luchar en contra de estas políticas sociales, culturales y económicas que crean un espacio libre para que el hombre poderoso arribe y explote los recursos naturales a su antojo. Puleo menciona que:

Los problemas ecológicos y sociales de nuestro tiempo exigen el análisis y la denuncia de los intereses económicos implicados en la devastación medioambiental. Pero la crítica a las identidades de género también es necesaria si queremos una transformación ético-política profunda que vaya más allá de una gestión racional de los recursos. (214)

Prosiguiendo con *Utopía*, el tema central de este escrito, dentro del proyecto musical podemos encontrar distintas canciones, construidas con sonidos de aves reales (grabadas por Arca, la productora del álbum entero y una mujer transgénero de Venezuela) que impulsan el tema ecofeminista y lo lleva a la conversación *mainstream* de la sociedad: “La utopía, no está en otro lugar, está aquí. / Mi instinto me ha gritado por años, diciendo ‘debe-

mos salir de aquí!’ Un gran tumor toxico existe debajo de la tierra, debemos purificar, purificar la toxicidad”. Menciona el *title track* que le da el nombre al proyecto: *Utopia*, en donde Björk canta sobre su preocupación de lograr escapar de los lazos tóxicos empleados por la sociedad masculina. Por otro lado, en la canción *Claimstaker* dice: “El bosque está en mí, me llenaré de mí, este es mi hogar”. También debemos mencionar a *Body Memory*, una de las canciones principales que le dan forma al álbum, que en casi 10 minutos de música llena de flautas y gritos corales toma la problemática de la ligación entre mujer-naturaleza gracias a la visión de “sensibilidad” femenina; Björk menciona que las mujeres y la naturaleza son una, debido a que de allí provenimos todos, y que hay que ocupar la memoria corporal para así comprender las problemáticas del ecosistema causadas por el humano: “Luego mi memoria corporal llega, imito a las montañas de mi hogar, el musgo del que estoy hecha y me perdono a mí misma / He estado peleando con mi destino, ¿caso acepto este final?”.

Pero sin dudas, la obra que más presenta esta visión ecofeminista en la cual está fundado este texto es *Tabula Rasa*, canción en la cual Björk escribe sobre la teoría acuñada por Aristóteles y seguida por John Locke sobre la característica de “lienzo en blanco” de la mente de los bebés, y como pueden ser capaces de aprender de distintas maneras según la información que se les disponga para absorber. Por lo tanto, no nacen con prejuicios preconcebidos ni con una percepción del mundo preestablecida. Björk hace un llamado feminista a ocupar esta condición de pizarra en blanco y así, enseñarles a las próximas generaciones sobre el cuidado del medioambiente y el avance a una sociedad que se rija en un sistema de igualdad de género; incluso si ella siente remordimiento por haber sido parte de la generación que impulsó este sistema capitalista discriminador, su deseo principal con esta canción era

“mostrar la idea de un nuevo lugar, de mujeres que apoyan a las mujeres, y rechazar los sistemas antiguos”.

La tesis principal de Björk y los pensamientos ecofeministas se pueden condensar en el coro de la canción, que menciona: “Plato limpio: Tabula rasa para mis hijos / Debemos limpiar: Romper la cadena de los errores de sus padres / Es hora: De que las mujeres se levanten y ya no aguanten más / Es hora: El mundo está escuchando”.

Björk toma un tono de positivismo radical frente a las problemáticas de género y medioambientales, por lo que, la inclusión de sonidos naturales frente a los elementos electrónicos y la voz fuerte de la cantante islandesa crea el ambiente perfecto para comprender el mensaje que quiere llevar a cabo, incluso si el oyente no ha leído sobre las políticas ecofeministas; incluyendo la temática robótica dentro de los instrumentos electrónicos y sintéticos que se pueden escuchar alrededor de todo el álbum, que reconstruye esta utopía *björk-iana* de aves y vegetación, como un mundo moderno que es capaz de volver a moldear la existencia femenina en esta capsula que encuentra la ciencia y la naturaleza como un punto de coalición que reestructura la experiencia social mediante las nuevas tecnologías, un punto muy importante al hablar de Björk, ya que ella fue una de las mujeres impulsoras del género electrónico en la música contemporánea; un espacio que antes era liderado por hombres, fue abierto gracias al impacto de la islandesa en la búsqueda por incluir elementos tecnológicos dentro de sus obras desde el primer disco que sacó. Haraway sobre estas nociones menciona que:

Qué estrategias de resistencia feminista pueden consignar una forma de poder que circule a través de la confusa fusión entre la imaginaria de la ciencia ficción y

la realidad social militarizada? ¿Cómo quedan reorganizadas las vidas cotidianas de las mujeres por estas «aterradoras nuevas redes» de tecnologías de comunicación e información? Haraway sugiere que las relaciones sociales de las mujeres de todo el mundo están siendo reestructuradas radical y rápidamente por las relaciones sociales de la ciencia y la tecnología. Al concebir estas relaciones tecno-sociales emergentes como una «informática de la dominación», caracterizada por la habilidad electrónica de un capital cada vez más móvil para decodificar y recodificar formas de heterogéneas diferencias (de cultura, género, trabajo, raza, etnia y cuerpo) mediante un universalizador lenguaje de control tecnológico e intercambio informacional indiferente. (275)

Haraway también habla sobre la esperanza frente al ecofeminismo en su libro *Ciencia, cyborgs y mujeres: La reinención de la naturaleza*:

‘Las esperanzas feministas de parcialidad, de objetividad y de conocimientos situados se vuelven conversación y códigos en este poderoso nudo en terrenos de cuerpos y significados posibles. Aquí es donde la ciencia, la fantasía de la ciencia y la ciencia ficción convergen en la cuestión de la objetividad del feminismo. Quizás nuestros deseos de responsabilidad, de política, de ecofeminismo, terminen por visualizar de nuevo el mundo como un engañoso codificador con quien tenemos que aprender a conversar. (345)

La autora ve al mundo ecofeminista como una nueva reconexión de los patrones de existencia, que converge en todos los ejes humanos: hace un llamado a crear esta nueva conversación sobre los parámetros ecofeministas para recorrer hacia una sociedad más consciente en sus políticas de género y en su cuidado medioambiental y como se cruzan los cables ideológicos para crear un lugar cómodo para los que están en la “cima” de la pirámide social que ellos mismos inventaron: el hombre cis, heterosexual, blanco y con dinero. Y todos los demás, quienes son la “minoría”, por estar

dejados a un lado en este sistema, por esta razón es que se debe desestabilizar esta estructura y organización social, comenzando de nuevo, con una Tabula Rasa.

### **Bibliografía:**

Haraway, Donna. *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Madrid, Cátedra, 1995.

Puleo, Alicia. “¿Qué es el ecofeminismo.” *Quaderns de la Mediterrània* 25 (2017): 210-214.

## MÁRTIR

**Francisca Olmos**



El páramo se le conoce como la antesala de la muerte, es una pequeña prueba de lo que nos espera en el final. El aire siempre se ve contaminado, una constante capa de bruma y smog cubren el cielo, no hay mucho más que arena y edificios rotos. Los pasos se marcan en la arena, incómodos, aunque no por la temperatura, es por la textura de las dunas que me lastiman por cada paso que doy.

Observo los restos de la basílica, creo recordar un mundo en donde no estaba rota, incompleta, pero tal vez sea sólo mi percepción, mis recuerdos suelen ser llevados por el viento, que no es más agradable que la arena, azotándolos contra las paredes y mezclándolos entre sí. Paso mis manos por los murales teñidos de verde con el tiempo, sintiendo la mugre entre sus grietas mientras avanzo lentamente por el espacio.

Cada movimiento se siente como un paso más hacia la nada, la autoconservación es un instinto que no poseo, o tal vez me falta voluntad, o tal vez la perdí, porque el silencio es adverso y si hay silencio es porque la quimera está acechando. Por cada respiro escucho un lamento ajeno, por cada zancada escucho dos que la acompañan, el ciclo se repite, una y otra vez, la carnada que tiene que distraer a la bestia porque no supo encontrar un atajo.

Mientras avanzaba por los pasillos oscuros de las ruinas, sentía el peso de sus ojos, su sombra era visible desde mi periferia, a veces acelera en exceso y escuchaba su estruendosa carrera con pisadas frenéticas, sin ritmo, sin patrón, rat-a-tat-a-tat... pero siempre frena al último segundo, respirando ahogadamente en mi nuca para luego volver a alejarse.

Un escalofrío recorrió mi espalda. Los pasos resonaban en las baldosas desgastadas, mis hombros estaban cargados de una fatiga más emocional que física, el susurro volvió, más fuerte, más insistente, repitiendo el baile, marcando el paso, se acercaba y retrocedía. Me estaba volviendo loco, la expectativa de un ataque era una tortura, los segundos de espera se hacían eternos, mis sentidos comenzaron a distorsionarse, no podía saber si era producto de mi mente o de la bestia, la realidad se desintegraba y reconstruía constantemente, todo parecía conectado o reconfigurado, la vulnerabilidad se exponía y la identidad se disolvía.

Ya no me encontraba en el atrio, estaba más profundo, donde la luz no tiene dominio, atrás quedaron los murales que ofrecían consuelo, sólo hay un espacio sin sentido, cubierto de trofeos macabros, esculturas elaboradas con despojos que parecen observarte desde la penumbra. Lo que más me atemoriza de este lugar no es la posibilidad de otras bestias rondando, si no la posibilidad de que esos ojos, los ojos de otros, estén realmente colgados en las paredes.

La sangre, negra como el alquitrán, se derrama con un chapoteo sordo y un goteo persistente, el olor metálico y rancio impregna el aire, la quimera finalmente se presenta, amorfa, cuadrúpeda, sin rostro, pero todavía con boca, tiembla, pero no se si es por emoción, por rabia o el dolor. Sumisa ofrece su carne, viscosa y resbaladiza, como si todavía estuviera conectada a su



ser, palpitando bajo sus miembros temblorosos, la piel se encuentra arrancada, dejando al descubierto músculos y tendones en un espectáculo grotesco de descomposición. El terror se ha convertido en entumecimiento, el asco, no sólo por el espectáculo, si no por lo implicado sube por mi tráquea.

Estoy abatido, estoy cansado, cansado de recorrer este camino solitario que no tiene sentido, ¡porque nada va a cambiar! porque la empatía me ciega, la culpa me hace débil ante esta cosa que no me deja irme, que me tiene atrapado. Ya no soy persona, no soy alma, ¡no sé qué soy! Estoy perdiendo la cabeza, poco a poco pierdo lo que me hace ser yo, me siento como un autó-mata, forzado a interactuar con la bestia, resignado a comer su carne podrida. sólo veo verde, ya no puedo distinguir los colores, no recuerdo cómo era la sensación del naranja, del rojo, de los diferentes tonos de rosa, morado o azul que decoraban los murales de las paredes. Ni siquiera la ira puede permanecer, porque la quimera sabe cuándo llorar, o gritar, y logra privarme del sentir, ¿y que soy yo sin sentimientos? Ya no importa si corro, si grito o devuelvo la pelea, porque cada vez, sin falta las fronteras entre ser un sujeto y un objeto se desdibujan, mi humanidad está siendo sacrificada por la conveniencia de los demás, porque se benefician de la atadura que tengo a este páramo, a ella, y no puedo romperlo, y no puedo salir, y no encuentro atajo, y escucho como se acerca arrastrando los pies con pesadez, auto rompiendo sus costillas en el camino como una ofrenda maldita llena de mentiras.

En un intento desesperado por conservar lo poco que queda mi ser, me escabullo de la carne, de los ojos y de los gritos inhumanos, y corro, corro, corro, porque nunca lograré salir de aquí, aunque quiera, pero prefiero huir, porque me da la ilusión de que no está detrás de mí, con sus sollozos falsos y sus gritos estridente que cambian de frecuencia.

Y subo porque las alturas nunca me dieron miedo, y subo, y subo, y subo, aunque las piernas ya no resisten recorrer el terreno irregular, sigo porque el sonido me causa terror, las estatuas observan mi ascenso con sus ojos fríos, pero las ignoro a favor de volver a encontrarme con los murales teñidos de ese lamentable verde, rozar mis dedos con sus grietas, y volver a recordar sólo por un instante cómo se sentía la calidez.

Cuando llego al borde del abismo siento un atisbo de resolución, cuando estamos al borde del abismo la empatía me debilita, me cuesta separar lo que creía que era, porque de cierta forma sigo sesgado, y a pesar de ver oscuridad en donde debería existir el rostro de la criatura, también encuentro familiaridad. No puedo saltar, pero no acepto la carne, aguanto sus lamentos que rompen mis oídos, resisto con lo que queda de mí su dominio, no sé qué soy, no sé qué podría llegar a ser, los recuerdos me detienen, el viento mezcla mis pensamientos y el dolor de la arena me distrae del presente, pero obstinadamente sigo recorriendo este camino, porque espero salir. Me rehúso a recorrer este páramo por el resto de mis días, ahogado en bruma y smog, cada uno de mis pasos me llevarán no sólo en cuerpo, si no en mente hacia el amparo de la calma, sin importar si lo que solía ser se desvanece.

CV



## CAMINO DE VIDA

Me llamo Francisca Olmos y una vez me mandaron a comprar un medicamento al Dr. Simi debido a sus ofertas de los días lunes. La primera vez me equivoqué de lugar y mi papá me envió de regreso, volví, le pedí a la cajera si me podía hacer un devolución del dinero, entregué el medicamento y volví a comprarlo en otra farmacia, pero no era el Dr. Simi, así que por segunda vez tuve que realizar el humillante proceso de hablar con la cajera. Compré el medicamento, estaba a mitad de camino cuando paré y pensé “¿Y si en volá me equivoque de nuevo?”, miré la boleta, no decía Dr. Simi... Mi desconcierto por mi propia estupidez hizo que me arrodillara en el suelo, tenía 19 años.

Francisca Olmos

## ESCABROSO: SIN DOLOR NO HAY GANANCIA

**Paula Saavedra**



La vida se ha vuelto tenue y embelesante, transformada en una carrera individualista acompañada. Las vidas de ensueño sólo existen en las pantallas, la realidad se vuelve vaporosa. En las calles grises brotan colores, bagajes invisibles únicos para la vista. La emoción que trajo el aire aquel día, se convirtió en un verdugo, uno que nunca se apartará de mi lado. Ambos somos intensos, vivimos la vida al máximo y bailamos al ritmo del ensueño, todo a nuestro alrededor se vuelve perfecto. Somos el refugio del otro, el último salubre, auténtico y cálido de esta realidad.

Por las calles rondan papeles sucios iluminados por los cristales tintados que se elevan en las estrellas caídas. Una tarde relajada y sin demanda ¿Recuerdas esa noche? Fue un deleite estar con la ropa mojada y encontrarse en la calidez del abrazo, fuimos uno, no hizo falta la vista para saber que éramos perfectos juntos. Crystal gustaba de usar colores, provocaba y con afán de destacar, pero se controlaba, muchas miradas no eran cómodas para nadie. Además de destacar con sus colores, llevaba estampado una pequeña figurita en el centro de sí, muchas veces iba relacionada al pigmento: una carita feliz para el amarillo, un corazón para el rojo, una estrella para el azul, calavera para el morado, y varias combinaciones más. Lo curioso es que a veces el

tinte y estampado se hacían a mano, las demás personas que ven esto creen que es raro, innecesario, yo lo prefiero así, el blanco es demasiado genérico, al menos los colores tienen su sello.

Cuando salíamos a pasear, caminábamos muy juntos, éramos inseparables. Más allá del calor corporal, era el ruido de plástico el que nos hacía conscientes de que éramos dos. Nos detuvimos en un parque, una pequeña zona verde dentro de esta gran ciudad. Podía sentir el pasto húmedo, dudoso de sentarme te miré y ví que ni siquiera titubeaste, más bien te resbalaste, pero el fin era el mismo. Me preocupé, pensé que podrías haberte mojado, pero tu gran revestimiento de plástico te protegió del agua, y el color luciente no perdió su brillo. Tenías un carácter duro, bastante amargo, pero eso endulzaba nuestra relación, gracias a esa amargura podía ver un mundo de opciones.

Una de las salidas del parque daba a un gran letrero que decía “Sin dolor no hay ganancia”, leerlo generó una amargura indescriptible y no soy consciente si hice algún gesto, todos me miraban, tú me observabas en silencio. No tenía sentido la emoción de ese momento, Crystal era la puerta de mi ojos, me mostraba lo que soy incapaz de ver y me tranquiliza ante todo el ruido de la ciudad. No era necesario sentir dolor para tener una buena relación, el desconsuelo nunca ha sido nuestro camino ¿Verdad Crystal? Siempre nos apoyamos y no nos hacemos daño.

Muchos no entienden nuestra unión, generalmente las personas que nos ven, nos miran con lástima, en desdén, decadencia. Yo no lo creo así, puede ser que el estereotipo de mujer se esfuerce por crear una historia de amor perfecta, idénticas a las películas, pero ¿Dónde queda el margen de error? Yo sé que no soy perfecto, que mi estabilidad pendula en el momento que me quiero y que tal vez mi presente no dure para siempre, pero quiero que

sea así. Esa es mi historia perfecta de amor romántico, no una película irreal. Vivo en un éxtasis, un romance fuera de la rutina cotidiana.

La vida laboral no existía, no era necesaria. Preferíamos ir de lugar en lugar, conocer personas nuevas, enterarnos de nuevos locales, conocerlos, y cuanta otra cosa que se nos ocurría. Lo pasabamos tan bien juntos que nunca pensé que nuestra despedida podría estar a la vuelta de la esquina.

Nunca pensé en matrimonio o algo por el estilo, ya pasaron esos siglos en dónde era obligatorio. Nosotros éramos un tratamiento para la mente, una búsqueda constante de equilibrio, pero cada vez te fuiste alejando, lentamente, dejando vestigios de tu presencia. Mi mundo, una vez deslumbrante y armonioso, comenzó a verse cada vez más tenue y sin sentido. ¿Hice algo que te molestara? No lo volveré a hacer ¿Puedes permanecer un par de horas más? ¿Un ratito? Sólo unos minutos... No te vayas. Soy incapaz de seguir solo, el ruido, la gente, el mundo, todo da vueltas. No tengo la autoconfianza para seguir, todos me miran raro, antes no lo hacían, antes nadie me miraba ¡No voy a dejar que te vayas así y me dejes sólo en este tormento de sociedad! Una tabla helada nubló mi juicio y dejó de interesarme el momento. Al despertar me dolía la cabeza, tenía la vista borrosa y estaba desorientado. Ví a las mismas personas de siempre, todas tiradas, acostadas en el mugriento suelo. No las recuerdo ayer.

No me costó entender lo que había pasado, la fantasía acabó, Crystal se acabó. Me levanté con la misma facilidad que un borracho y salí al exterior, cada paso que daba era peor que el anterior, me pesaba el alma. El cielo gris recuerda la vida que alguna vez existió, la que desapareció en los suburbios un día de fiesta. Que saudade recuerdo. La embelesante vida del ayer queda como remanente en el cuerpo y memoria. Las dulces caricias, abrazos,

quedan a la vista al toparse con el letrero “Sin dolor no hay ganancia”, que amargo y certero slogan ¿no lo crees así? El amor es un arma de doble filo, te golpea sin aviso y obsesiona el corazón, un verdugo cariñoso que te distancia de los demás, un modelo utópico extraordinario que te hace amar más y más. Un amor en su espléndida plenitud fuimos, somos y seremos. Crystal no me abandonó, como yo tampoco la abandoné, porque nos necesitamos.

Las gotas de lluvia cesaron al llegar a la descuidada guarida, en el eco de los pasillos se escucha distorsionado “High Enough”, una peculiar elección considerando la clase de lugar que es. En el centro de la casa, un viejo amigo me divisa y me hace señas para que me acerque.

—¿Has venido por más citas maravillosas?

—Sólo vengo a reencontrarme con Crystal.

—¿Y qué me darás a cambio? Sin dinero no hay negocio.

Sólo me quedaba el anillo que me habías regalado, es una pena darlo así como así pero, un anillo es sólo un anillo, tú por otra parte, eres más valiosa que todo lo demás. Que importa dormir bajo un puente unos días si estás a mi lado. El amor que nos tenemos es más fuerte que lo demás, seremos tú y yo, mi pequeño sobrecito de *Love Drug* en una batalla contra el mundo.

CV



CAMINO DE VIDA

Paula Saavedra Caballero es estudiante de 3° año de la carrera Letras Hispánicas de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Ha escrito diversos ensayos, dentro de los más destacados se encuentran: “Sensorialidad: condición entre la interacción del ser humano y el ambiente” en “Dossier escrito Posthumanes (C. Postsentires)” del ramo “El Cuerpo en la Historia del Arte” con la profesora Rosa Droguett, y “La gloria de lo invisible” en “Narrativa Chilena e Hispanoamericana I” con el profesor Felipe Toro. Asimismo, en formación complementaria, realizó el curso “Historia del Arte” en la Universidad Adolfo Ibáñez (2023), y se desempeñó en Fundación Yo Te Leo como evaluadora de Lecturas en la Etapa Regional (2022).

Paula Saavedra



## SUCEDIÓ CUANDO NADIE LO ESPERABA

### **Amara Pino**



De pequeña solía ver películas apocalípticas y distópicas con ojos de admiración. Las peripecias eran pintadas como grandes hazañas, y las dificultades se solucionaban sin importar que los personajes no tuvieran entrenamiento ni mucho menos experiencia sobreviviendo. Por alguna razón, eso me hizo creer que podría enfrentar el fin del mundo cuando este llegara. Como si yo fuera especial, como si tuviera que salvarme por el mero hecho de existir.

Claro que en mi caso no hubo una bomba atómica, ni zombies, ni un gran terremoto que terminó con la tierra. La tierra ni siquiera se ha destruido y probablemente no lo hará, no sola. Lo que pasó, en realidad, fue que el control que Ellos ejercían sobre las personas en cada espacio público, dejó de ser suficiente.

Una vez en Internet me encontré con un foro en el que debatían sobre el fin del mundo, y varias personas (medio broma, medio en serio) postearon lo que ellos harían. Entre tanta gente hubo un comentario que destacó, que se quedó conmigo y que me arrebató la fantasía de golpe:

«Yo espero no seguir viva. ¿Qué creen que les va a pasar a las mujeres?»

Tenía trece años, y no sé si tal vez era un poco ingenua o inmadura, pero a pesar de que la posibilidad por un segundo me desarticuló los tendones, quedó en el plano de lo ficticio. ¿Qué me podía pasar? Esas cosas pertenecían al pasado o un futuro artificial.

Entonces, llegó la Unificación.

¿México, Argentina o Chile? No, esos nombres son los antiguos, usados para diferenciarnos en vez de hacernos abrazar nuestras diferencias. En el siglo anterior las sociedades llegaron a tal punto de división que era difícil contentar a todos, y controlarlos también. Surgieron tantas nuevas problemáticas y luchas sociales que no había forma de apagar los fuegos que surgían. Por más derechos, por más seguridad, por mejor estado del mundo. Dividirnos para vencer dio una vuelta y nos hizo incontrolables, disconformes... nos estaba extinguiendo. No había mejor opción que volvernos a arrojar a la masa, a no poder separarnos más que entre los de arriba y los de abajo; los del centro y los de las orillas. De esta manera seríamos un conjunto uniforme en el cual ejercer poder, pero esta vez sin mecanismos para tener derecho a réplica, porque, al final del día, seguíamos estando divididos.

Somos la Gran América Latina. No es malo, en realidad, salvo que se castiga públicamente a todo aquel que clame una nacionalidad aparte. Olvídate de mencionar que eras peruano, o boliviano, o esos términos retrógrados. ¿Cómo puedes ser tan individualista cuando somos todos seres humanos, y somos hermanos además?

Excepto que no eres hermano de la Gran Norteamérica, y mucho menos de la Gran Europa y Asia. Oceanía y África ya no existen, y todos los países e islas que los componían tampoco: murieron por la hambruna, al rehusarse

y resistirse a la neocolonización. Me hace envidiarlos un poco. El resto de potencias son nuestros padres, nos cuidan, nos dan alimento y previenen la decadencia a la que el mundo se dirigía antes de que la Unificación tomara el control. ¿Y a cambio, qué es lo que piden? No mucho. Dinero no, por supuesto, como continente no tenemos dinero para pagarles.

El trueque es simple: mujeres.

¿Para qué?

Solo ellos lo saben.

Al menos, así empezó, mujeres —poco a poco se transformó en más, porque siempre que algo terrible sucede, debe empeorar—, luego pidieron niñas, y después también niños. La única razón por la que no piden hombres, en mi opinión, es porque alguien debe trabajar las tierras y disfrutar de los “beneficios”. El gobierno de latinoamérica debe pretender que la comida y el dinero que se está recibiendo no lo disfruta nada más que el aire que corre por la Patagonia.

Perdón. Lo que solía llamarse Patagonia.

Aunque, bueno, para ser justos, sólo disfrutas de los beneficios si tienes dinero privado. Tanto dinero que eres capaz de evitarle un fatídico destino a toda tu familia. Tal vez ese es el verdadero negocio: los ricos que pagan cantidades exorbitantes para evitar que se lleven a sus esposas e hijos. Pero qué sé yo, ¿cierto? Durante la crisis económica que convergió en la Unificación, todo mi dinero se esfumó. Y aunque hubiera tenido, tampoco habría sido mío. Si las mujeres somos las monedas de cambio, para ellos sólo existe una manera de negociar.

\*

Me gustaría contar algo esperanzador, algo que despierte las ganas de luchar en quien me lea. Me gustaría haber nacido para inspirar en lugar de hundir, pero ¿qué más puedo hacer, aparte de contar la verdad?

Me aferro a la idea de que nada puede ser para siempre. Cada periodo horrible por el que la humanidad pasó tuvo que haberse sentido eterno en el momento, pero terminó, y la vida avanzó, y nuevos conflictos se hicieron presentes.

Así que aunque esto dure cientos de años, aunque yo esté muerta para entonces, me aferro a la idea de que va a terminar. Cada mañana que me levanto en una casa ajena, en la cama de un hombre que no conozco, cierro los ojos e imagino ese mundo. Uno mejor, o uno extinto y desbaratado en las manos de quienes tejen los hilos del mundo. Como sea, ahí soy libre.

Libre.

Pero, al final, la realidad siempre gana y se infiltra por entre mis párpados, arañándome los ojos hasta que le haga frente.

Lo siento, ¿querían oír una aventura?, ¿algo heroico? Puedo hacer eso. Creo. Puedo intentar contarles algo que se sintió bien.

Los niños europeos continuaban yendo al colegio aunque nosotros no lo hiciéramos. Era en línea y decía funcionar porque era especializado: agrupaban a los niños según sus intereses, posición social y estatus.

En otras palabras, no los hacían convivir con personas distintas a ellos.

Muchas veces los hijos del hombre al que servía me miraban extrañados, pero no hacían preguntas. Ellos eran hombres, blancos y europeos, y por mucho que les llamara la atención mi realidad, seguía sin ser la suya.

Una tarde estaban sentados haciendo tareas, al menos eso intuí porque pintaban y se reían y llenaban la casa de conversación. Encima de la mesa del comedor estaba repleto de lápices y dos estuches del porte de mi antebrazo. Eran rojo y azul.

Normalmente no tenía permitido andar libremente por la casa, pero en las semanas donde me tenían mayor benevolencia podía ir a la cocina a comer en vez de esperar la bandeja a un lado de la puerta. Aquella era una de esas semanas.

La mujer encargada de cocinar me esperaba de pie a un lado de la olla. Nunca me miraba. Ella también era europea y blanca, y aunque me gustaba pensar que compartíamos el mismo corazón, no era así. Su corazón era el centro de la casa, y el mío era una boca hambrienta.

\*

Por el resquebrajo de la puerta veía las sombras moverse en el comedor. En mi caminata a la cocina noté unas tijeras encima de la mesa, justo a un lado del lápiz grafito. Desde el Intercambio que no observaba nada parecido, ni siquiera tenía permitido tomar agujas para zurcir la ropa que él me rompía. En la cocina una vez traté de abrir un pan con un cuchillo plano, de esos que se acercan a ser más una cuchara, y la mujer gritó tan alto que lo solté del asombro. Me llamaban la atención esas tijeras a pesar de ser para escolares e inofensivas. Las quería para mí.

Quería tener algo propio.

Comí en silencio, obviamente. Traté de hablarle durante mi llegada y creo que se asustó. No sé inglés y ella no sabía español. La única forma de comunicarnos era través de gestos. No conocía su nombre. No conocía el nombre de nadie y tampoco quería aprenderlos. Para ellos era Leidy. Para mí no eran más que etiquetas, marcas y categorías.

Me demoré intencionalmente cuando escuché que la madre llamaba a sus niños a lavarse los dientes. La mujer de la cocina tendría que calentar la tina mientras ellos se preparaban, y luego iría a ordenar lo que dejaron tirado en el comedor. Cuando sacudí sus manos salpicando agua fría en las mías, me preparé. Esperé diez, once, doce... trece segundos.

Trece segundos, y al siguiente ya había corrido hasta el comedor y me había guardado las tijeras en la manga del vestido.

No volví a la cocina.

Me situé en medio del patio sin zapatos. No grité. Ni siquiera lo intenté. Sentí que había algo roto en mí, algo que estaba partido justo en las cuerdas vocales ahí donde se suponía que tenía que estar mi voz. Agarré las tijeras, y tal como había visto a mi abuelo cortar los cuellos de las gallinas, comencé a cortarme el pelo. Era largo, con rulos, tan negro que bajo la noche de plenulinio azul tenía reflejos blancos. Me lo corté hasta el casco. Me corté las pestañas. Las cejas. Me hice heridas. No me importó. Corté y corté hasta que no quedó nada que jalar.

Después de terminar tiré las tijeras a la copa de un árbol.

Dentro comenzó a sonar la sirena que indicaba que me había perdido. El pasto mojado no fue suficiente para distraerme del olor de mis lágrimas. No lloraba de pena. Lloraba porque por un segundo sentí que mis cargas se habían aliviado y ya nunca más tendría que sentir las en mis hombros. No creí que había un castigo lo suficientemente grande para el crimen que había cometido.

\*

Al llegar a mí, la mujer sólo se agachó para agarrar los rulos negros que estaban esparcidos en el pasto. Gritaba por ellos, le dolía que les hubiera quitado la vida. Lloraba como una viuda en duelo. Cuando el hombre se dio cuenta de lo que había pasado comenzaron a discutir. Hablaban de mí, por mí. Yo no me esforcé en despegar la mirada de la copa del árbol donde había desechado lo que podría haber sido mi ticket a la libertad si me esforzaba lo suficiente. Pero bueno. Lo que vendría debía ser lo mismo. Un silencio perpetuo, aunque definitivo.

Una tumba en tierras ajenas, pero una tumba al fin y al cabo.

Al día siguiente dos chicas vestidas de negro me llevaron hasta un camión que me esperaba en la calle, detrás del basurero que se desbordaba. Cerré los ojos, y esperé.

No tardé mucho en entender que el hombre sólo había pedido un recambio de mujer latinoamericana.

Verán, las mujeres pertenecientes a la Gran América Latina son bastantes, y normalmente no son tratadas con respeto. Se puede prescindir de ellas, porque las personas que nos reciben no son capaces de comprender que cada mujer es diferente, no sólo físicamente, sino en el interior. No digo que esto

sea algo bueno o algo malo, simplemente digo que es una idiotez tratarnos como dispensables. O quizás, una vez más, estoy aferrándome a migajas para crearme especial y no una don nadie del montón. ¿Qué voy a saber yo de ser especial? Nunca alcancé a ser nada en mi vida.

Las mujeres de la GAL no son tratadas con respeto porque hay demasiadas, y si una no te gusta, pues adiós. Excepto las negras, o las que tienen rasgos menos eurocéntricos. A nosotras nos va bien en la Gran Asia y la Gran Europa. De la época que vengo se hablaba bastante de privilegios según distintas características que mayoritariamente estaban fuera de tu control, tales como el tono de piel o la situación socioeconómica en la que naciste, tenías menos o más privilegios. Recuerdo que yo abogaba por una sociedad más justa. Fui a marchas, e intentaba concientizar a los demás al respecto. Creí que el cambio podría llegar así. Estaba consciente de mis privilegios y de los que me faltaban.

Esa palabra actualmente ha sido tan manoseada que ha perdido el significado.

Me siento privilegiada por poder matar y salirme con la mía sólo por el tono de piel o mis facciones, pero, ¿de verdad lo soy?, ¿de verdad cualquiera de nosotras lo somos? Nadie me torturó para castigarme, pero me enviaron a la casa de otro hombre. Uno mejor, más atento. Él se preocupaba y me trataba bien. Hasta era cuidadoso cuando se metía a mi pieza con ventanas repletas de barrotes y me desvestía, mientras yo miraba las paredes insonorizadas y me quedaba muda como una muñeca de cerámica.

Habría preferido que me mataran.

Quizás ese habría sido el verdadero privilegio.



CV



## CAMINO DE VIDA

Me llamo Amara y me gusta leer tonteras. Sí, o sea, también disfruto mucho a Dostoyevski, Kafka o Donoso, pero me encanta a veces dejar de pensar por una tarde y sentarme a leer el fanfic o el manga malo que dejé a la mitad. Creo que me ha ayudado mucho leer cosas que objetivamente son malas, porque activa mi necesidad de cambiarlas y hacerlas mejores. Ha impulsado mi creatividad de maneras que obras inspiradoras no lo han hecho... aunque eso no quiere decir que estas últimas no me hayan formado.

Era una persona no muy interesada en la literatura nacional, pero a los diecisiete una amiga me recomendó Mano de obra de Diamela Eltit y me cambió la vida. Poco a poco comencé a indagar más. Me metí de lleno a seminarios sobre María Luisa Bombal o Gabriel García Márquez. Participé de talleres gratuitos de las bibliotecas en Santiago, y fui a cada conversatorio del que me enterara. Me encanté con la literatura. No es que no me gustara desde antes, pero durante la pandemia vi tantos vídeos de youtube de consejos para escribir que me rallé un poco. No pensaba en nada más.

Quería estudiar medicina en Chile. No sé por qué, no me pregunten porque ya no me acuerdo. Estaba muy mentalizada en estudiar para ser doctora. Y como dije, a pesar de que estaba encantada con la literatura, no era suficiente. Si no fuera porque leí un libro malísimo (de verdad tan malo que no pienso nombrarlo), no estaría estudiando lo que estudio ni escribiendo lo que escribo.



Es que cuando lo terminé sentí unas ganas irrefrenables de cambiar la historia, de reescribirla. Me metí al mundo del fanfic y para el final de la pandemia había escrito más de quinientas mil palabras reimaginando este mundo que había detestado tanto (y sí, sé lo mucho que son quinientas mil palabras; no, no es una exageración). No es una re-escritura tan buena, debo reconocerlo, pero hizo que me diera cuenta de que la única cosa que despertaba tal pasión y esmero en mí era la literatura y todo lo relacionado a ella.

Descarté medicina.

Desde ahí he estado escribiendo proyectos personales, enamorándome cada día más de la narrativa mundial y sobre todo latinoamericana. Aprendiendo, siempre aprendiendo. Mirando las obras con nuevos ojos. Mirando el mundo con nuevos ojos. Participo de lo que pueda participar y continuaré haciéndolo hasta que ya no quede más que descubrir.

Amara Pino

CUARTA INTERVENCIÓN  
/128456/35 D 1492/12 \*AO1 KOI-4878.01

**Claudio Ampuero**



Con fecha 128456/35 D y ante el Gobierno galáctico de Diamas, asambleístas imágenes y asambleístas individuos, en la junta de emergencia con código (\*) 12/1492AO y ubicación planetaria (1) KOI-4878.01, a.k.a: Diamas (1075 Años Lux de Terra), declaro: Yo, Lugacs Peri, miembro y vocera oficial de la Co-fradía Tecno-comercial Auracs, me presento ante ustedes como asambleísta imagen de las voces conformadas por nuestras autoridades.

El ataque recibido hace 2 horas y 12 minutas terreas fue, como dijeron quienes me precedieron, una catástrofe terrible. También lamentamos esta pérdida de 2 millones 265 mil 302 vidas de la Estación Espacial Interestelar (E.E.I.), ubicada en restos en la galaxia enana esferoidal Leo II a 689567 Años Lux de nuestra ubicación actual. Pero también lamentamos aquello para lo que se nos convocó a votar.

Este ataque es una de las revelaciones que nuestra especie ha esperado con entusiasmo y temor desde los albores de la humanidad. En efecto, se confirmó lo que estadísticamente era obvio: no somos la única especie inteligente en el universo. Pero ahora nos piden que votemos para contraatacar a una pequeña flota alienígena cuyo sistema solar de origen ya ha sido

localizado y estudiado. Es por esto por lo que, con la autoridad que posee la Cofradía Tecno-comercial Auracs en el Gobierno galáctico de Diamas, y por medio de la asambleísta imagen Lugacs Peri, votamos con un rotundo rechazo a esta medida.

A continuación, nuestras razones:

De acuerdo con los datos enviados sincrónicamente por la inteligencia artificial del núcleo neuro-positrónico de la E.E.I., el ataque no fue repentino. Como podrán ver en el registro holográfico, cosa que nadie en esta asamblea ha hecho ni mencionado (situación que también lamentamos), hubo un primer intento de acercamiento amistoso por parte de las naves que han sido calificadas sin dubitación como enemigas.

La neuro-arquitectrónica en jefe Lisav Godma cometió un error basándose en una asunción falsa. Sin analizar los mecanismos de la nave nodriza alienígena, asumió bajo los efectos de la emoción que esta nave poseía un analizador equivalente al de la E.E.I que podría detectar los sistemas de la misma E.E.I. Como consecuencia, Lisav Godma mandó a bajar los escudos a un 20% de su capacidad. A continuación, mandó a desactivar el sistema automático de defensa y navegación. En circunstancias normales frente a naves humanas, todos aquí sabemos que este es el procedimiento establecido. Nadie aquí lo pone en duda porque es parte básica de la cultura espacial que rige en las lindes del Gobierno galáctico. Ese 20% es la cantidad necesaria de energía para que un escudo pueda defender la nave y que sus tripulantes puedan responder a tiempo. Desactivar los sistemas automáticos como una muestra de paz era un procedimiento lógico. Lisav Godma actuó con esta lógica y con la cultura armamentista en la que ha estado inmersa.

Como podrán observar en el registro holográfico, la neuro-arquitectónica en jefe cometerá el error que desencadenará la muerte de todos los miembros de la tripulación. Por favor, asambleístas imágenes del Sistema Ilios y el Sistema Taurus, presten atención, aunque ya hayan declarado con firmeza su aprobación al contraataque. Como ven, Lisav Godma trata de establecer comunicación por medio del sistema cuantwarp. Como muestran los estudios de las dos horas terreas posteriores al ataque, las naves alienígenas no poseen un sistema de comunicación equivalente. Se parece más a un sistema humano antiguo basado en codificación y transmisión cuántica, utilizado en los primeros años de expansión interestelar de nuestra especie. Quiero que observen con atención: una vez mandada la señal por parte de la E.E.I.... observen con atención... Pasan unos pocos segundos y la nave nodriza procede a enviar un misil a una velocidad de 30634 km/h estando a una distancia de 12576 metros. Como ven, Lisav Godma se muestra des preocupada ¿Por qué habría de estarlo? En estricto rigor no hay ningún disparo capaz de atravesar ese escudo ni que les impida reaccionar con calma. Era obvio que la tecnología de estos alienígenas no está al nivel de la tecnología humana, pero luego..., ocurre la explosión termonuclear de 200 megatonnes que el escudo al 20% y el fuselaje de la E.E.I. no fueron capaces de detener. De acuerdo con los datos recopilados y transmitidos durante el acontecimiento, el sistema de la nave nodriza interpretó esta señal amistosa del sistema cuantwarp como un ataque inminente.

Gobierno galáctico y asambleístas, esta crisis es una lección de historia en todos los ámbitos. Si están al tanto de la historia de la humanidad, las armas nucleares fueron desapareciendo paulatinamente luego de la llamada tercera guerra mundial terrea, datada entre los años terrestres 2025 y 2027 d. C., 11652 años antes de la expansión interestelar. Fue un

evento catastrófico que dejó un aproximado de mil millones de muertos y una pérdida cuantiosa de avance científico e intelectual. Desde entonces, la tecnología armamentista avanzó con un esfuerzo exitoso para dejar de producir armas nucleares. Se darán cuenta de esto al considerar que nuestros escudos al 20% son eficientes para defendernos de nuestras propias armas, pero son incapaces de hacerlo con armas de destrucción nuclear. Lisav Godma nació y se crio en esta cultura armamentista cuya eficiencia no está basada en la energía generada por fisión nuclear seguida de fusión nuclear. En definitiva, la catástrofe de la Estación Espacial Interestelar era inevitable. Y es una lección de historia en todos los ámbitos porque el contraataque en votación implica hacer lo que la humanidad no ha dejado de hacer desde antes de viajar a las estrellas hace 342732 años terreos. ¿Qué se procederá a hacer luego de este contraataque? ¿El Gobierno galáctico de Diamas iniciará un proceso de colonización contra una civilización que apenas ha avanzado menos del 1% de lo que hemos logrado como especie? ¿Repetiremos lo que la humanidad ha hecho contra sí misma desde los tiempos de descubrimiento y expansión continental en la misma Terra, pero con otra especie inteligente y sintiente?

Reiteramos:

Como Cofradía Tecno-comercial Auracs, votamos con un rotundo rechazo a este contraataque. La historia de nuestra especie nos ha enseñado que ponernos en la posición de dominantes puede ser perjudicial para los valores del Gobierno galáctico de Diamas. Sin embargo, sería más perjudicial para esta especie alienígena que se verá obligada a tomar la posición de dominados, posición que traería consigo un daño irrevocable a una cultura e identidad desconocidas. Hacemos un llamado a los presentes a compren-

der y empatizar con aquellos a los que no se dudó en calificar como enemigos. Si votan a favor, a pesar de la demostración expuesta con anterioridad, nos convertiremos en asesinos desalmados. Repetimos: nos convertiremos en asesinos desalmados. Si desean las pruebas holográficas del evento en la Estación Espacial Interestelar, este registro ya se encuentra en los archivos desde antes de la junta.

Con fecha 128456/35 D y expuestas nuestras razones ante el Gobierno galáctico de Diamas, asambleístas imágenes y asambleístas individuos, en la junta de emergencia con código (\*) 12/1492AO y ubicación planetaria (1) KOI-4878.01, a.k.a: Diamas (1075 Años Lux de Terra), declaro: Yo, Lugacs Peri, miembra y vocera oficial de la Cofradía Tecno-comercial Auracs, me presenté ante ustedes como asambleísta imagen de las voces conformadas por nuestras autoridades.

Fin de la intervención.

CV



## CAMINO DE VIDA

oreupmA oidualC aloH,. Así me saludo en el espejo. Así también regreso hasta el origen, ese lugar donde la hache es muda y mi existencia irrumpe y des-irrumperá con esa oclusiva velar sorda. Luego el mundo es irreal y gozoso y doloroso, y me pregunto en qué lado del espejo estoy. Si logro asomarme a un trozo de respuesta, den por hecho que la literatura estuvo involucrada.

Luego escucho que me saludan: Hola Claudio Ampuero. Y esa última 'o', esa circunferencia, es la infinitud. Caminen por la circunferencia e intenten buscar el final ¿No pueden? Sencillo: he ahí lo que para Claudio Ampuero oreupmA oidaulC es literatura.

Claudio Ampuero



POST FACCIO



POR MÍ Y TODES MIS COMPAÑERES

**Alexis Ríos Valdiva**



Leer y escribir, conmigo y les otros Subjetividad y escritura son palabras que no se suelen encontrar en un pregrado de Literatura. O los piratas de Robert Luis Stevenson en la Isla del Tesoro o la machi en búsqueda de su lof en L Lanka Piuke de la escritora Adriana Paredes Pinda, los estudiantes de literatura descifran las pistas de los caminos personales ajenos. Entre retóricas, figuras literarias y textualidades, el lazo estrecho entre subjetividad y escritura se vuelve un mero objeto de estudio por delimitar, metodologías por precisar, bibliografías por consultar; olvidado está ese impulso por el que comenzamos a leer y escribir. El objetivo de este curso fue “un viaje a la semilla” de cualquier texto y teoría literaria, cómo la escritura se nutre de la subjetividad y la subjetividad se subsana por medio de la escritura. Como profesoras optamos por recorrer las teorías literarias del siglo XX y XXI a partir de la subjetividad de los estudiantes, los autores, y su reflexión en obras musicales y literarias. Mezclamos peras con manzanas para entender su interrelación tanto en la cultura como en la literatura, así como la interseccionalidad ha enseñado la estrecha relación de las dimensiones sociales, personales, históricas, de género y sexuales, raciales, entre otras. El fruto del trabajo es este libro compuesto por textos de formas y temáticas aparentemente distantes, pero que demuestra en cada uno cómo reconocer la propia subjetividad y la

de otras da espacio a formas creativas y novedosas de la crítica y la escritura; una vía nueva y necesaria para explorar los cambios y urgencias del mundo contemporáneo. La intención final era agenciar a los estudiantes, potenciar sus capacidades, invirtiendo las dinámicas y metodologías de los estudios literarios. Optamos por poner en paréntesis las técnicas habituales de una clase, la sola exposición de contenidos con una presentación Power Point, la replicación del ejemplo estudiado y leído en la casa, el uso de corpus seleccionado por el profesor. Nuestro camino tomó una ruta hacia la conversación, la apreciación de diferentes manifestaciones culturales y artísticas, abriendo una senda hacia la creación individual de un texto original y propio. Fue una vuelta a pensarse como estudiante desde diferentes puntos y subjetividades, incorporando una perspectiva despatriarcal en la que se valora la experiencia corporalizada de todes les presentes, la presencia de los afectos y emociones y el reconocimiento de las diferencias y desigualdades. También una forma de descolonizar el saber, suspendiendo jerarquías como la de docente-alumno, trabajando en pos de la satisfacción personal ante la producción serializada de textos e incorporando distintos saberes y caminos por los cuales transitan las ideas y los pensamientos. La mirada colonial y patriarcal enseña que sólo son algunos quienes pueden acceder y poseer al conocimiento y el saber. En cambio, “Una estrella, una figura” nos enseña que el pensamiento, la escritura, nuestras vidas, nos pertenecen a cada uno de nosotros, a todos los espíritus jóvenes dispuestos a crearse y recrearse con la literatura.

CV



CAMINO DE VIDA

Alexis Ríos Valdivia es ayudante del proyecto GIFID y actuó como ayudante-profesor en el curso de Teoría Literaria II.

A TIEMPO.

**Rubí Carreño**

Facultad de letras  
Pontificia Universidad Católica de Chile



Estas palabras cierran un libro y también un ciclo de aprendizaje y escritura, pero como suele pasar, son asimismo el tránsito de quienes se iniciaron como estudiantes de Teoría II y terminaron como autores, autoras, editoras de *Una estrella, una figura: escritura y subjetividad en el pregrado*. El título lo tomamos de *Con Altura* de Rosalía, porque ser joven y escribir como joven no debe ser una contramarcha a la experiencia en la Academia, sobre todo, cuando se empieza el viaje, con otros, con otras.

La realización de este libro responde a la propuesta de conectar la teoría literaria con el mundo profesional. La posibilidad de ser estudiante y al mismo tiempo, escritor, escritora y ser tratado como tal, fue el punto de partida de este experimento. La literatura no es, o no sólo es, un “asunto de salón”, ya sea el literario o el de clases. Es, entre otras cosas, un vínculo con uno/a/e mismo y los demás desde el derecho irrenunciable a ser quien se está siendo. Para mi sorpresa, la propuesta del libro en algunos estudiantes fue más bien motivo de ansiedad que de alegría, e incluso por las guías o rúbricas otorgadas: “escriba lo que usted quiera, en formato ensayístico o ficcional, tomando la teoría como punto de vista y no como algo que se “aplica”, conozca a

quien tiene al lado, es con quien co-labora y sobre todo, diviértase escribiendo, sienta orgullo de ser usted quien aparece en el reflejo de la página”. Nos ayudó la Teoría literaria del siglo XX que enseña cómo la escritura también puede ser una tecnología carcelaria. Quién ha pasado por la universidad ha experimentado la herida de la traición al propio canto y su huella. Es quizás por eso, que haya cierta triste tranquilidad en el camino conocido, aún cuando desde allí, no se pueda ver la estrella, la figura, que precisamente, invitó a estudiar, literatura. Pero también, estaba la teoría del siglo XXI diciendo quien usted es, influye en lo que escribe y si lo expresa con altura, “nunca viste una joya tan pura” (Rosalía).

Creo que el principal aporte de esta “profe que escribe” y disfruta apoyar el proceso ajeno, fue dar la confianza en las propias capacidades; generar espacios de conversación entre los estudiantes en torno a un proyecto común, y discutir con seriedad cada escritura en tutorías voluntarias de modo que el cien por ciento de los estudiantes publicó su texto. En otras palabras, quise enseñar que la teoría es un discurso libertario, que sirve para escribir, enseñar e investigar, que no hay que dejar en la casa a la persona que uno es al ingresar al Campus, y que trabajar con los demás puede llegar a ser muy placentero. Este libro y su resultado, espero sea para sus autores, familias, amigos sea como lo es para mí, una estrella, una figura, una dulzura.

CV



CAMINO DE VIDA

Discípula de los gatos  
De atardeceres lectora  
Más bien libre y pensadora  
Promotora del buen trato  
A palabras doy cobijo  
Como sea tu manera  
Por respeto yo me rijo  
y de libros soy partera.

Rubí Carreño

UNA ESTRELLA, UNA FIGURA

